



---

---

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**Movimientos de Resistencia al neoliberalismo en América  
Latina: el reto de la construcción de utopías en el siglo XXI.**

## **TESIS**

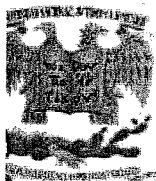
PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**PRESENTA:**

**Victoria I. Darling**

**DIRECTORA DE TESIS: DRA. RAQUEL SOSA ELÍZAGA**





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## ) Reconocimientos (

Como en la mayoría de las disciplinas, cada estudio, cada investigación, es el resultado de un esfuerzo compartido, una creación colectiva. Más aún, si mi especificidad humana se encuentra atravesada por la existencia de otros siete, cómo no considerar que mi obra es también creada y de esta manera, contenciosamente influenciada por tantos más.

Antes que nada, vale decir que este trabajo de lectura, interpretación y creación comprometida que ha devenido en una tesis de maestría, está originalmente dedicado a “los Sin”, a los sin comida, a los sin techo, a los sin trabajo, a los sin proyecto, a los sin futuro, a los sin alternativa. Sin duda les pertenece tanto como mis futuros esfuerzos y razones intelectuales.

Por otra parte, no puedo más que dedicar este trabajo a Susana y Ronaldo, por su esfuerzo, su apoyo incondicional y por hacer de lo imposible algo posible. A fin de cuentas, una vez más y como desde el principio, agradezco que hayan terminado convirtiéndome en quien indefectiblemente soy.

Asimismo, un especial deseo de compartir este esfuerzo que comprende también la vida en el extranjero, se orienta a mis siete hermanos, fuente de fortaleza y sentido crítico. Sin más que una línea de continuidad, por supuesto, esta obra va también dedicada a Eva, por su apoyo, compañía inquebrantable y entrega en los momentos más difíciles. A Ana Karina y Adrián, por su infinita generosidad. A Laura, la Peque, Natalia y Margarita. A Felipa Campo. A Guita. A Ingeborg.

Ahora bien, el presente trabajo ha recorrido un camino sinuoso de dos no poco complejos años en México, que suman un sinfín de nuevos agradecimientos que resultan también reconocimientos imprescindibles. A Raquel Sosa, por recordarme día a día que la resistencia y lucha es infinita e inagotable, pero por sobre todo, que requiere una profunda coherencia. A Eduardo Ruiz, por su

amistad desinteresada, por el sinfín de anécdotas de Salvador Allende, por su innegable entrega a la labor crítica latinoamericanista. A Lucio Oliver, por su paciencia, su solidaridad, y su paciencia nuevamente.

Finalmente, he de reconocer que he contado con el beneficio de la beca de la Coordinación de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México. Mi agradecimiento por esos meses de apoyo que colaboraron en la finalización del primer borrador. También me compromete la acogida en el proyecto dirigido por la Dra. Patricia Castañeda del CEIICH, quien me honró en participar del Proyecto PAPPIT "Las investigadoras de la UNAM: exigencias institucionales, tensión de logros y calidad de vida institucional". Gracias una y mil veces.

Por último, mi mayor agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México, por convertirse en mi segundo hogar.

Distrito Federal, 15 de junio de 2008.

) Índice (

▪ <b>Introducción</b>		3
▪ <b>Capítulo 1</b>		
El Debate Teórico acerca de los Movimientos Sociales: notas para una discusión		9
Movimientos Sociales: distinciones conceptuales y racconto de la historia del concepto		14
Enfoques teóricos dominantes sobre los Nuevos Movimientos Sociales		23
Los “Nuevos Movimientos Sociales” y su proyección en América Latina		31
Movimientos de Resistencia en América Latina. Crisis y construcción alternativa de cara al Siglo XXI		39
▪ <b>Capítulo 2</b>		
La Cartografía del Conflicto Social en América Latina		47
Acotando el campo de análisis de los Movimientos de Resistencia. Análisis general de las manifestaciones ocurridas en la Región entre el año 2000 y el año 2007		51
Periodo 2000 – 2002		51
Período 2003 – 2005		66
Periodo 2006 y 2007		78
Sistematización de la Cartografía del Conflicto		88

### ▪ **Capítulo 3**

Sobre agravios neoliberales, Ciencias Sociales y nuevas formas de hacer Política		91
Resistencia en el Siglo XXI		94
Actores que realizan las demandas		96
Contenidos de las demandas		97
Lucha y Resistencia contra el Neoliberalismo		98
Claves interpretativas para leer los condicionantes de los Movimientos de Resistencia desde la lente de las Ciencias Sociales contemporáneas		103
Política y Poder... en resignificación		112

### ▪ **Capítulo 4**

De la Resistencia a la reinención Democrática		117
Factores aglutinadores comunes a los Movimientos de Resistencia		121
Características comunes de los Movimientos de Resistencia en América Latina (2000-2007)		123
Reinventar la democracia como clave de la transformación		132
Cuando la dimensión utópica se transforma en criterio de realidad		137

▪ <b>Conclusiones</b>		141
-----------------------	--	-----

▪ <b>Apéndice</b>		147
-------------------	--	-----

▪ <b>Bibliografía utilizada</b>		155
---------------------------------	--	-----

) **Introducción** (





La propuesta implícita de las siguientes páginas puede resultar provocadora según los tiempos que se viven en América Latina, y particularmente, en la apuesta por contribuir a la realización de una Ciencia Social comprometida en el siglo XXI. Argumentos y categorías subversivas estallan en la siguiente tesis, y sobre todo, se apela casi en un sentido subliminal, oculto, a la necesaria profundización del análisis acerca de la nunca decorosa lucha de nuestros pueblos por una vida más justa.

Aquello que nos hemos propuesto, es realizar un análisis crítico, que partiendo de las bases del pensamiento social latinoamericano, permita abrir horizontes de visibilidad sobre el fenómeno de la irrupción de Movimientos de Resistencia al neoliberalismo desde el año 2000, en la mayoría de nuestros países. La apuesta, incorpora además, algunos vestigios teóricos que habilitan a desglosar gradual aunque incipientemente una de las variadas manifestaciones en que se despliega el *poder* en esta parte del mundo, en el sur de todos los planisferios.

América latina es una y múltiple, y como hemos comprobado teóricamente a lo largo del siglo XX, demuestra la existencia de lineamientos comunes que permiten pensar en aspectos compartidos que exigen plantearla como un “todo” integral. Esta ha sido una de las banderas del pensamiento social latinoamericano en los años setenta, bandera que luego de la llamada “crisis paradigmática de la sociología” se ha echado por tierra, regresando a análisis específicos de caso y de tipo microsocial, que contribuyen la mayoría de las veces, a fragmentar más que comprender a la Región como un “todo” plural. Recuperando la idea de la integralidad es que se ha optado por la “no selección” de casos, sino por una investigación que considera a la Región como multiplicidad que permite destacar rasgos comunes compartidos, más aún, en términos de las tensiones que desatan la conflictividad social del presente siglo.

Ahora bien, las profundas limitaciones de sentido y contenido de las democracias latinoamericanas, la crisis de la política tradicional así como de las instituciones del Estado en su rol de garantes de inclusión social, permiten poner al descubierto y evidenciar las razones de la irrupción en la escena pública de los Movimientos de Resistencia al neoliberalismo en América Latina desde el año 2000 hasta esta parte.

La reestructuración económica y social precipitada por la crisis, y luego por las políticas de “ajuste y estabilización” generó en primer lugar, la irrupción de nuevos actores sociales, potenció la gravitación de otras fuerzas sociales ya existentes pero que hasta el momento carecían de proyección nacional, y en tercer lugar, atrajo a las filas de la contestación al neoliberalismo, a grupos y sectores sociales intermedios, debido a los impactos excluyentes y empobrecedores del modelo. En consecuencia, las revueltas acontecidas han sido de gran magnitud a lo largo del presente siglo, contando entre los casos más significativos las manifestaciones sociales que derribaron gobiernos constitucionales en Ecuador en 2000 y 2005, en Argentina en 2001 y Bolivia en 2003. También se han evidenciado importantes movilizaciones en Paraguay y Perú contra las privatizaciones, y en Brasil, especialmente, en reclamos vinculados al sector agrario. Algo similar ha ocurrido en Chile y Uruguay, con movilizaciones importantes por parte de los jóvenes estudiantes. E incluso Centro América se inserta dentro de este escenario, donde las manifestaciones más destacadas se registran en relación a la firma de tratados de libre comercio con los Estados Unidos.

Desde una mirada inserta en el siglo XXI, la situación de los últimos años revela que no hay nada accidental en la creciente movilización de los sectores populares en América Latina, ni en el final abrupto y vertiginoso de tantos gobiernos elegidos democráticamente. Sin duda, esta situación propone nuevos desafíos a la hora de diseñar análisis explicativos. El más importante a este punto es determinar si las herramientas teóricas construidas para el análisis de movimientos y organizaciones surgidos al calor de las transformaciones del capitalismo de mediados del siglo XX en los países centrales, son válidas también para ser aplicadas a la realidad latinoamericana de fines del siglo XX y principios del XXI.

Más específicamente: ¿Resulta pertinente la utilización del concepto "movimientos sociales" para analizar las experiencias "antineoliberales" en América Latina? En esta línea es que sugerimos dar cuenta de la necesidad de incorporar nuevas herramientas teóricas para analizar los movimientos emergentes en América Latina, con elementos que pueden rastrearse en un tiempo más cercano: la última década del siglo XX, a partir básicamente de la pérdida de centralidad del movimiento obrero "clásico" y el surgimiento de otros actores que serán los que con mayor vehemencia cuestionarán las medidas neoliberales implementadas en nuestros países. De esta manera, hemos realizado a lo largo del capítulo uno, un análisis de las corrientes teóricas que se han orientado al análisis de los movimientos sociales, con el fin de fundamentar la necesidad de un nuevo enfoque analítico desde América Latina.

Resulta incluso importante destacar que una de las novedades de las distintas experiencias latinoamericanas se encuentra en el hecho de que los actores sociales que con mayor fuerza y grado de coherencia resisten al neoliberalismo no son aquellos surgidos al calor de la "modernidad" (como el movimiento obrero industrial) sino aquellos otros que en gran parte pertenecen a un mundo que podría calificarse de "premoderno", y en este sentido, las formas de resistencia que realizan al capitalismo de fines del siglo XX y principios del siglo XXI se articulan en torno una combinación de estrategias, unas rescatadas de la configuración tradicional de las comunidades y otras tomadas de formas de lucha más modernas. Estas especificidades pueden encontrarse a partir de una lectura profunda del capítulo dos, que propuso convertirse en una cartografía del conflicto en la Región poniendo en evidencia rasgos distintivos, demandas compartidas y actores contestatarios con objetivos comunes.

A partir de estas consideraciones conceptuales que bosquejan y delimitan la configuración de un marco teórico, abordamos el análisis de algunos rasgos comunes que se especifican a lo largo del capítulo tres, concernientes a los agravios del neoliberalismo en estas tierras. En este sentido, creemos que los "sucesos conflictivos" entendidos como alteraciones al orden instaurado vigente, permiten otorgar visibilidad y materialización a las tensiones originadas en los

procesos de transformación social recientes. De la mano de este análisis, propusimos en complementariedad, una recuperación de los conceptos ya clásicos del pensamiento social latinoamericano, que referentes a *marginalidad*, *masa marginal* y *nuevos pobres* sugieren una reutilización y puesta en vigor del entramado teórico que les dio origen.

Por último, con el mapa analítico-descriptivo que da cuenta del estado de la resistencia en Latinoamérica a lo largo de los últimos años, el último capítulo se centra en la delimitación analítica de los factores que aglutinan a los Movimientos de resistencia al neoliberalismo, hasta la resignificación democrática que comprenden, de la mano de una reflexión sobre el proyecto utópico que encarnan en términos de edificación de realidad alternativa en construcción.

Los movimientos de resistencia en sus diferentes modos de organización, utopías y concepciones de lucha, son hoy un factor decisivo para pensar las relaciones de poder en América Latina y las contradicciones que en ella se tejen. Parece ser una deuda todavía pendiente de la academia latinoamericana, analizar y comprometerse con la dilucidación del entramado de la compleja aunque implacable dominación bajo la cual, esta parte del continente se encuentra. Y en esta dirección pretenden colaborar estas páginas, en una reflexión del Sur para el Sur, con la siempre presente conciencia de la aparentemente infinita lucha por la anhelada aunque nunca más necesaria emancipación. Como afirma siempre atinadamente Hugo Zemelman, reconocer a la realidad significa algo más que conocerla. Exige saber ubicarse en el momento histórico que se vive, el cual es una forma de asombro que obliga a colocarse en un umbral desde el cual poder mirar, no solamente para contemplar sino también para actuar; la utopía, antes que nada, es la tensión del presente.

) **Capítulo 1** (

● **El Debate Teórico acerca de los Movimientos Sociales:  
notas para una discusión**



“Basta tener en mente las diferencias significativas en términos de objetivos de ideología y de base social entre los nuevos movimientos sociales de los países centrales y los de América Latina.

Entre los valores postmaterialistas y las necesidades básicas; entre las críticas al consumo y las críticas a la falta de consumo, entre el hiperdesarrollo y el sub (o anarco) desarrollo, entre la alienación y el hambre, entre la nueva clase media y las clases populares, entre el estado-providencia y el estado autoritario, hay naturalmente diferencias importantes”.

Boaventura de Sousa Santos

*Los nuevos movimientos sociales*. 2001.

Hacia fines de la década de los '90 y principios del nuevo milenio, se abrió un nuevo escenario en América Latina signado por la aparición o "visibilización" de diferentes acciones colectivas de resistencia y lucha contra lo que en forma genérica se conoce como "neoliberalismo". Este escenario, que en cierto modo consolidó una tendencia hacia un periodo conflictivo de reivindicación y lucha, forma parte del devenir en el entramado socio-histórico de la Región caracterizado por la pendulación en el conocido binomio dominación-liberación.

Las manifestaciones experimentadas a lo largo de los últimos años en América Latina se inscriben en un amplio espectro que recorre experiencias críticas de diferente significación. La acción del zapatismo en México, de las agrupaciones indígenas en Bolivia y Ecuador sumadas a la particularidad del caso argentino hacia principios de este siglo con sus organizaciones de desocupados y toma de fábricas, permiten dar cuenta de una nueva modalidad de expresión social reivindicativa diferenciada.

Lo cierto es que habitualmente dentro del espacio analítico reflexivo de las Ciencias Sociales, tanto las acciones destinadas al cambio social como aquellos fenómenos y manifestaciones de resistencia suelen inscribirse en el marco teórico de lo que se ha denominado "movimientos sociales". Y esta conceptualización cuenta con peculiaridades que le son propias vinculadas a su contexto de origen así como a las implicancias de aquello que se propone explicar.



En este sentido, resulta interesante plantear que el objetivo de estas líneas se oriente a surcar un análisis teórico del desarrollo del concepto "movimiento social" de modo de lograr arribar a una delimitación precisa de sus alcances y discernir respecto de la pertinencia de su aplicación para el caso latinoamericano de la última década. Con este fin, la apuesta es ir desglosando el análisis hasta arribar a nuestro objeto de estudio específico. En primera instancia, sugerimos un recorrido por las distinciones conceptuales que han surcado el campo analítico de los movimientos sociales desde sus orígenes, a mediados del siglo XX, señalando sus desafíos y transformaciones a través del tiempo, para luego indagar en los abordajes teóricos que dicha conceptualización enmarcó, de la mano de los autores norteamericanos y europeos abocados al tema. En segunda instancia, nos orientamos al caso latinoamericano de la década del '80, de modo de intentar poner en evidencia cómo se ha proyectado el cuerpo teórico de la teoría europea de los *nuevos movimientos sociales* al caso latinoamericano. Finalmente, esperamos que este *racconto* acerca del abordaje sobre el tema, nos permita justificar la necesaria reconceptualización crítica de los movimientos que suceden en nuestra Región en tanto "movimientos de resistencia", haciendo hincapié en el caso de los procesos reivindicativos que acontecieron en forma concatenada a principios del presente siglo XXI, desafiando una vez más a las Ciencias Sociales latinoamericanas y a su capacidad de rearticular pensamiento y realidad sociopolítica.

Existe un consenso explícito acerca de la necesidad de arribar a conceptualizaciones cada vez más acertadas para las Ciencias Sociales latinoamericanas. Sabemos que no es un dato menor la contextualización del nacimiento y desarrollo de un concepto analítico explicativo en nuestra disciplina, por el contrario, el mismo forma parte de su esencia fundante, implicancias futuras, significación y resignificación. En este sentido, la mediación ejercida por el lenguaje incide en la necesaria ruptura de las representaciones dadas por el sentido común en el reto de comprender "la lógica" que es propia al objeto. *Todo concepto*, más allá de sus aspectos abstractos, generales, intemporales, es *el*

*producto de un momento preciso del conocimiento, el cual refleja a su vez un momento preciso del desarrollo de los hechos. Parte integrante de la vida social, el pensamiento, gracias al ejercicio de la definición, procura al mismo tiempo explicar las estructuras históricas del conocimiento e iluminar la génesis propia del objeto<sup>1</sup>.*

En cierto sentido, la sustancia de lo que pretendemos comunicar puede expresarse diciendo que *la problemática y la pedagogía más prometedoras para la construcción de un mundo alternativo requieren de la búsqueda de los conceptos fundamentales de las teorías heredadas y actuales a fin de insertarlos en la categoría que parece orientar la comprensión y la acción de una sociedad hecha de muchas sociedades<sup>2</sup>.*

De esta manera, a lo largo del capítulo también pretenderemos arribar a una suerte de acuerdo en torno a la adecuada utilización del concepto "movimiento de resistencia" que ponga de relieve la especificidad de cada caso en estudio y las peculiaridades de su acertada utilización para el caso latinoamericano. En el mismo sentido, la propuesta buscará hilvanar un entramado argumental que derive en la puesta en evidencia de los fenómenos sociales eminentemente creativos que surcan la contemporaneidad latinoamericana, resaltando su potencialidad en tanto fenómenos que ponen al descubierto nuevas formas de hacer política, lo cual necesariamente implica una novedosa perspectiva de concebir al poder, sus fuentes y modos de expresión. *En América Latina van apareciendo "opciones políticas" que rebasan lo que tradicionalmente ha sido definido como "lo político", el restringido marco de las opciones partidarias. Los "nuevos" movimientos sociales politizan los estilos de vida, las opciones culturales, el consumo. Las identidades entonces, ancladas en la cultura, no sólo se multiplican sino que también se politizan, formando ese nuevo escenario, el de la política de las identidades, que vuelve más complejas y densas las compartimentaciones políticas tradicionales, abriendo vasos comunicantes entre clases sociales<sup>3</sup>.*

---

<sup>1</sup> Mouriaux, R. y Beroud, S. (2000)

<sup>2</sup> González Casanova, P. (1999)

<sup>3</sup> Cadena J., Millán, M. y Salcido, P. (2005)

A estas ideas que pretenden contribuir a la conformación de un marco teórico analítico cada vez más sólido y trascendente para el estudio de uno de los fenómenos más relevantes de la reflexión de las Ciencias Sociales regionales, se suma la aclaración de que el presente análisis no busca formar parte de las "nuevas tendencias", que bajo ropajes nuevos, aunque viejos y conocidos contenidos, redescubren y reactualizan desde las Ciencias Sociales, realidades fenoménicas recortadas. Por el contrario, la presente propuesta de análisis no subestima ni descarta el aporte de los métodos de investigación integrales, con visiones totalizadoras históricas sobre la Región. Más aún, propone desde un pequeño lugar, formar parte del entramado teórico que comprende el pensamiento social latinoamericano que en décadas pasadas participó en la gestación de debates trascendentes con marcada orientación crítica.

En estos términos, la motivación de este análisis se guía por la certeza de que las Ciencias Sociales latinoamericanas no sólo tienen como misión trascendente la tarea de "abrir la inteligibilidad" de aquello que ocurre en forma dinámica en nuestra sociedad, sino también en la conciencia de que la tarea cobra sentido cuando la disciplina se atreve a proponer la concreción de una realidad social diferente, que redefina la dimensión de "lo posible" y "lo deseable".

### **Movimientos Sociales: Distinciones conceptuales y *racconto* de la historia del concepto**

A lo largo de las últimas tres décadas, la categoría *movimientos sociales* ha ganado adeptos e interesados en sus análisis y desarrollo, tanto en América Latina como en Europa y Estados Unidos. Diferentes autores han surcado densas reflexiones sobre casos específicos, se han realizado esquemas que permiten ser completados con variables tipológicas diferenciales entre los distintos movimientos buscando acotar el campo de estudio, entre otros, aunque, ciertamente, vale destacar que resultan escasos los trabajos orientados a problematizar la utilización y las implicancias del concepto *movimiento social*.

*Argumento altamente fascinante así como discutido y controvertido, el análisis de los comportamientos colectivos y de los movimientos sociales ocupa un lugar central en la teoría y en la reflexión sociológica tanto de los contemporáneos como de los clásicos. Sin embargo, o quizá por eso mismo, no ha sido elaborada hasta hoy una teoría omnicomprendensiva y completamente satisfactoria de la problemática que examinamos<sup>4</sup>.*

Lo cierto es que resulta interesante para la problematización profunda del fenómeno, el carácter polisémico del concepto, el cual posiblemente sea producto de su extensiva utilización en un magma de contribuciones teóricas que se abocan a fenómenos colectivos tan disímiles como movilizaciones sociales de corta duración, reivindicaciones populares, expresiones culturales de carácter artístico, agrupaciones orientadas al reclamo por el respeto a la diferencia, entre otros. Si bien es posible considerar que la falta de precisión conceptual obedecería al pluralismo teórico característico del campo de estudio: desde diferentes enfoques se toman como punto de partida diferentes concepciones del objeto de análisis, también existirían otras razones de la imprecisión conceptual, asociadas indudablemente a la extensión de los propósitos de las contribuciones sobre el tema, que abarcan análisis de grupos, redes sociales e identidades colectivas, entre otros.

En este sentido, para comenzar la reflexión cabe preguntarnos: ¿Qué define a un movimiento social? ¿Existen criterios definidos en la disciplina para diferenciar un grupo de trabajadores desocupados en reclamo de mejores condiciones de vida, y una agrupación de religiosos en peregrinación? ¿Cómo contribuyen las Ciencias Sociales a explicar estos fenómenos? ¿Qué sentidos acarrearán estos colectivos? ¿Qué enmascaran sus formas de manifestación y reivindicación? ¿Cuáles son las implicancias de la lucha "en colectivo"?

La propuesta en esta línea, es una breve alusión a ciertas distinciones conceptuales básicas que permitan arribar a un "escenario conceptual compartido" de referencia. Con estas ideas en mente, profundizaremos en la acotación del campo de estudio, de modo de ir acercándonos gradualmente a las dimensiones problemáticas del análisis que envuelve particularmente el caso de América Latina.

---

<sup>4</sup> Pasquino, G. en Bobbio, N., Mateucci, N. y Pasquino, G. (1988)

El significado del concepto movimiento social ha estado *tradicionalmente fundado en una concepción historicista, lineal y objetivista de la acción colectiva, que lo consideraba un agente clave del cambio social y la modernización de la sociedad a través de los conflictos que suscitaba*. Desde esta perspectiva, los movimientos eran análogos a las revoluciones, en tanto que se los consideraba manifestaciones del movimiento interior de la historia, y la *precondición para su explicación "objetiva" requería que ésta fuese independiente del punto de vista del observador. Esa imagen se funda en la analogía entre los movimientos sociales y las tendencias históricas, y es equivalente al concepto de corrientes o fuerzas históricas*<sup>5</sup>. Este punto de partida no ha sido poco criticado y refuncionalizado por corrientes norteamericanas, no obstante, en términos teóricos continúa siendo la piedra angular de las conceptualizaciones generalizadas en las Ciencias Sociales hasta el día de hoy. Debido a esto, cobra importancia para nuestro análisis la correlación entre movimiento social y contexto sociohistórico, así como los cambios estructurales que en dicho contexto operan.

El término *movimiento social*, surgió en el ámbito de las Ciencias Sociales a principios del siglo XX. Su construcción se derivó de la necesidad de referencia exclusiva al movimiento obrero, durante su etapa de consolidación como protagonista principal de las luchas al interior de las sociedades con mayor desarrollo capitalista. *En las postrimerías del siglo XIX, los actores, desafíos, problemas y soluciones eran sociales. El contexto estaba definido por el trabajo, la producción y las relaciones de producción, las clases sociales, los derechos sociales, el derecho al trabajo*<sup>6</sup>.

En este mismo devenir argumental pueden considerarse dos ejes fundamentales de articulación en los movimientos sociales de la época, *el primero de ellos, el de la lucha de clases, justificaba la organización de la clase obrera industrial en sindicatos y partidos obreros socialistas y comunistas; ese modelo a veces inspiró a otras clases populares, como los partidos y sindicatos campesinos o agrarios o los del pequeño comercio. El segundo eje, el de la ideología política,*

---

<sup>5</sup> Cit. Melucci, A. en Laraña, E. (1999)

<sup>6</sup> Touraine, A. (1994)

*justificaba la oposición entre derecha conservadora e izquierda reformista (...) Durante un siglo o más tiempo se estuvo familiarizado con formas particulares de organización de las diferentes corrientes que atraviesan la sociedad, lo que se inscribía en la lógica de determinada práctica política*<sup>7</sup>.

Ahora bien, los presupuestos de los que partían los análisis tanto de la clase obrera como del campesinado, dos de los actores "tradicionales" del mundo capitalista, permitieron traslucir ciertas *zonas grises* a la hora de abordar los nuevos procesos que se abrían a mediados del siglo XX, caracterizados por la movilización de actores socio-políticos novedosos en la escena pública que ya no podían ser referidos a una homogénea pertenencia de clase.

Hacia la década de los años '60 particularmente, a consecuencia de la aparición en la escena público-política de nuevos actores sociales con reivindicaciones y formas de organización específicas en Europa y en Estados Unidos, el concepto *nuevos movimientos sociales* adquirió centralidad en el marco de los estudios sobre los procesos de movilización.

Si el análisis del "viejo" movimiento social, cuyo actor fundamental estaba constituido por el proletariado, con su impronta de sujeto histórico para la concreción de la revolución, fue uno de los temas clave y figura central de la teoría marxista, el abordaje de los "nuevos" movimientos sociales sería promovido por otras corrientes, principalmente adscriptas a la sociología norteamericana y europea, que, con distintos enfoques, emprenderían la embestida de construcción analítica de herramientas teóricas adecuadas para el análisis. Lo cierto es que a pesar de sus diferencias, ambas perspectivas constituirían el reflejo de la necesidad de encontrar herramientas teóricas adecuadas, aplicables a la complejización de la sociedad que acontecía con posterioridad a la crisis del Estado de Bienestar.

Vale aclarar no obstante, que a este argumento se suman otros interesantes, aunque marginales en el debate dominante, como el de André Gúnder Frank quien considera que es posible conectar las antiguas formas de lucha con los procesos de movilización y conflictividad social propios de fines la

---

<sup>7</sup> Amin, S. (1990)

década del ochenta. Esto implica dar solución de continuidad a los "movimientos sociales" y a los "nuevos movimientos sociales". En sus palabras<sup>8</sup>, los múltiples movimientos sociales de occidente, sur y este que hoy son denominados "nuevos", constituyen con contadas excepciones nuevas formas de movimientos sociales que han existiendo a través del tiempo. Irónicamente, los movimientos "clásicos" de la clase trabajadora y sindical, surgieron principalmente en el último siglo, y con el paso del tiempo parecen ser más un fenómeno transitorio relacionado con el desarrollo del capitalismo industrial. Incluso, los movimientos campesinos, de comunidades locales, étnicos, nacionalistas, religiosos y hasta de mujeres-feministas, han existido por siglos y hasta milenios en varias partes del mundo. De esta manera, concluye su argumento con una caracterización de los sujetos colectivos en tanto sujetos: cíclicos, transitorios, defensivos, frágiles y mutuamente conflictivos, así como en capacidad de generar lazos o redes más globales orientados hacia la transformación estructural a través de una profundización de la democracia desde y en la sociedad civil misma, y con progresiva autonomía frente al estado<sup>9</sup>. De todo esto se produce una transformación social profunda que altera las subjetividades y hace mucho más compleja la identificación de las determinantes necesarias para captar la globalidad de los sujetos inscritos en las heterogéneas pero no irreconocibles luchas sociales.

En este marco, caben algunas aclaraciones que nos retrotraen al argumento dominante que distingue claramente el pasaje de los "viejos" movimientos, a los "nuevos". La referencia a los *nuevos movimientos sociales*, permite considerar en primer lugar, el origen de la aparición del fenómeno en Europa vinculado a la aparición de grupos en reclamo de los llamados derechos

---

<sup>8</sup> Ver Günder Frank, A. y Fuentes, M. (1990)

<sup>9</sup> *En el Tercer Mundo, los movimientos sociales, son principalmente de clase popular. Esa clase no sólo tiene mayor peso en el Tercer Mundo, sino que sus miembros están sometidos a privaciones y a la injusticia (sentida) lo cual hace que se movilicen a través de los movimientos sociales sumándose a esto el peso internacional y nacional - doméstico de la crisis económica mundial que en la actualidad recae de tal forma sobre esta gente, que ya de por sí tiene un nivel de ingresos muy bajo lo cual hace peligrar seriamente su supervivencia física, económica y su identidad cultural. Por lo tanto, tienen que movilizarse para protestar ante la ausencia de instituciones sociales y políticas que los defiendan.* Op. Cit. (1990)

posmateriales, y a la nueva relación que se establecía entre lo público y lo privado. En segundo lugar, la aparición del concepto en relación a estos grupos se deriva de un fuerte período de cuestionamiento abierto a las políticas y ámbitos de injerencia del Estado de bienestar y los actores que canalizaban los intereses sociales dentro de su dinámica interna.

Concretamente, derechos *posmateriales* fue acuñado como concepto explicativo de los reclamos asociados a la defensa del medio ambiente, la calidad de vida y los derechos del consumidor. Y por su parte, en torno a la nueva vinculación público-privado, se articularon las demandas de defensa de los derechos de las mujeres por parte de los grupos feministas así como los movimientos de defensa de los derechos de las minorías, quienes en términos generales persiguen la introducción en el debate público de temas asociados a la identidad, cuestiones que tradicionalmente se consideraban propias del ámbito privado.

Ahora bien, a todas luces, el surgimiento de estas expresiones dio cuenta del reflejo de una estructura social en cambio, promovida por la crisis del Estado de Bienestar en Europa, y con variantes en los Estados Unidos. Con irrupciones violentas como las acontecidas en la movilización de 1968 durante el Mayo francés, se habilita la consideración de "clima de época" de grandes transformaciones sociales y pujas por nuevos límites propios de una ciudadanía en expansión.

En virtud de esto, resulta interesante dar cuenta de la tesis de Offe, quien consideraba a mediados de la década de los '80, la aparición de los *nuevos movimientos* sociales como expresión manifiesta del agotamiento del modelo del Estado Benefactor de posguerra. En sus propios términos, los *nuevos movimientos* al intentar quebrar el orden establecido por el Estado de Bienestar y el poder de sus actores, tales como los partidos políticos y las representaciones de las corporaciones, *tratan de politizar a la sociedad civil de forma no restringida por los canales de las instituciones políticas representativas burocráticas, reconstituyendo así por lo tanto, una sociedad civil que ya no depende de una*



*regulación, control e intervención cada vez mayores*<sup>10</sup>. De esta manera, los *nuevos movimientos sociales* venían a representar el momento de crisis que luego se justificaría con fundamentos tanto de izquierda como de derecha, ocupando el espacio público y legitimando nuevas formas de organización y lucha.

Es por esto que las interpretaciones teóricas del momento caracterizan los episodios movimentistas como de rechazo al orden y las instituciones vigentes, aunque al mismo tiempo asumen que *no pretenden conseguir que la comunidad amplia asuma propios sus valores y planteamientos específicos, sino que simplemente pretenden que se les permita disfrutar de sus libertades y derechos*<sup>11</sup>. Debido a ello, podría considerarse la cristalización de una *nueva ética* que construida en torno a lo cercano, la movilización y la búsqueda de acuerdos horizontales, habilitó el cuestionamiento a viejas tradiciones y la propuesta de diferentes formas de interpretar la identidad como constructo social.

No podemos desconocer que el estallido de las nuevas manifestaciones destila rupturas sociales de la época que desdibujando viejos íconos identitarios como el trabajo, el partido político, y en particular la nacionalidad, permiten entrever el surgimiento de una nueva ciudadanía heterogénea, base de los *nuevos movimientos*.

En síntesis, los *nuevos movimientos sociales* dieron cuenta de una articulación racional, colectiva, de diferentes intereses que en oposición a los movimientos de principios de siglo en tanto "movimientos de masas", caracterizaron a la democracia moderna. Así, los *nuevos movimientos* reflejan un clivaje con los sectores vinculados al Estado benefactor en un franco alejamiento del debate político ideológico en términos de derecha e izquierda, proponiendo una articulación que ya no responde a aquella lógica propia de sociedades de masas mencionadas, nucleadas en partidos políticos y sindicatos consolidados en los primeros años de posguerra, afianzándose a una suerte de nueva ola que tiene como eje la identidad y en estos términos, la defensa de la libertad.

---

<sup>10</sup> Offe, C. (1988)

<sup>11</sup> Op. Cit. (1988)

Es de esta forma como el debate no se instala en términos de qué Estado debe construirse, sino, en la necesidad de redefinir la representación de intereses y buscar nuevas formas de organización que permitan instalar dichos intereses en el espacio público. En otros términos, el objetivo que se plantean los *nuevos movimientos sociales* europeos y norteamericanos a partir de la década del '60, no pareciera orientarse en modo alguno a la toma del poder, sino a un "abanico" más amplio de estrategias que abarcan la transformación de distintas prácticas sociales en el espacio público y en la vida cotidiana, una transformación social de envergadura que no implica la captura del poder en términos institucionales, sino una transformación *desde abajo*.

No obstante, la relación con el Estado sufrió una importante inversión. Hasta principios de la década los años sesenta, los movimientos sociales manifestaban sus demandas "hacia" el Estado, en contrapartida, con el clivaje que podemos situar en el pasaje hacia los *nuevos movimientos sociales* a fines de los sesenta, el Estado comenzó a ser interpelado convirtiéndose en fuente de problemas y no de soluciones. El reclamo más representativo de la tendencia es que para los *nuevos movimientos* el Estado se convirtió en sinónimo de institución jerárquica, burocrática y homogeneizante. Con todo, aún persiste el interrogante en cuanto a si los *nuevos movimientos sociales* constituyen una expresión conflictiva que tiene como telón de fondo la puja capital - trabajo, o si en realidad, constituyen una ruptura histórica formando parte de una novedosa realidad emergente.

Con todo esto, la visibilización en la escena pública de los *nuevos movimientos sociales (NMS)*, significó también la introducción de una nueva dinámica social. Desde esta nueva lógica surgió una respuesta a la crisis de representación de los partidos políticos, en la cual los NMS hallaron un espacio de aglutinación de reclamos y demandas en expansión, paradójicamente particularizadas.

Como afirma Touraine: *la organización social ha dejado de ser vertical y la reivindicación principal ya no es la toma de poder sino el reconocimiento de la identidad o, más exactamente, de la libertad de cada sujeto de conjugar identidad*

*cultural y acción estratégica*<sup>12</sup>. Los movimientos sociales con una fuerte reivindicación de respeto a las diferencias tomaron como interlocutor al Estado, con una perceptible intención refundacional de construcción de una nueva ética.

Finalmente, como se ha expuesto, el mapa de conflictos sociales pareciera haberse ido reconfigurando a lo largo del tiempo de acuerdo a las orientaciones políticas y económicas como culturales, específicas de las sociedades en que se desenvuelven. La emergencia de los NMS en este sentido, se vislumbra como consecuencia del descenso de protagonismo de la clase obrera y de sus organizaciones<sup>13</sup>. En estos términos, se habría superpuesto a este descenso de protagonismo, la relevancia que fueron asumiendo otras problemáticas acordes a la época, asociadas al rol de la mujer en la sociedad y la degradación medioambiental.

Sin duda alguna, los movimientos sociales tanto "viejos" como "nuevos", evidencian un papel trascendente en la delimitación de las arenas de controversia asociadas a la distribución de poder en la sociedad, así como al ensanchamiento del rumbo de la democracia. Podemos agregar así, que esto mismo ocurre en diferente medida en el caso latinoamericano, no obstante, siempre es importante mencionarlo, sus peculiaridades históricas inherentes exigen una perspectiva de análisis acorde a su complejidad, especificidad y originalidad.

---

<sup>12</sup> Touraine, A. (2000)

<sup>13</sup> Tarrow en su obra *Acción colectiva, movimientos sociales y ciclos de protesta* de 1989, señala cinco características principales que tenderían a tipificar a los nuevos movimientos sociales en posición a los movimientos anteriores: 1. Valores: los NMS rechazan ciertos supuestos de la modernidad revalorizando la relación con el cuerpo, el estilo de vida, la realización de la individuación; 2. Formas de acción y organizaciones: los NMS encaran una nueva forma de acción no convencional, de pequeña escala, no jerárquica; 3. Constitución: los NMS reclutan a personas fuera del ámbito específico de la clase social, en especial a los perjudicados por la modernización; 4. Nuevas aspiraciones: Con esto se hace alusión a las nuevas expectativas derivadas del Estado de bienestar. La prosperidad generó nuevas demandas de derechos que se generalizaron; 5. Satisfacción de necesidades puestas en peligro: Se piensa que el surgimiento de los NMS devino del agotamiento de la industrialización y de la burocratización. Esto habría conducido a una pérdida de identidad y al declinamiento de las relaciones sociales tradicionales.

## Enfoques teóricos dominantes sobre los Nuevos Movimientos Sociales

Dentro del análisis teórico sobre los NMS prevalecen tres corrientes dominantes que se han abocado al tema en términos explicativos, tanto en Europa como en los Estados Unidos. Su conocimiento y valoración permite poner en evidencia sus potencialidades reflexivas aunque también, nos permitirá dar cuenta de sus límites y condicionantes a la hora de extrapolar dichos modelos analíticos al caso latinoamericano que nos convoca.

Los tres modelos teórico-interpretativos que han gestado consenso en el ámbito de nuestra disciplina abocados al análisis de los *nuevos movimientos sociales* son: la teoría de la "conducta colectiva", la teoría de la "movilización de recursos" y las concepciones que aglutina la perspectiva europea de los "nuevos movimientos sociales" propiamente dicha. Cada una de estas teorías se construye y redefine poniendo en cuestión la teoría que la ha precedido, así, han propuesto nuevas conceptualizaciones y han enfocado la problemática del *movimiento social* en un determinado aspecto complejo.

Acuña hacia principios de la década de 1970, la *teoría de la "conducta colectiva"*<sup>14</sup> es considerada como la perspectiva pionera en el abordaje de los movimientos sociales. Algunos de los sociólogos fundadores de esta línea se encontraban adscriptos a la Escuela de Chicago y entre ellos podemos mencionar a Ralph Turner, y Lewis Killian. Asimismo Talcott Parsons y el estructural funcionalismo forman parte de esta visión, y fundamentalmente, Neil Smelser<sup>15</sup> es el más reconocido promotor de esta corriente.

---

<sup>14</sup> Hay importantes diferencias entre las versiones de la teoría de la conducta colectiva, sin embargo, todas comparten los siguientes supuestos: 1. Hay dos clases diferentes de acción, la institucional-convencional y la no institucional-colectiva; 2. La acción no institucional-colectiva es una acción que no está orientada por las normas sociales existentes, sino que se forma para hacer frente a situaciones no definidas; 3. A estas situaciones se las entiende en términos de un colapso, debido a cambios estructurales, ya sea de los órganos de control social o de los adecuado de la integración normativa; 4. La presión, descontento, frustración y agresiones resultantes hacen que los individuos participen en la conducta colectiva; 5. La conducta no institucional-colectiva tiene un "ciclo de vida", abierto al análisis causal que pasa de la acción espontánea de la multitud a la formación de públicos y de movimientos sociales; 6. La emergencia y crecimiento de los movimientos dentro de este ciclo ocurre por medio de procesos simples de comunicación: la comunicación rápida, el rumor, la reacción circular, la difusión, etc. Cohen, J. y Arato, A. (2000)

<sup>15</sup> Su obra *The ory of collective behavior*, de 1962 es considerada la formalización de este punto de vista teórico.

La principal tesis que enmarca esta perspectiva afirma que los movimientos sociales son reacciones semi-rationales a condiciones anormales de tensión estructural, tensión que se cristaliza entre las instituciones sociales. Esta tensión generaría un inadecuado funcionamiento social. En términos de Smelser, el surgimiento de movimientos sociales podría entenderse como el síntoma de una sociedad enferma. Así, una sociedad caracterizada por la sanidad no contaría con movimientos sociales ya que su funcionalismo político, garantía de sanidad, formalizaría normas para la adecuada participación social. De esta manera, la teoría de la "conducta colectiva" plantea diferencias entre la conceptualización de acción social y movimientos sociales. El alcance y grado de intensidad de la acción social, marcaría una distinción clara con los objetivos planteados por el accionar de los movimientos.

Los teóricos de la conducta colectiva *se han concentrado en la explicación de la participación individual en los movimientos sociales, considerando los reclamos y valores como respuestas al rápido cambio social (presión) y a la desorganización social*<sup>16</sup>. Todos los autores en este sentido, consideran a la *multitud como el átomo básico de la anatomía de la conducta colectiva, (...) ponen énfasis en las reacciones psicológicas ante el colapso, los modos burdos de comunicación y metas cambiantes. Esto marca un sesgo implícito al considerar la conducta colectiva como una respuesta no racional o irracional al cambio.*<sup>17</sup>

La *teoría de la "movilización de recursos"*<sup>18</sup>, es la segunda gran perspectiva de análisis de los nuevos movimientos sociales propuesta para los países occidentales. Esta aproximación fue diseñada en los Estados Unidos y cuenta entre sus exponentes a Charles Tilly, Mayer Zald y Timothy Ash.

---

<sup>16</sup> Cohen, J. y Arato, A. (2000)

<sup>17</sup> Op. Cit. (2000)

<sup>18</sup> Los teóricos de la movilización de recursos comparten los siguientes supuestos: 1. Debe entenderse a los movimientos sociales en términos de una teoría de conflicto de la acción colectiva; 2. No hay ninguna diferencia fundamental entre la acción colectiva institucional y la no institucional; 3. Ambas suponen conflictos de intereses construidos dentro de las relaciones de poder institucionalizadas; 4. La acción colectiva implica la búsqueda racional de intereses por los grupos; 5. Los objetivos y reclamos son productos permanentes de las relaciones de poder y no pueden explicar la formación de los movimientos; 6. Los movimientos se forman debido a cambios en los recursos, organización y oportunidades para la acción colectiva; 7. El éxito implica el reconocimiento del grupo como un actor político o la obtención de mayores beneficios materiales; 8. La movilización implica organizaciones formales a gran escala, con un propósito especial, burocráticas. Op. Cit. (2000)

Su origen y desarrollo se aboca a variables objetivas como la organización, los intereses, los recursos, las oportunidades y las estrategias. Las movilizaciones no sólo son interpretadas bajo estas categorías sino que incluso, el análisis se realiza a través del concepto de "actor racional". *A estas variables se las trata desde el punto de vista de una lógica neoutilitarista imputada a los actores colectivos*<sup>19</sup>. Desde esta perspectiva, se sugiere un rechazo a la consideración de que los movimientos sociales son consecuencia de nuevas situaciones y oportunidades en la sociedad. Así, los movimientos son interpretados como formas *sui generis* de participación política, lo cual recrearía nuevos recursos disponibles en la sociedad moderna signada por el funcionamiento democrático. En este sentido, los movimientos son asemejados a grupos de presión emergentes o partidos políticos embrionarios, diferentes a los "síntomas" de una sociedad signada por el mal funcionamiento social (patología)<sup>20</sup>.

Los teóricos de esta corriente de pensamiento asociada la *movilización de recursos* comparten supuestos tales como: la ausencia de diferencia entre las acciones institucionalizadas y las no institucionalizada; la noción de que los grupos siempre persiguen intereses racionales, y por esto actúan acorde en las circunstancias que se les presentan; y que son las formas organizativas y no la acción de los individuos aislados los factores más importantes de los movimientos. En este sentido, un supuesto básico también incorpora las estructuras de oportunidades y de movilización como los elementos que se encuentran en la sociedad a disposición para ser utilizados. Surgirían pues, constituyéndose parte de un proceso político específico con objetivos claros y diferenciados. De aquí que se derive con posterioridad al análisis de la "movilización de recursos", el enfoque de "oportunidades políticas". Esta reconceptualización se derivaría de una mayor importancia asignada a las opciones de negociación y al manejo de recursos entre quienes se manifiestan y quienes detentan el poder.

---

<sup>19</sup> Op. Cit. (2000)

<sup>20</sup> Sánchez Aranda, J. M. (2000)

El modelo racional de la "estructura de oportunidades políticas" destaca a la hora de analizar el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales, tres grupos de factores: 1) la estructura de oportunidades políticas y las constricciones que tienen que afrontar los movimientos; 2) las formas de organización (tanto formales como informales) a disposición de los contestatarios; 3) los procesos y la acción. La síntesis conceptual de estos factores sería: oportunidades políticas, estructuras de movilización y procesos enmarcadores. En relación a esto es que se ha gestado un consenso entre los autores norteamericanos que se autodenominan "expertos" en movimientos sociales para la utilización de este marco en el análisis<sup>21</sup>.

Los especialistas norteamericanos señalan la importancia del sistema político a la hora de reflexionar en torno a los movimientos y las oportunidades que se les crean para la acción colectiva. En Estados Unidos, la relación entre política institucionalizada y "movimientos sociales-revolución", fue establecida por teóricos dedicados al estudio de *procesos políticos* como Charles Tilly, Doug McAdam y Sydney Tarrow<sup>22</sup>.

En simples términos, esta perspectiva norteamericana de posguerra, otorga un rol central a las instituciones en la configuración de la acción política. Aún así, contrario a las tendencias liberales donde el Estado es contrapuesto con la sociedad civil, este modelo reconoce las influencias de factores políticos y sociales externos a las instituciones.

Por su parte, la tercera perspectiva teórica dominante sobre el tema es la teoría de orientación específica y de hecho, quien da nombre a los sujetos colectivos a analizar. Esta perspectiva es la de los "*nuevos movimientos sociales*". Los aportes más importantes a esta corriente teórica europea los han hecho Alain Touraine, Clauss Offe, Jürgen Habermas, así como Andrew Arato y Jean Cohen.

Desde este punto de vista hoy predominantemente en boga, los *nuevos movimientos sociales* constituyen la expresión manifiesta de la articulación entre la extensión de la autonomía humana y la creciente regulación implícita en la lógica del desarrollo capitalista post-industrial<sup>23</sup>. De aquí surgirían contradicciones de las cuales estos movimientos serían expresión.

---

<sup>21</sup> Ver McAdam, D., McCarthy J., y Zald, M. (1999)

<sup>22</sup> Op. Cit. (1999)

<sup>23</sup> Ver Sánchez Aranda, J. M. (2000)

La contradicción más amplia en la cual se inscriben otras contradicciones particularizadas desde este punto de vista, es la del individuo y el Estado. Nuevos valores pondrían en cuestión el estado de cosas existentes en virtud de intereses sociales universales. *Es posible argumentar que el rasgo sobresaliente de los nuevos movimientos sociales no es que participen en la acción expresiva o afirmen sus identidades, sino que comprometen a actores que han adquirido conciencia de su capacidad para crear identidades y de las relaciones de poder implicadas en la construcción social de esas identidades*<sup>24</sup>.

Touraine, como exponente de este punto de vista, contempla los conflictos sociales en tanto respuesta a las transformaciones de largo plazo derivadas del proceso de modernización en lugar de concebirlas en términos de asuntos internos, propios de la estructura social. Así, la sociedad se presentaría estratificada a partir de la consideración de la habilidad de los actores de adaptarse al cambio con éxito (las elites) o a su victimización debido al cambio (marginados). De la mano de esta idea, Touraine rechaza la tesis del colapso propia de los teóricos de la tradición clásica de la conducta colectiva. Considera que los movimientos sociales lejos de ser ocurrencias anormales, son instancias creadoras de vida social a partir de la puesta en cuestión de las normas, prácticas e institucionales sociales.

En sus propios términos, *un movimiento social no resulta de ninguna manera una respuesta a una situación social. Al revés, esta constituye el resultado del conflicto entre movimientos sociales que luchan por el control de los modelos culturales y de la historicidad, conflicto que puede desembocar en una ruptura del sistema político o, por el contrario, en reformas institucionales que se manifiestan cotidianamente en las formas de organización social y cultural y en las relaciones de autoridad. Un movimiento social es una acción conflictiva mediante la cual se transforman las orientaciones culturales y un campo de historicidad en formas de organización social definidas a la vez por normas culturales generales y por relaciones de dominación social. (...) El movimiento social se opone a la clase porque ésta puede definirse como una situación, mientras que el movimiento social es una acción, la del sujeto, es decir del actor que cuestiona la formalización social de la historicidad*<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Op. Cit. (2000)

<sup>25</sup> Touraine, A. (1987)



Ahora bien, dentro de los tres paradigmas mencionados, son los dos últimos aquellos que se imponen en el abordaje del tema en cuestión hasta nuestros días. Aún así, el enfoque de "oportunidades políticas" (de origen estadounidense) se opone al de "nuevos movimientos sociales" (de origen europeo). La diferencia sustancial radica evidentemente en la importancia que el enfoque de "oportunidades políticas" confiere al Estado y a sus instituciones. Por su parte, el enfoque de "nuevos movimientos sociales" se remite a los procesos que ocurren en el seno de la sociedad civil, siendo ésta origen y medio a través del cual los movimientos realizan su accionar.

Vale aclarar que el enfoque de "oportunidades políticas" hace hincapié en la posibilidad de dar cuenta de las condiciones en que determinadas reacciones del Estado ocurren como respuesta a las demandas expresadas por los movimientos sociales. En esta línea, sólo reflexionan en torno a las operaciones de la sociedad civil en términos de acciones racionales llevadas a cabo para la evaluación de opciones dentro del marco de la coyuntura política. El enfoque de los NMS en cambio, otorga mayor peso a las identidades y resultados de las diferentes formas de asociacionismo y activismo colectivo movimentista, en desmedro de la consideración del Estado. Por esto generalmente se le atribuye al enfoque de los NMS, el propósito de la movilización de la sociedad alejada de cualquier vinculación con la toma del poder político. *El objetivo principal de los individuos en las sociedades actuales se relaciona (...) con la libertad existencial y la constante creación cultural, como es el caso de las luchas por oponerse a la "colonización del tiempo de vida" impuesta por la estructura tecnocrática identificada por Habermas*<sup>26</sup>. Una vez más, se desprende desde esta perspectiva, una intención clara de separación respecto de la problemática del Estado y sus instituciones, autonomizando a la sociedad civil de los procesos políticos estructurales. En términos de Offe, *rebasan al Estado*, potenciando prácticas de reclamo cultural, que tienen como centro el factor "identidad".

A este punto se vuelve interesante rescatar el punto de vista analítico de Alberto Melucci, quien desde un lugar diferente, argumenta que los movimientos sociales no son actores unidos sino "sistemas de acción multipolar", que transitan

---

<sup>26</sup> Op. Cit. (2000)

por fases de construcción y reconstrucción. Haciendo hincapié en el concepto "redes de movimiento", Melucci pone el acento en los aspectos culturales que influyen en los nuevos movimientos así como en sus diferencias con las preocupaciones materiales, como de hecho se cataloga a los "viejos" movimientos. Por esta razón entonces, no pareciera ser un atrevimiento ubicarlo en el espectro teórico del enfoque de los "nuevos movimientos sociales" en su apuesta hacia el análisis de las nuevas formas de identidad colectiva y significado cultural de estas manifestaciones, en desmedro del punto de vista sobre los aspectos estructurales.

Finalmente, a partir de este recuento que manifiesta la contextualización y delimitación de los enfoques teóricos al que se abocaron los estudiosos de los *nuevos movimientos sociales*, cabe preguntarnos acerca de la pertinencia de utilizar el paradigma de la estructura de "oportunidades políticas" o el de "nuevos movimientos sociales" para el caso latinoamericano.

Si consideramos las premisas y experiencias que enmarcan la relación particular con el proceso de modernización, la consolidación de la democracia y la vinculación específica con el Estado y sus instituciones, todo pareciera indicar que este marco analítico no es el adecuado para abordar el caso de los movimientos sociales latinoamericanos. *Los estudiosos europeos de los nuevos movimientos sociales conciben la modernización como algo que produce sub-esferas altamente diferenciadas, en las cuales permanece una separación conceptual clara y precisa del Estado y la sociedad. De ahí que la idea de Habermas de que el Estado puede "colonizar" el mundo de la vida, se basa en esa identificación del Estado y la sociedad como ámbitos independientes*<sup>27</sup>.

¿Ha sido acaso el proceso de modernización latinoamericana productor de semejante distinción? ¿Es posible argumentar que existe esta diferenciación autónoma entre Estado y sociedad, caracterizada más por una sociedad autorregulada que por una interacción dinámica que resignifica los espacios de uno y otro?

---

<sup>27</sup> Op. Cit. (2000)

América Latina parece demostrar incluso a simple vista la articulación y mutua relación significativa entre Estado y sociedad. La separación de la que parten los análisis tanto de Europa como de los Estados Unidos en este sentido, da cuenta de importantes incongruencias para explicar la interacción entre movimientos sociales y el contexto sociohistórico en el que se desenvuelven. Asimismo, las instituciones políticas europeas y estadounidenses que formalizan el canal de comunicación con los ciudadanos, evidencian notables diferencias con las de nuestra Región. De la misma manera, el carácter centralizado del Estado, el grado de consolidación de la democracia y sus instituciones, el lenguaje aglutinador receptor de las demandas políticas y sociales, las demandas propiamente, así como la propensión a garantizar respuestas en el marco de la ley, parecen evidenciar distancias amplísimas entre nuestra América y las sociedades "avanzadas".

En América latina rasgos de los viejos y de los nuevos movimientos sociales parecen mixturarse dando pie a posibles nuevos híbridos que en su conformación dejan de lado conceptualizaciones establecidas en las sociedades "desarrolladas"<sup>28</sup>. Así también y por sobre todo, cabe problematizar las motivaciones e intereses que los movimientos proponen.

Habermas afirmaba en 1987, que los nuevos conflictos enmarcados en el debate sobre los nuevos movimientos sociales *no se desencadenan en torno a problemas de distribución, sino en torno a cuestiones relativas a la gramática de las formas de la vida*<sup>29</sup>. ¿Es acaso esta motivación desprovista de sentido estructural, fuente del mismo malestar de los movimientos sociales de nuestra Región?

---

<sup>28</sup> Con esto hacemos referencia a los movimientos de los trabajadores, por ejemplo. En términos conceptuales clásicos deberían enmarcarse en el concepto de "movimientos viejos", aunque sin embargo, son resultado de fenómenos novedosos, no transitorios y que obedecen a la puja clásica entre capital y trabajo que se re-actualiza bajo nuevas circunstancias nacionales.

<sup>29</sup> Habermas, J. (1987) Teoría de la acción comunicativa. Volumen 2. Taurus. Madrid.

## Los "Nuevos Movimientos Sociales" y su proyección en América Latina

Los movimientos sociales en América Latina se han caracterizado desde mediados de siglo XX, por una tendencia a la movilización en tanto formas que podríamos llamar "de autoprotección". Esta tendencia ha tenido diferente significación surcando el arco de nomenclaturas que va desde movimientos de liberación nacional y revolucionarios, hasta movimientos por la ampliación de derechos políticos, o por la seguridad ciudadana.

Por su parte, el debate sobre la capacidad de transformación de estas diversas formas de acción colectiva se inaugura en nuestra Región junto con el debate sobre las transiciones a la democracia. Esto implica la consideración de la década del '80 como disparador de una tendencia que continuaría con matices hasta el presente.

Ahora bien, aquello que nos interesa remarcar a este punto, es que la Región desde los '80, se vio signada por la herencia de perspectivas europeas que definirían allá como acá, los marcos del debate que integra la nueva cartografía movimentista en la Región.

Como afirmaba Paramio con tono develador, a  *finales de los años '70, cuando una marea de regímenes dictatoriales cubría el sur de América Latina, se produjo un efecto perverso muy característico de las relaciones entre el pensamiento y la realidad social. Una determinada concepción de los nuevos movimientos sociales desarrollada en Europa en condiciones de democracia, y en el comienzo de la sobrecarga del Estado de bienestar, fue proyectada sobre realidades autoritarias, y en las que se apostaba claramente desde los gobiernos por una regulación social exclusivamente mercantil, con el desmantelamiento de los servicios públicos o el abandono del cualquier intento de consolidarlos*<sup>30</sup>.

Sin duda alguna, el auge del debate europeo sobre la "colonización del mundo de la vida" por las dinámicas del mercado y la excesiva burocracia estatal que tuvo como origen el surgimiento de los nuevos movimientos sociales, se sobreimpuso a la realidad latinoamericana de autoorganización social dictada ante todo por la necesidad de sobrevivir de condiciones de escasez, liquidación de las organizaciones populares formales y ausencia de prestaciones sociales básicas.

---

<sup>30</sup> Paramio, L. (1991)

En otros términos, mientras en Europa los nuevos movimientos sociales eran interpretados por Habermas y Offe como demanda de una sociedad naciente, en América Latina los movimientos sociales eran ante todo, acciones colectivas signadas por la necesidad de supervivencia, y reclamo de redistribución forzados a organizarse por su condición común de exclusión.

En este sentido, volviendo al análisis de Paramio, se puede considerar simplemente una paradoja que el momento de auge de las teorías (europeas) sobre los nuevos movimientos sociales se proyectara en América Latina, donde los movimientos sociales continúan siendo tradicionales, fruto no del desarrollo del capitalismo y la democracia, sino del fracaso de ambos en constituir un orden estable. *La suprema paradoja era que un diagnóstico discutible pero razonable sobre las disfuncionalidades de las democracias europeas se proyectara sobre una realidad en que la democracia había sido aplastada, y los movimientos sociales pasaban a ser actores fundamentales porque los partidos no podían cumplir (mejor o peor) sus funciones presupuestas*<sup>31</sup>.

Con estas ideas en mente ahora bien, cabe mencionar además, que el proceso de democratización en Latinoamérica implicó un intenso debate teórico. Temas tales como la reorganización de los Estados, la reconstrucción institucional y preguntas sobre la condición socioeconómica del continente, se fusionaron para dar cuenta de una heterogeneidad de miradas y demarcaciones respecto de lo que la democracia en estas tierras "debía ser". Esto implicó una marea de interpretaciones y perspectivas que lejos de arribar a definiciones específicas que ampliaran el abanico de las "opciones posibles", luego de largos años de dictadura y opresión, culminara en el reflejo de prácticas y lenguajes que con el tinte de "democráticos" fueron asimilados y orientados por una tendencia conservadora que se encargó de delimitar el horizonte de "lo deseable".

Así, se creó una ingeniería que con idas y vueltas teórico-analíticas, no hizo más que contener las aspiraciones de democracia radical y transformación estructural, presentes en la sociedad y en los incipientes movimientos. De esa manera, se construyó una argamasa de enfoques, perspectivas, conceptos y análisis que contribuyeron explícitamente a construir una clara interpretación sesgada sobre la dominación y las nuevas configuraciones que esta asumía.

---

<sup>31</sup> Op. Cit. (1991)

Si bien en América Latina la "transición" de los sistemas políticos autoritarios se convirtió en un primer momento en una lucha por el reconocimiento de los derechos humanos y luego políticos, poco tiempo más tarde se iría configurando una política de control sobre los procesos que estaban desencadenando estas *nuevas democracias*. Si en dichas "aperturas" la implementación y el reconocimiento de derechos políticos básicos -como el derecho a la libre organización política y el derecho al voto, con toda su importancia como "ruptura democrática" con la época anterior- fueron considerados como parte de una estrategia de resistencia en la terminación de regímenes autoritarios y dictaduras, posteriormente la interpretación y práctica de las transiciones a la democracia se transformó en una forma de control de fuerzas populares organizadas, al concentrar toda la energía de este proceso en la dimensión electoral y procedimental<sup>32</sup>.

La fuerza dinámica que guiaba las transiciones fue restringida mediante la imposición de un modo gradual de inserción democrática convirtiéndose "lo electoral" en el modo de análisis. *Bajo el concepto de transición se reguló la práctica misma de la democracia, al tiempo que se controlaron las posiciones más radicales y la perspectiva social de la democratización*<sup>33</sup>.

De la misma manera, una segunda etapa en el proceso de debate en torno a la transición democrática latinoamericana, estuvo orientada por este mismo énfasis contenedor de demandas y reclamos. La "teoría de la gobernabilidad" en este caso, fue la cristalización de esta nueva apuesta por una construcción social restringida, de matriz conservadora. *La teoría del buen gobierno -eficiente, legítimo y estable- en América Latina más bien estaría cumpliendo con funciones muy precisas en el proceso de legitimación del Estado neocapitalista y en el proceso de contención de la conflictividad social, es decir, en la funcionalización del conflicto*<sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup> Ogarrío, G. (2005)

<sup>33</sup> Op. Cit. (2005)

<sup>34</sup> Op. Cit. (2005)

Las estrategias de gobernabilidad<sup>35</sup> privilegiarían la contención de los peligros que amenazaban el correcto pasaje a la democratización pautada, transformándolos en problemas de gobernabilidad. Así, se asimilarían "naturalmente" los conflictos sociales propios de sociedades pauperizadas con altos niveles de exclusión, conservando en forma estable la estructura de poder político y restituyendo el funcionamiento estatal sin afectar la implementación exitosa del modelo neoliberal<sup>36</sup>.

La tendencia asumió que los procesos de institucionalización por los que atravesaban las sociedades latinoamericanas no descansaban en las fuerzas sociales, sino en las nuevas elites burocráticas o políticas con capacidad de reconocer nuevos horizontes en el péndulo entre regímenes autoritarios y alternativas. *Esto, globalmente, representó una huida conceptual que se acomodó a la indeterminación estructural, exhibiendo un sentido de pesimismo y desencanto sobre derrotas políticas mal comprendidas pero extremadamente generalizadas como principios demostrativos, ad nauseam, para el contexto latinoamericano. De esta forma el triángulo negativo se cerraba: no a las visiones totalizadoras, no a supuestos sujetos portadores de fuerza transformadora y no a proyectos predeterminados sin relación con las reales posibilidades y fuerzas en capacidad de instaurarlos*<sup>37</sup>.

Cabe agregar a lo anterior, que la tendencia de lo que podríamos llamar este nuevo paradigma democrático, implicó no sólo la reconstitución de las relaciones entre Estado, economía y sociedad privilegiando la modernización y la democratización estatal de la mano de una supuesta integración social por medio de políticas económico-sociales innovadoras procesando las demandas de los nuevos movimientos sociales, sino que además, se buscó modificar antiguos puntos de vista, en una resignificación que incluso impactó el ámbito de la producción teórica<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> Ver Camou, A.: Gobernabilidad y democracia. FCE. México, 1997.

<sup>36</sup> *Se está configurando un nuevo orden democrático que articula el concepto de democracia a un horizonte de dominación, explotación y organización política inédito en la Región. Este horizonte podríamos definirlo como la configuración en América Latina de Estados y sistemas políticos autoritarios con rasgos de democracia restringida.* Ogarrío, G. (2005)

<sup>37</sup> Béjar, R. G. y Fernández Reyes, O. (1990)

<sup>38</sup> *En la fase de "transición a la democracia" se ha producido una desconexión entre los procesos anteriores, todavía actuantes en la coyuntura, y los que, de forma presumibles, constituyen dicha*

Los elementos que denotaron mayor visibilidad en este giro político-social-académico pueden expresarse en los siguientes énfasis analíticos:

Énfasis conceptuales en el análisis de las fuerzas sociales	
<i>Tradición del conflicto</i>	<i>Enfoques de los '80</i>
Clases -----	Ciudadanía - actores
Lucha de clases -----	Concertación - pactos
Cambios revolucionarios -----	Transición a la democracia
Sistema de Dominación -----	Sistema político - gobierno
Clase dominante -----	Elites - clase política
Crisis sistémica -----	Crisis funcional
Hegemonía -----	Gestión - gobernabilidad
Crisis -----	Racionalidad

Fuente: Béjar, R. G. y Fernández Reyes, O.: *El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en América Latina*. Flacso. México, 1990.

Finalmente, el objetivo básico de estudiar los movimientos sociales en América Latina a lo largo de los '80, ha sido el de captar su potencialidad para efectuar compromisos sociales o pactos políticos de continuidad, todas ellas dimensiones de "estabilidad institucional". Por esto se entiende que el *pacto de transición* haya sido considerado como el pasaje hacia una nueva forma política en América Latina. *Si la revolución no es posible en la periferia, sólo serán tangibles acciones de reforma en tanto sean los movimientos un "sujeto democrático"*. Así, normatividad, pacto e institucionalización han sido utilizados por la mayoría de los autores de la década del ochenta para pensar la transición a la nueva subjetividad de América Latina sin contradicciones insuperables.<sup>39</sup>

---

*transición. Viene así a suceder una transición despegada de las fuerzas, motivos culturales, y prácticas políticas que configuraron un ethos en la dominación político-social como tal. Se produciría, ahora sí, una "comprensión" de los acontecimientos desprovista de ejes articuladores y tendencias.* Op. Cit. (1990)

<sup>39</sup> Ejemplos de esta perspectiva dominante en las Ciencias Sociales podemos encontrar en Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter: "Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas", en *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Paidós, Bs. As., 1988. Calderón, F. y Dos Santos, M.: "Movimientos sociales y democracia: los conflictos por la constitución de un nuevo orden", en *Los conflictos por la constitución de un nuevo orden*. CLACSO, Bs. As., 1987. Flishfish, A.: "Notas acerca de la idea del reforzamiento de la sociedad civil", en *La política como compromiso democrático*, FLACSO, Santiago de Chile. Flishfish, A., Lechner, N. y Moulián, T.: "Problemas de la democracia en América Latina" en *Democracia y desarrollo en América Latina*, GEL, Bs. As., 1985.



Ahora bien, vale mencionar que durante el período de transición a la democracia, el señalamiento acerca de la importancia de los partidos políticos, fue fundamental. Los partidos eran presentados no sólo como representantes y formadores de gobierno, sino además, como las instituciones capaces de establecer una idea de orden en un momento político que se presentaba no exento de complejidades: en sociedades conflictivas, movilizadas, enfrentadas al dilema de la negociación y el acuerdo entre el gobierno y los distintos sectores sociales, así como económicos, que hicieran posible la transición democrática.

Efectivamente, dicho rol no les sería arrebatado a los partidos políticos por otras organizaciones, sino que el período coincide con el despertar de nuevas demandas en la sociedad que provienen de la construcción de identidades que no se concatenan necesariamente en la tradición de los movimientos políticos del siglo XX, específicamente. En tanto estas demandas son débilmente representadas por los partidos políticos, surge la aparición de "nuevos movimientos sociales" que se proponen canalizar y expresar dichos reclamos postergados.

No obstante, las transformaciones que se dan en el nivel de la acción colectiva permiten dar cuenta de una franca transición societal con dirección incierta. Desde la perspectiva de Fernando Calderón, pueden considerarse "nuevos campos conflictivos" producto de las transformaciones operadas en las dos décadas anteriores, que de alguna manera, sugieren la expresión de las tensiones que la década de los '80 imprimió en el devenir de los movimientos.

*Los campos de conflicto son el conjunto de acciones construidas por los diferentes movimientos sociales que expresan sus identidades, intereses, producciones y orientaciones y que reflejan las relaciones sociales involucradas y los intereses de poder en juego. Naturalmente, los campos de conflicto particulares cobran sentido en el contexto nacional en el que se hallan inscritos. No obstante, con el objeto de tener una visión regional de las diferentes orientaciones de la acción colectiva y como reflejo parcial de los conflictos nacionales, pueden detectarse cinco grandes campos<sup>40</sup>.*

---

Garretón, M. A.: "Actores sociopolíticos y democratización", en *Revista Mexicana de Sociología*, N° 4, Octubre-Diciembre 1985, México. Lechner, N.: "Revolución o ruptura pactada" en *Crítica y Utopía*, N° 13, Diciembre de 1985.

<sup>40</sup> Calderón, F. (1995)

El primero de los campos de conflicto señalados es el de la *condición obrera*. Éste hace referencia a los cambios en el proceso de industrialización limitado y en algunos casos estancados, que impactaron en el mundo de trabajo, de matriz obrera<sup>41</sup>. El segundo de los campos presentados es el de la calidad de vida y el consumo colectivo. Aquí se alude a la inconsistencia entre las *demandas de consumo colectivo y de calidad de vida en general*. *La desindustrialización, el despido de trabajadores, la nueva inseguridad del empleo, la disminución de los salarios y de beneficios sociales coadyuvan a una panorámica caótica del mundo urbano. En este marco se desarrollan economías informales y estrategias de resistencia a la crisis, en todas las ciudades de la región que contemplan desde formas familiares de acción hasta organizaciones comunitarias, protestas y rebeliones urbanas*<sup>42</sup>. Incluso, casi como una profecía, se asume en esta línea que la calle se vuelve para los desocupados, los marginados de la producción y para todo el mundo urbano sumergido, el único espacio posible de encuentro, resistencia e identidad.

El tercero de los campos de conflictos es el de *la etnia, la tierra y el mercado*. Se afirma que a lo largo de la década se da una emergencia de movimientos campesinos con contenidos étnico-cultural que reclaman no sólo las relaciones de explotación a las cuales son sometidos, sino incluso, los procesos de degradación cultural y discriminación racial que experimentan<sup>43</sup>. Por su parte, el cuarto campo de conflicto que signa la época en Latinoamérica, es el de la *libertad, el género y la cultura*. Dentro de este campo se presentan los movimientos de derechos humanos que apelan globalmente a valores

---

<sup>41</sup> (...) el panorama del movimiento sindical mencionado muestra de alguna manera un comportamiento obrero bastante disperso, cuyas orientaciones dependen de las condiciones sociales de trabajo y de la situación política nacional. En este sentido, las prácticas obreras son principalmente defensoras del puesto de trabajo, de los salarios y los beneficios sociales. Los efectos del estancamiento industrial o los procesos de desindustrialización parecen condicionar estos comportamientos y posiblemente, a excepción, relativa, de la COB boliviana y la CUT brasileña, el movimiento obrero sudamericano pierde aparentemente centralidad en la política y en la economía latinoamericanas. Op. Cit. (1995)

<sup>42</sup> Op. Cit. (1995)

<sup>43</sup> Así, *la problemática de la discriminación étnico-cultural y las luchas y movimientos relacionados con ella, aparecen a menudo ligadas a los temas y luchas del campesinado. Aunque son múltiples sus puntos de contacto, sobre todo se trata de países cuya principal forma de producción y fuente de ingresos es agrícola y cuya población es fundamentalmente campesina y descendiente de grupos étnicos nativos*. Op. Cit. (1995)

fundamentales tales como la vida, la verdad y la justicia, planteando exigencias éticas con fundamentos humanitarios. La potencialidad de estos movimientos impulsores de muchos otros, ha sido su sensible capacidad de desnudar, desde una ética fundamentalista, la lógica de la dominación. De hecho, en gran parte de la Región, los movimientos por los derechos humanos fueron la brecha por la cual comenzó a renacer el movimiento popular, recuperando la memoria histórica de las luchas populares. Por último, el quinto y último campo de conflicto es el de *la guerra y la política*. Con esto, se hace referencia a los movimientos de acción revolucionaria que se caracterizan por la lucha contra el Estado y el sistema de dominación, mediante la acción violenta.

A partir de este recuento, vale destacar que las tendencias que hemos encontrado en los diferentes campos de conflicto a lo largo de los '80, permiten realizar una primera sistematización explicativa sobre las características y el curso de los movimientos sociales en formación, principalmente en relación con la dinámica de la crisis. Este paneo permite reconocer las tensiones que a lo largo de la década acontecieron y que impactaron fuertemente en los movimientos. No obstante, vuelve a ser necesaria la referencia al no cuestionamiento de las corrientes y perspectivas teóricas enmarcadas por los países centrales en torno al tema, sino a su utilización y extrapolación consecuente.

Asimismo, la crisis y los conflictos de la década pueden ser leídos en términos de clivaje. Parecería que la crisis de los '80, encontró en los países desarrollados tendencias de resolución en el sentido de la reemergencia de un nuevo sistema de poder. (...) *estaría emergiendo un sistema de poder multidimensional, hiperabstracto y de difícil comprensión, cuya dirección estaría altamente concentrada en élites cada vez más reducidas de los países desarrollados y minorías consistentes, en los países atrasados*<sup>44</sup>. En este sentido, es posible argumentar que los movimientos sociales de la Región atravesaban un período inflexión entre antiguas y nuevas prácticas colectivas.

---

<sup>44</sup> Op. Cit. (1995)

Volviendo al principio, vale subrayar una vez más que la distinción básica que obliga a repensar la vinculación entre la producción teórica europea de los "nuevos movimientos sociales" y la latinoamericana originaria de la década de los '80, es acerca de las razones del conflicto. El enfrentamiento social en América Latina surge precisamente por problemas de redistribución: no hay nada en común entre los movimientos europeos que pueden tratar de definir nuevas identidades colectivas dialógicas (ofensivas o defensivas) y movimientos que en América Latina se ciñen a problemas de supervivencia que se traducen en acceso al mercado capitalista o a la red redistributiva del Estado. No son movimientos que reaccionan a la expansión inusitada del mercado y del Estado, sino a la clamorosa tendencia a la exclusión de sectores sociales mayoritarios sustanciales.

Sólo en estos términos puede comprenderse una afirmación europeizante como la de Touraine: *Más que la creación de una sociedad política justa o la abolición de todas las formas de dominación y explotación, el principal objetivo de la democracia debe ser el de permitir que individuos, grupos y colectividades sean sujetos libres, productores de su historia, capaces de reunir en su acción el universalismo de la razón y las particularidades de la identidad personal y colectiva.*

### **Movimientos de Resistencia en América Latina. Crisis y Construcción alternativa de cara al Siglo XXI**

A partir de la primera década del siglo XXI, el panorama social de las tensiones mencionadas anteriormente se vio reconfigurado profundamente. Como consecuencia de las transformaciones provocadas por el proceso de globalización, mientras en los países centrales surgían nuevos y se radicalizaban colectivos sociales organizados que, integrados en su mayoría por jóvenes que confluirán en lo que se conoce genéricamente como "movimiento antiglobalización hegemónica", en América Latina emergieron y comenzaron a organizarse movimientos, que integrados por nuevos actores, protagonizarían los procesos de lucha social que conocemos hasta el día de hoy.

Si bien es cierto que existe un consenso establecido acerca de la visibilidad política e inicio de la resistencia al modelo neoliberal en el año 1994, también es importante argumentar que es recién a partir del último año de fin de siglo XX en el cual América Latina en su conjunto experimenta la crisis paradigmática del modelo neoliberal.

Posturas que definen mediados de los años '90 como el momento fundacional de la resistencia argumentan que esta fecha (1994) *asume como detonante simbólico el levantamiento indígena en Chiapas, pero incluye las movilizaciones indígenas iniciadas en ocasión del V centenario de la conquista en 1992<sup>45</sup>, las huelgas en Francia, Corea y Estados Unidos de los años inmediatamente posteriores y la creciente visibilidad política de diversos movimientos sociales en América Latina como el MST en Brasil, la CONAIE en Ecuador, los cocaleros en Bolivia, los sindicatos antimnemistas y los primeros piqueteros en Argentina, el incipiente chavismo en Venezuela, etc. Esta oleada de movilizaciones antineoliberales desembocará en Seattle en el inicio del movimiento altermundista, agregando al antineoliberalismo una mirada crítica de alcance global.*<sup>46</sup>

No obstante, también existe dentro de la comunidad académica latinoamericana, un fuerte consenso respecto de la pertinencia metodológica de situar el surgimiento de los Movimientos de Resistencia hacia comienzos de siglo

---

<sup>45</sup> Algunos pasajes de la Declaración de Quito de 1990 muestran claramente la tendencia hacia politización del movimiento indígena latinoamericano: "Los pueblos indígenas estamos convencidos de que la autodeterminación y el régimen de autonomía plena solo podemos lograrlo previa destrucción del actual sistema capitalista y la anulación de toda forma de opresión sociocultural y explotación económica. Nuestra lucha está orientada a lograr ese objetivo que es la construcción de una nueva sociedad plural, democrática, basada en el poder popular." (...) "La lucha de nuestros pueblos debe de estar enmarcada en un proyecto político propio que nos posibilite una lucha organizada y contribuya a la transformación de la sociedad dominante y la construcción de un poder alternativo" (...) "Dado que los pueblos indios además de nuestros problemas específicos tenemos problemas en común con otras clases y sectores populares, tales como la pobreza, la marginación, la discriminación, la opresión y la explotación, todo ello producto del dominio neocolonial del imperialismo y de las clases dominantes de cada país, son absolutamente necesarias e impostergables con otros sectores populares. Sin embargo estas alianzas deben, al mismo tiempo, fortalecer y afirmar la propia identidad de los pueblos indios. Las alianzas deben realizarse en un marco de igualdad y respeto mutuo." Citados en Araceli Burguete, "Cumbres indígenas en América Latina. Cambios y continuidades en una tradición política" en *Memoria*, núm. 219, México, mayo de 2007.

<sup>46</sup> Modonesi, M.: "Reflexiones sobre el cambio de época en América Latina. Movimientos antagonistas y crisis hegemónica". Ponencia presentada en el XXVI Congreso Latinoamericano de Sociología. Guadalajara, Octubre de 2007.

XXI. Las razones que con este fin explicativo se aducen refieren al fin de los gobiernos neoliberales que dieron impulso a las reformas estructurales así como a la culminación de la década del '90 en tanto escenario, tiempo y espacio signado eminentemente por la oleada neoliberal y su posterior crisis hegemónica.

*¿Porque iniciar en 1999 o en el 2000 el ciclo de los movimientos sociales a analizar si antes, por ejemplo, en 1994 apareció el movimiento zapatista cuyas características se asemejan a los movimientos del siglo XXI? En realidad esa observación es importante (...) el ciclo está dado no sólo por las características de los movimientos en sí, por la configuración de su actividad, formas de lucha, objetivos, participantes, etc., sino también por su relación con la situación en general de la región. Y en 1994 el ciclo de hegemonía neoliberal no había declinado en América Latina todavía, no obstante la resistencia y la lucha de los zapatistas. En realidad la lucha y repercusión del movimiento de los zapatistas por razones nacionales se adelantaron al ciclo de protestas y resistencias en contra de las fuerzas sociales y políticas que sustentaban a los gobiernos y los proyectos neoliberales en los noventas, fuerzas que para el año 2000 empiezan a ser duramente cuestionadas en toda la región, lo que genera un declive de la hegemonía neoliberal<sup>47</sup>.*

Lo cierto es que aún cuando la primer parte de la década de los años noventa presenta especificidades que se suman al levantamiento zapatista como la caída de los presidentes Collor de Mello y Carlos Andrés Pérez, en Brasil y Venezuela respectivamente, debido a cuestionamientos populares y creciente repudio, en el resto del contexto latinoamericano *las resistencias a la aplicación del recetario neoliberal en esos años presentaron una configuración mucho más fragmentada en términos sociales y más localizada en términos sectoriales y territoriales que las precedentes, al tiempo que en la mayoría de los casos resultaron incapaces de obstaculizar la implementación de dichas políticas<sup>48</sup>.*

Sustentando esta idea, según uno de los análisis del Observatorio Social de América Latina del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, en 19 países de la región latinoamericana a lo largo del 2000 y hasta el 2002 se dio un

---

<sup>47</sup> Oliver, L. (2007)

<sup>48</sup> Seoane, J., Taddei, E. y Algranatti, C. (2006)

crecimiento de los hechos de conflicto relevados del orden de más del 180%. En términos analíticos, *por la magnitud regional que alcanza (...), por las características que presenta, y por su perdurabilidad, este incremento de la conflictividad social da cuenta de la aparición de un nuevo ciclo de protesta social que, inscribiéndose en el campo de fuerzas resultante de las regresivas transformaciones estructurales forjadas por la implantación del neoliberalismo en nuestros países, emerge en contestación a estas*<sup>49</sup>.

Sucesos que derivaron no sólo en la consolidación de movimientos de protesta social sino también en apertura de profundas crisis políticas conllevaron al fracaso de iniciativas neoliberales tal como venían aplicándose décadas pasadas.

La “Guerra del Gas” en Bolivia en 2003 inscripta en el proceso de movilización abierto en 2000 con la llamada “Guerra del Agua” en Cochabamba culminan con la renuncia anticipada de Sánchez de Losada. El levantamiento indígena de Ecuador que finaliza con la caída del gobierno de Mahuad en el 2000 consolidando la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) como consecuencia de protestas antineoliberales, es parte del derrotero reivindicativo. La expansión de los movimientos y las manifestaciones de las organizaciones de trabajadores desocupados en Argentina, sumado a los piquetes y cacerolazos que culminarán con la renuncia del presidente de la Rúa en diciembre de 2001 y luego en una semana, con más de tres presidentes interinos, son también parte de esta tendencia. En el caso brasileño, el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) protagonizarán la contestación a las políticas neoliberales y apoyarán el triunfo de Lula da Silva en 2002. Una trama similar ocurre en Paraguay, con un rol importante de los movimientos de resistencia promoviendo la crítica a las políticas neoliberales de Cubas Grau. En Perú, por su parte, Frentes Cívicos participarían en la cristalización del fin del fujimorismo. A este clima regional de tensión se suma también el intento de golpe de Estado en Venezuela en 2002, las movilizaciones en Uruguay contra el modelo económico impuesto por Battle, y la lucha social en Boyacá, Colombia, desencadenando sucesivos paros en protesta debido a las privatizaciones del gobierno nacional.

---

<sup>49</sup> Op. Cit. (2007)

Frente a este escenario, cómo no considerar el ciclo abierto en el año 2000 como de fuerte cuestionamiento y sentencia de la crisis de hegemonía del modelo neoliberal excluyente.

Ahora bien, estos movimientos reivindicatorios en la Región, sugieren la necesidad de dar cuenta de los nuevos desafíos a la hora diseñar análisis explicativos. Y es en este sentido que el más importante de estos desafíos a este punto, sea precisamente determinar si las herramientas teórico-analíticas construidas para el análisis de los *nuevos movimientos sociales*, surgidas como hemos visto, de la mano de las transformaciones del capitalismo de mediados del siglo XX en los países centrales, son válidas para ser extrapoladas y aplicadas a la realidad latinoamericana de principios del siglo XXI. Simplemente, ¿Resulta pertinente la continua y generalizada utilización del concepto "nuevos movimientos sociales" para analizar las experiencias "antineoliberales" en América Latina?

Es en esta línea entonces que ponemos a consideración la necesidad de incorporar nuevas herramientas teórico-analíticas para dar cuenta de los movimientos emergentes en América Latina. Esto será así en la medida que puedan bosquejarse ciertos elementos de un tiempo más cercano: la última década del siglo XX, a partir básicamente de la pérdida de centralidad del movimiento obrero "clásico" y el surgimiento de otros actores que son quienes se pondrán a la vanguardia del cuestionamiento a las medidas y reformas neoliberales implementadas en los países de la Región.

Acorde a la propuesta, caracterizaremos a los movimientos sociales latinoamericanos de principios de siglo XXI, como Movimientos de Resistencia. Por Movimientos de Resistencia comprenderemos a aquellos sujetos colectivos, portadores de proyectos democratizadores novedosos que rechazan las medidas que sustenta el modelo neoliberal y contribuyen a ampliar el espectro de la ciudadanía<sup>50</sup>.

---

<sup>50</sup> Indudablemente, a este punto, la conceptualización a utilizar requiere rigurosidad. Debido a esto cabe aclarar que con el genérico "medidas de tinte neoliberal" haremos referencia a las siguientes tendencias: *primacía del crecimiento económico*, *contención del gasto público*, *retracción salarial* y *predominio de la suba de ganancias del capital privado*. Estas tendencias que son llamadas "ideas fuerza" por A. M. Ezcurra en su obra *¿Qué es el neoliberalismo?*, permiten dar cuenta de las invariaciones del modelo neoliberal, más allá de su eficaz capacidad de *aggiornamento*.



A esto se suma una "propiedad" distintiva de quienes conforman estos movimientos. Sus integrantes generalmente se consideran dentro de la categoría de *excluidos*. Como afirma Oliver, *la fragmentación social genera una nueva contradicción entre la gran masa en situación de pobreza y los incluidos sociales. Ello no significa que tenga su manifestación automática en la política y la cultura pues en esos terrenos hay mediaciones histórico- culturales que neutralizan las contradicciones y producen una situación de matización política o de defensa cultural. Pero el caso es que la vieja expresión del conflicto social entre trabajadores de la ciudad del campo y las capas burguesas no se produce ya con claridad, sino que el conflicto adquiere otras fisonomías, algunas veces como verdaderos movimientos populares de masas empobrecidas que resisten y luchan por derechos económicos y sociales (...)*<sup>51</sup>.

Aún así, se vuelve importante añadir que otra de las novedades de las distintas experiencias latinoamericanas se encuentra en *el hecho de que los actores sociales que con mayor fuerza y grado de coherencia resisten al neoliberalismo no son aquellos surgidos al calor de la "modernidad" (como el movimiento obrero industrial) sino aquellos otros que en gran parte pertenecen a un mundo que podría calificarse de "premoderno", y en este sentido, las formas de resistencia que realizan al capitalismo de fines del siglo XX y principios del siglo XXI, se articulan en torno una combinación de estrategias, unas rescatadas de la configuración tradicional de las comunidades y otras tomadas de formas de lucha más modernas*<sup>52</sup>.

La lente con la que miramos la realidad suele configurar en nosotros la imagen que de dicha realidad representamos. De la misma manera, las Ciencias Sociales crean conceptos que suelen funcionar como lentes a la hora de ensanchar o angostar, de ampliar o limitar la mirada sobre ciertos fenómenos sociales.

---

<sup>51</sup> Oliver, L. (2007)

<sup>52</sup> Armida, M. G. (2005)

En este sentido, parece un fenómeno generalizado la necesidad de cambiar los supuestos tradicionales desde los que se vienen explicando los movimientos sociales para abocarnos al caso latinoamericano, y en particular para dar cuenta de su configuración desde principios del siglo XXI. Cambiar de lentes parece ser una propuesta adecuada si logramos arribar al acuerdo de que las antiguas y foráneas formas de comprender y analizar el derrotero de los nuevos movimientos sociales, dificulta su percepción real en lugar de colaborar en representar en nosotros una imagen cercana la realidad latinoamericana. De alguna manera, atreverse a este cambio de mirada supone dejar de lado los supuestos teóricos tradicionales tomados de otros contextos y reconstruir la imagen y percepción que de ellos tenemos. A fin de cuentas, como proponía Sergio Bagú: "¿Porqué no vemos lo que existe aunque exista?".



) **Capítulo 2** (

● La Cartografía del Conflicto Social en América Latina



"... cuando los oprimidos se atreven a decir sus verdades a cara descubierta, en público, es porque sienten que los días de la dominación están contados."

James Scott  
*Los dominados y el arte de la resistencia*

El ciclo de insurrecciones populares que se abre en el año 2000 y que incorpora experiencias como los derrocamientos presidenciales en Ecuador en el año 2000 y 2005, Argentina en el año 2001, Bolivia en el año 2003, así como la profundización del proceso de movilización en Venezuela con posterioridad al enfrentamiento que contuvo el golpe de Estado a Chávez en el año 2002, la movilización social que frustró el intento de reelección de Fujimori en Perú, dan cuenta del proceso que inscribimos en un nuevo enfoque teórico analítico que propone definir a estos movimientos como "Movimientos de Resistencia al neoliberalismo".

Indicador del nuevo repertorio de movilización social es el surgimiento de nuevas identidades que se involucran en los hechos de protesta. En términos tendenciales, la crisis de las instituciones políticas tradicionales así como de la política en términos restringidos, parecieran haber abierto el escenario al ingreso de nuevas modalidades de expresión, organización y contestación no conocidas con anterioridad. La propuesta de nuevos caminos para la deliberación democrática en términos horizontales y autónomos comienza a ser expresión de estos movimientos de resistencia que si bien *saben recién intuitivamente aquello que quieren construir, no cabe duda que tienen muy claro aquello que ya no quieren seguir reproduciendo.*

El acelerado proceso de agotamiento de las promesas de gobernabilidad neoliberal que ocurre a principios de este siglo en la mayoría de nuestros países, se refleja de esta manera en profundas crisis políticas y de sentido, que han

demostrado no sólo un descontento previsible, sino además, una potencia en la lucha que ha llegado a socavar la legitimidad de gobiernos democráticos de orientación liberal, sustentados en estructuras partidarias tradicionales.

De esta manera, la agudización del conflicto social que analizamos en el periodo 2000 – 2007, se reconoce como una real maduración de ciertos movimientos sociales ya existentes, pero también, como parte de un proceso de surgimiento de nuevos movimientos espontáneos, pluriclasistas, que convergen en la confrontación contra las políticas neoliberales implementadas, evidenciando un incremento cuantitativo y cualitativo de la tendencia hacia la politización de la lucha y sus reivindicaciones.

Por la asombrosa vertiginosidad de los cambios, por la agudización de los conflictos sociales, por la valorable apuesta de movimientos que se forjaron al calor de una nueva búsqueda democrática, por las vidas que este proceso conflictivo contestatario se llevó, por la especificidad del mensaje que parte de las sociedades latinoamericanas se están animando a expresar, por lo complejo de una situación que consideramos vale la pena analizar en su integralidad, se despuntan las siguientes ideas que proponen promover nuevas y mejores investigaciones.

De esta manera entonces, realizamos un análisis exhaustivo de la conflictividad social entre el año 2000 y 2007, así como un breve análisis de algunos casos, que reconocemos como significativos del periodo en estudio. A este punto, consideramos que estas precisiones abrirán la capacidad de intelección sobre las implicancias de los hechos conflictivos y permitirán puntualizar aspectos importantes del proceso de crisis de hegemonía neoliberal, en el largo recorrido de los últimos ocho años.

**Acotando el campo de análisis de los Movimientos de Resistencia.  
Análisis general de las manifestaciones ocurridas en la Región  
entre el año 2000 y el año 2007<sup>53</sup>**

- **Período 2000 - 2002**

Existen algunas características distintivas que es necesario mencionar. Los acontecimientos movimentistas que se desarrollan en este periodo conciernen a seis ámbitos delimitados de protesta. En primer lugar, se presentan reclamos vinculados al sector público (salud, educación), luego, reclamos en torno a las privatizaciones (que consideramos pasibles de ser analizados por separado), otros orientados a transformaciones en el sector agrario, del sector transporte, de las comunidades indígenas y por último, se manifiestan demandas relacionadas contra los acuerdos de Libre Comercio que se han estructurado o que apuntan a concretarse en el periodo.

Tanto por haberse constituido como el primer caso del nuevo ciclo de protesta, así como por su radicalidad, el caso más trascendente del periodo resulta Bolivia. En 2000 se desata la llamada “Guerra del agua”. La causa directa del conflicto ha sido la concesión en forma poco clara de la empresa municipal de distribución de agua (SEMAPA) a un consorcio privado internacional (Aguas del Tunari). Cabe aclarar que en junio de 1999 el Banco Mundial ya había emitido un

---

<sup>53</sup> Vale a este punto, hacer referencia a la delimitación temporal (por periodos) elaborada. Se ha considerado que por el involucramiento reiterado de determinados países que suman la mayor cantidad de conflictos en la Región, por la perdurabilidad de la lucha encausada y por las demandas prevalecientes a lo largo de los años, es posible nuclear en periodos de tres o dos años, el repertorio de protestas que acontecen entre 2000 y 2007. Esto no sólo nos ha permitido refinar el análisis, sino que además, permite leer el periodo en términos de solución de continuidad o ruptura de ciertos hechos, de ciertos actores involucrados, e incluso, en términos de las razones en virtud de las cuales determinados países se presentan en crisis en algunos momentos, y en otros, desaparecen del escenario socialmente conflictivo. Los países contabilizados en el análisis son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, Nicaragua, El Salvador, Puerto Rico, Panamá, Costa Rica, República Dominicana y Honduras. Esta delimitación se basa en la metodología de medición del Observatorio Social Latinoamericano, que ve reconfigurar sus análisis en el periodo. De esta manera, se pone en evidencia que tomamos los elementos que ofrecen las cronologías promovidas por Clacso para el análisis y posterior sistematización.



informe reservado sobre el gasto público de Bolivia donde destacaba la recomendación de conceder la administración del agua de la zona a empresas privadas. La concesión realizada en Cochabamba fue realizada en forma irregular, sin llamar a los requerimientos establecido por la legislación boliviana (que exigía tres empresas que validen la licitación) y aprobando maratónicamente la Ley de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario. Frente a este hecho, la protesta que se desencadenó fue multitudinaria (el 10 de abril se llegó a sumar 50 mil personas tomando la plaza de armas) y demostró una eficaz capacidad organizativa del pueblo. Los bloqueos aislaron al Departamento de Cochabamba del resto del país y la ciudad quedó sitiada por una semana. Por su parte, el gobierno reprimió violentamente la protesta social, configurándose varios días seguidos de lucha y resistencia tanto urbana como rural. Lo cierto es que el saldo de los enfrentamientos fue de 22 heridos y 135 detenidos<sup>54</sup>. En lo que la Coordinadora por el agua y la vida llamó “la batalla final”, se exigió la salida de la empresa Aguas del Tunari del país. De la mano de este reclamo el gobierno no tuvo más que rescindir el contrato con la empresa. En una movilización que se considera fundante en términos de lucha contra las políticas neoliberales, la Coordinadora demostró las debilidades del entonces gobierno.

Ahora bien, tomando en consideración los sucesos que se desarrollan en el resto de la Región, cabe destacar que las protestas de los trabajadores del **sector público** configuran los sucesos más sobresalientes a lo largo de este período considerándose los de mayor poder de convocatoria así como mayor perdurabilidad en el tiempo. Podemos hacer referencia explícita a los hechos protagonizados por los trabajadores de la educación y la salud.

En el año 2000, en México, se despunta una serie prolongada de luchas en los estados y la nación, que se prolongarán hasta mediados de año. Estas acciones fueron impulsadas por la Confederación Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Las reivindicaciones que animan esta conflictividad sectorial a

---

<sup>54</sup> Crespo, C. (2000)

nivel regional refieren específicamente al aumento salarial, el pago de salarios atrasados, y además, un fuerte reclamo de mayor presupuesto educativo. Asimismo, en Ecuador, este mismo año la Federación de Trabajadores Públicos de Pichincha se declara en sesión permanente hasta que el gobierno no atienda la petición de incrementos salariales. Con esta demanda elevada, se inicia un paro de 40 mil servidores públicos. La paralización del país dura más de tres semanas a lo largo del segundo cuatrimestre, y afecta a varias dependencias tales como los Ministerios de Agricultura, Bienestar Social y Medio Ambiente.

Por otra parte, en vinculación con el sector público, las manifestaciones estudiantiles ocurridas en el periodo, expresan el rechazo a intentos de reformas educativas (con particular impacto en las condiciones laborales) impulsadas por los gobiernos. Este es el caso específico de Argentina con la Ley Federal de Educación, y Ecuador o Colombia, con la modificación del régimen de pensión docente.

Mención especial adquiere nuevamente México, quien en 2000 experimenta una de las huelgas más prolongadas de su historia donde miles de estudiantes se apoderaron de los distintos campus y escuelas de la UNAM. La causa original fue la decisión del órgano universitario superior, avalado por el rector, de imponer un aumento de la cuota educativa, por insuficiencia presupuestal. Debido a la poca transparencia en la toma de esta medida además de las implicancias que este arancel contiene, quedaron en huelga académicos y alumnos por un plazo de 297 días<sup>55</sup>. La huelga se extendería hasta el 6 de febrero. Vale aclarar que parte de la represión en el que el proceso de negociaciones estuvo envuelto, se evidencia en la irrupción a la ciudad universitaria y a los propios centros de investigación y docencia de aproximadamente 2500 policías entrenados como fuerza especial.

*Las autoridades de la UNAM y las federales integraron expedientes penales para los participantes identificados en el movimiento. Se activó también un sistema de vigilancia y espionaje sobre las actividades que ocurrían en el campus universitario, operado por la Dirección General de Servicios a la Comunidad y el*

---

<sup>55</sup> González Casanova, P. (2000)

*cuerpo de "Auxilio UNAM", que fue denunciado por los propios estudiantes en el mes de mayo. La aprehensión de más de mil estudiantes durante la toma policíaca de las instalaciones universitarias, y la persecución de decenas de otros cuatrocientos con órdenes de aprehensión en las semanas subsiguientes a la toma es evidencia de una estrategia de las autoridades, que es la del país, de criminalizar la protesta social para impedir cambios en las estructuras de gobierno<sup>56</sup>.*

La negociación por el fin de la huelga en la UNAM contó con un momento de concesiones de las autoridades, como aquella en la que el rector aceptó que las cuotas tuvieran carácter voluntario. Lo cierto es que el Consejo General de Huelga consideró la oferta engañosa y limitada. Finalmente, con la renuncia del rector la huelga tomó nuevos bríos abriéndose el camino a una nueva fase de diálogo. El nuevo rector inició un proceso de conciliación y preparó un plebiscito en el cual los universitarios aprobaron el fin de la huelga derogando el reglamento del aumento de cuotas<sup>57</sup>. Aún, así, el conflicto manifestó una intención de arancelamiento, que lejos de quedar atrás, continúa vigente.

En otros países de la Región, la protesta del sector estudiantil se halla presente a través de acciones similares, aunque de menor escala, en reclamo de aumento de presupuestos universitarios, contra el cierre de establecimientos, en apoyo a medidas de fuerza de profesores, entre otras cuestiones. Chile es protagonista de una gran cantidad de este tipo de sucesos, al que debe sumársele Venezuela y Nicaragua.

La oposición a la privatización de la educación pública aparece a menudo como una consigna explícita de estas acciones. Las formas más difundidas que adoptan las mismas son la huelga, las movilizaciones y los actos. Esto no excluye otras modalidades como lo demuestran las huelgas de hambre en Bolivia y Ecuador, los cortes de ruta (Ecuador y Argentina), o la ocupación de instituciones públicas (Ecuador). En el marco de estas manifestaciones sociales vinculadas al

---

<sup>56</sup> Sosa, R. (2000)

<sup>57</sup> Para profundizar sobre este particular, ver: Sosa, R. (2000)

sector público en el periodo, se destacan también las protestas protagonizadas por los trabajadores del Estado en Argentina frente a la reducción salarial resuelta por el gobierno nacional en el marco de las medidas de ajuste del gasto público de finales de mayo.

Ahora bien, en el año 2001, vale decir que entre los conflictos más significativos del año se encuentra la larga concatenación de enfrentamientos y bloqueos de ruta que realizan los campesinos “cocaleros” del Chapare en Bolivia; las distintas luchas en Perú que protagonizan maestros, trabajadores estatales despedidos durante la década fujimorista y pobladores -bajo la forma de paro cívicos- en franco cuestionamiento a la política económica adoptada por el presidente Toledo; las huelgas del sector público en Venezuela y las protestas promovidas por las cámaras empresariales contra el paquete legislativo impulsado por el presidente Chávez.

Se destaca Argentina, donde se concentra la mayor parte de las acciones de los trabajadores del sector público. Los maestros y el conjunto de la comunidad universitaria llevan adelante un nuevo, intenso, ciclo de protesta que se prolonga durante ocho meses. Sin embargo, la conflictividad adopta una intensidad particular en el ámbito provincial, con multitudinarias manifestaciones que congregan, no sólo a los trabajadores del sector público sino también a otros sectores sociales que se solidarizan con los primeros. La lucha contra el ajuste del sector público de las administraciones provinciales se expresa así en la mayoría de las principales ciudades del país. En concordancia con lo que sucede en Argentina, puede señalarse también la prolongada huelga de docentes universitarios que se desarrolla en Brasil en la puja por un aumento salarial y las protestas de los maestros rurales.

Hacia 2002, lo cierto es que la profundización del ajuste fiscal en la Región explica el dinamismo de los reclamos de los asalariados del sector público, alcanzando protestas de alcance nacional. Las luchas en el ámbito de la educación pública, así, se incrementan. La resistencia a las privatizaciones de

empresas públicas y el reclamo de salarios adeudados ilustran el notorio incremento a lo largo de este año, en cifras que doblan las del año anterior. En el 2002, se duplican las movilizaciones del sector público en relación a los dos años precedentes. Así como la trascendencia que tuvo la huelga en México, vale destacar en 2002, las manifestaciones en reclamo de aumento del presupuesto e incremento del Fondo Solidario Estudiantil en Chile, que desata un nuevo ciclo de protestas en el país, y el caso uruguayo, que desata una huelga universitaria en Montevideo, contra la reducción presupuestaria prevista.

En resumen, el conjunto de los asalariados del sector público a lo largo del periodo en estudio, viene protagonizando una intensa batalla a nivel regional tanto contra las políticas de privatización como frente a los reiterados ajustes presupuestarios en este periodo, que se suman a la indeclinable precarización de las condiciones laborales que signan al modelo neoliberal. La aglomeración de los sucesos enumerados en el sector permite evidenciar una vinculación estrecha con los efectos de las políticas de reforma y privatización de la esfera pública inscriptos en la profundización de las políticas neoliberales en la región. La ola de reformas que se ha dado en llamar de "segunda generación" ha adoptado estilos diversos en cada uno de los países. Basta confirmar esto, analizando el caso de las privatizaciones de las empresas del Estado que tuvieron derroteros diferentes según cada uno de los casos.

En relación específica a los conflictos acontecidos en el periodo en estudio, resaltan además, aquellos vinculados a los **intentos de privatización** de bienes y servicios públicos. En este sentido, debe ser destacado el caso de Paraguay donde se suceden en el año 2000 importantes protestas contra la ley de privatizaciones impulsada por el gobierno nacional. Vale destacar también la movilización de mediados de mayo convocada por la Coordinadora Obrera Campesina (COC) y por la Central Nacional de Trabajadores (CNT). Estas acciones se acompañaron de una huelga que demandaba el retiro de la ley de Reforma del Estado. El proceso en Paraguay puede asimilarse al acontecido en Uruguay, donde también, aunque no por iguales razones, la política privatizadora

que recorrió la región en los '90 no pudo materializarse. Las semejanzas entre ambas experiencias pueden quizás ampliarse a las formas que asume la convergencia multisectorial contra las privatizaciones, siendo que en Uruguay la coordinación nacional agrupa a distintas organizaciones sociales.

A lo anterior se suma que a lo largo de 2002, las luchas sociales contra las privatizaciones se concentran además de en Paraguay, en Perú. El caso peruano es peculiar por su desenvolvimiento. La constitución y devenir de los Frentes Cívicos de carácter local y regional tiene una larga historia que se remonta a la década de los '70 y en este caso, su acción resulta particularmente intensa alrededor de la lucha contra la dictadura fujimorista y la caída de dicho régimen. En Perú, los departamentos del Sur fueron escenario de un paro regional –con centro en Arequipa- contra la anunciada privatización de las centrales de producción de energía EGASA y EGESUR. El pueblo de la ciudad de Arequipa se sintió engañado por el manejo fraudulento y la decisión de Toledo, sin acato popular. Los arequipeños utilizaron los ladrillos de la Plaza de Armas para defenderse de la represión de la Policía Nacional que incluso había sido enviada como refuerzo desde Lima. La población no dejó de combatir ni de madrugada. Frente al levantamiento, el gobierno decide declarar *toque de queda* y colocar a la ciudad bajo control de las Fuerzas Armadas. Paralelamente, a modo de apoyo, en Tacna, el Frente Patriótico (conformado por sindicatos y organizaciones de base) convoca a una movilización. Entre 3000 y 4000 personas se congregaron y apedrearon numerosos locales públicos. Más tarde, leída la Declaración de Arequipa, la población se volcó a la Plaza de Armas para celebrar la suspensión de las privatizaciones. La revuelta de Arequipa fue el catalizador que aceleró la crisis del gobierno. Este suceso derivó en el recambio de gabinete ministerial y posterior salida del ministro de Economía, Kuczynski.

El **sector agrario** demuestra una amplia movilización a lo largo de estos años. Gran importancia guardan los conflictos protagonizados por los movimientos campesinos-indígenas, que dan cuenta de la centralidad que le cabe a los procesos de reestructuración agraria en la Región. En más de la mitad de los países aparecen registradas luchas de esta naturaleza.

Al caso de Bolivia se le agregan los conflictos en Guatemala –en defensa de los derechos humanos, por programas de desarrollo-, en Paraguay –se dan ocupaciones y reclamos de tierras- y en Chile –donde se destaca el conflicto mapuche en el sur del país-. Asimismo, se encuentra muy presente el caso brasileño -encabezadas por el Movimiento Sin Tierra (MST)-, y el caso de México, donde persiste el conflicto en Chiapas signado por la creciente militarización de la región al inicio del 2001.

Vale detenerse en la tendencia general que asume el sector agrario en la conflictividad global. Las acciones protagonizadas por el sector campesino-indígena y por los pequeños productores agrarios representan cerca del 10% de los registros de este periodo 2000-2003. En ciertos países, donde la presencia campesina o indígena es importante, este sector social aparece como el más dinámico en su capacidad para articular sus luchas con otros movimientos así como con otras protestas contra los planes de ajuste asociados a las políticas neoliberales.

En Brasil, por su parte, las acciones de estas organizaciones se incrementan significativamente a lo largo del año 2001 y 2002. Esta intensificación pareciera tener un correlato en la amplitud territorial de las acciones que abarcan un mayor número de estados del país. Si bien la ocupación de tierras y latifundios improductivos representa el número más importante de registros en 2001, también el MST en especial, realiza otro tipo de acciones que dan cuenta de una estrategia de intervención que no descansa sólo en la obtención de la tierra sino en un cuestionamiento más amplio y diverso, que comprende una lucha explícita contra el modelo neoliberal en Brasil.

En Chile, otro de los casos paradigmáticos en términos de conflicto por la tierra, cabe mencionar las numerosas acciones de protesta protagonizadas por la Coordinadora Mapuche Arauco – Malleco, así como por el Consejo de Todas las Tierras de Chile. Estas acciones, principalmente en el 2001, muestran la relevancia y persistencia que guarda el conflicto mapuche en el sur de dicho país. La ocupación de fundos, el reclamo del cumplimiento de acuerdos ya suscritos que comprenden tanto el otorgamiento de tierras como la liberación de los presos

políticos, así como la lucha contra la construcción de Ralco, la central hidroeléctrica, constituyen las reivindicaciones más importantes. Sin hacer caso omiso, la represión del conflicto cocalero en el Chapare boliviano es otro de los hechos más importantes que evidencia el sector campesino en la Región en el 2001.

Asimismo, en el año 2002, en el marco de la recesión económica y la caída de los precios de numerosos productos agrícolas que azota la Región, los efectos de la desregulación comercial se hacen sentir de manera significativa entre los pequeños propietarios rurales de varios países. Las protestas de los productores de leche de Cochabamba (Bolivia) y de Chile, los arroceros de Costa Rica, los azucareros de Nicaragua y los maiceros y arroceros del Ecuador denuncian los daños provocados por las políticas agrícolas impuestas. En Guatemala, Uruguay y Perú se manifiestan numerosos conflictos que exigen soluciones para el sector. En México, también, la Federación Nacional de Productores de Arroz exige la revisión del capítulo agropecuario del NAFTA mientras que se registran protestas de productores en demanda de la reducción de las tarifas eléctricas.

Como suceso que incorpora a los campesinos de México, pero también a los indígenas y a partir de ahí, a las organizaciones adherentes, no es posible dejar de mencionar en el periodo la "Marcha del color de la Tierra" que llevaron adelante las comunidades Zapatistas desde Chiapas hasta el Zócalo capitalino. Esta marcha, se orientó a exigir la aprobación de las reformas constitucionales elaboradas por la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) en base a los acuerdos de San Andrés. La masiva adhesión popular que la acompañó así como el intenso debate que motivó en todo el espectro político y social nacional, hicieron que la caravana zapatista se convirtiera en otro de los hechos más significativos del periodo en términos de protesta social contra las políticas neoliberales. Cabe aclarar igualmente, que posteriormente el Congreso mexicano sancionó una reforma constitucional que desconoce y vulnera las demandas indígenas.



Por su parte, regresando al recuento de los conflictos del periodo, los **trabajadores vinculados al transporte público** de pasajeros, y al transporte de bienes, forman también parte de este periodo de fuertes protestas. Los sucesos se hallan ligados al aumento de los precios del petróleo en este periodo de tres años y, en algunos casos, a la desregulación del sector y la privatización de las redes viales –cristalizado en el cobro de peajes-. Los acontecimientos movimentistas del sector son impulsados en su mayoría por las asociaciones o cámaras empresariales, y en trascendencia, el fenómeno atraviesa a más de la mitad de los países de la Región, manifestándose con mayor intensidad en Brasil, Guatemala y El Salvador.

En otro espacio más amplio, de difícil circunscripción a un sector específico, es importante mencionar las movilizaciones, ocupaciones y protestas de los **trabajadores** mineros que se suceden en Bolivia entre el año 2000 y 2001, ante la caída de los precios internacionales y los ajustes decididos por las empresas. Los reclamos giraban en torno a la conservación de sus puestos de trabajo, a las políticas de asistencia gubernamental y, en algunos casos de cooperativas, a una solicitud de apoyo financiero del Estado. En Perú, por su parte, los trabajadores de la construcción y los portuarios se manifestaron por mejores condiciones de trabajo, en Chile también, especialmente aquellos vinculados a la pesca, asimismo en Panamá, hubo protestas por parte de los trabajadores vinculados a algunas empresas bananeras.

En vinculación con los **trabajadores desocupados**, a las acciones *piqueteras* y de movilización que se registran en Argentina, pero también en Uruguay y Panamá, pueden agregarse las protestas promovidas por los sucesivos despedidos en el sector público en Perú, que fueron mencionadas anteriormente, pero que cierran la percepción regional sobre el tema en el periodo en estudio.

Por otra parte, regresando a Perú, es menester subrayar la conflictividad del país a lo largo de estos tres años, por localidades o regiones. En este caso cabe subrayar la intensa serie de “paros cívicos” y manifestaciones en numerosas

ciudades en reclamo al gobierno nacional específicamente, de obras de infraestructura y políticas de desarrollo. En la misma línea, en Argentina y Guatemala se evidencian numerosas acciones multisectoriales contra la corrupción política asociada al modelo neoliberal. Si en Argentina la generalización de los “escraches” revela la amplitud del repudio social a los políticos neoliberales, en Guatemala, las manifestaciones multisectoriales espontáneas desembocan en un pedido de renuncia del presidente Portillo.

Ahora bien, cabe a este punto hacer referencia a dos de los casos de mayor significación en términos de la puesta en evidencia por parte de los movimientos de resistencia, de su capacidad destituyente a lo largo del periodo. Hacemos mención a los casos de Ecuador y Argentina respectivamente.

En Ecuador, a principios del año 2000 comenzaron a manifestarse diferentes colectivos en pedido de la salida del entonces presidente Mahuad, además del reclamo por el cese de los diputados del Congreso y de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia. Este reclamo ya se había iniciado en noviembre y diciembre de 1999. Las organizaciones sociales, en particular Pachakutik, la Coordinadora de Movimientos Sociales y la CONAIE, se manifestaban originalmente contra la inacción frente a los banqueros que hicieron desaparecer los ahorros del pueblo, y la subida incontrolable de los precios de los artículos de primera necesidad. Sin embargo, el caso omiso del gobierno a este reclamo fue incrementando el repudio hasta pedirse la renuncia del presidente, sumándose así a la protesta diferentes grupos como organizaciones juveniles, ecologistas, la Iglesia Anglicana, sectores de la Iglesia Católica, organizaciones de mujeres, colegios profesionales y organizaciones estudiantiles. En virtud del carácter de los reclamos, las agrupaciones se organizaron en el “Parlamento de los Pueblos” con aproximadamente 300 delegados de distintas partes del país, sobre todo indígenas.

Frente a la situación cada vez más crítica, los grupos indígenas que sitiaban el Congreso decidieron tomar el edificio acompañados por un grupo de coroneles del Ejército. En este acto, elevaron una proclama que declaraba la destitución del presidente, de los magistrados de la Corte Suprema e instauraban lo que

denominaron una “Junta de Salvación Nacional” integrada por el coronel Gutiérrez, Vargas (presidente de la CONAIE) y Carlos Solórzano (ex presidente de la Corte Suprema). Ese mismo día, las Fuerzas Armadas le retiraron su apoyo debiendo salir Mahuad del Palacio Nacional. El nuevo presidente, Gustavo Noboa, pediría más tarde la aprobación de una amnistía para los militares y civiles implicados en los sucesos de destitución de Mahuad.

Por su parte, el caso argentino, presenta características comunes a lo sucedido en Ecuador. Debido a su contenido e impacto regional cobraron inusitada repercusión los dos ciclos de protestas que se desarrollan en Argentina, el primero a lo largo de septiembre y octubre de 2001, protagonizado principalmente por los trabajadores desocupados y los empleados del sector público; y el segundo, que comienza en diciembre de 2001, caracterizado por violentos saqueos y reclamo de alimentos a bajo costo, por un lado, y por los movimientos que tuvieron como expresión los cacerolazos y la protesta espontánea de sectores urbanos, por otro. Las movilizaciones acontecidas, especialmente significativas en la ciudad de Buenos Aires, pusieron una vez más de manifiesto las renovadas experiencias de movilización de los sectores urbanos, en cuestionamiento a las políticas neoliberales implementadas desde el gobierno de facto militar en 1976. Estos sucesos culminarían con el gobierno de Fernando de la Rúa y darían paso a la elección de cinco presidentes interinos, de los cuales emergería un antiguo caudillo peronista, Eduardo Duhalde.

En relación a este devenir de sucesos hacia finales de 2001, se suman en forma disruptiva, las acciones de los trabajadores desocupados que también en Argentina, ven incrementar sus movilizaciones y cortes de ruta en un rango cercano al 300% a lo largo del año 2002, en relación al 2001. Los movimientos *piqueteros* continúan desempeñando un papel destacado en la dinámica social. Y esto no sucede en forma aislada. En un efecto contagio, también en Chile –por la entrega de planes de trabajo temporal-, Panamá, Perú y Uruguay, este tipo de acciones comienzan a manifestarse con cierta regularidad. Como nunca antes, las agrupaciones de trabajadores desocupados revelan su importancia social y política.

Como corolario del análisis del periodo, vale poner en evidencia las numerosas muertes de manifestantes que ocurrieron entre 2001 y 2002, que tuvieron como objeto la lucha contra el “nuevo” plan de ajuste neoliberal. Esto se evidenció en mayor medida a partir de la proliferación de detenidos en numerosos conflictos en la Región y en la intervención cada vez más evidente de cuerpos represivos ilegales en diversos países, como clara muestra de una tendencia preocupante: la criminalización de las organizaciones sociales y los participantes de los actos de protesta. Esta tendencia se hace evidente en protestas protagonizadas por campesinos e indígenas de la Región a lo largo del periodo, extendiéndose a otros sectores en lucha. Ocurre también en Argentina, en las manifestaciones de 2001, en Colombia con los asesinatos de 165 sindicalistas a lo largo del mismo año, entre muchos otros sucesos sociales enumerados que ponen en el tapete la dimensión del control ejercido. Las distintas formas de represión dan cuenta de una actitud estatal, pero también paraestatal del manejo de los conflictos sociales.

No debemos olvidar que estos sucesos se desencadenan en el marco de una nueva agenda internacional impuesta por los Estados Unidos con posterioridad al 11 de septiembre de 2001. La denominada acción de “seguridad hemisférica” apunta a garantizar un tipo de orden reaccionario frente al creciente cuestionamiento en el presente siglo, al neoliberalismo.

Como se dio a conocer en medios de comunicación masiva, en estos años se evidenció mayormente la presencia militar de Estados Unidos en la Región con el anuncio de ingreso de tropas en Panamá y Bolivia para principios de 2003, con el justificativo de misiones humanitarias, así como en el incremento de la ayuda militar en Colombia. Esto se hará patente en las movilizaciones y acciones regionales que se preparan en 2002 contra el ALCA y los TLC en general (Foro Mesoamericano, Foro Panamazónico, Foro Social Temático en Argentina así como diferentes Foros nacionales en Uruguay, Venezuela y Colombia). De hecho, con posterioridad a las protestas de Seattle en el año 2000, se registró una intensificación de las protestas antiglobalización hegemónica en ocasión de las

diferentes cumbres intergubernamentales. Tres rasgos caracterizan este proceso abierto: la heterogeneidad social en la composición de quienes llevan adelante la protesta (organizaciones sindicales, ONG's, grupos feministas, organizaciones políticas, desocupados, ATTAC, entre otros); la diversidad de las modalidades que toma la protesta; y el debate inmenso que se ha abierto en torno a cómo construir el movimiento y qué posición adoptar frente a los "grandes" del capitalismo.

En esta misma línea, este periodo muestra la variación en el debate acerca de las implicancias del Plan Puebla Panamá que surca México y Centroamérica. A fin de cuentas, más allá de la retórica del gobierno foxista, las organizaciones sociales confluyen en que *se trata más bien del aseguramiento pactado de un codiciado enclave transnacional para el comercio global, una macrorregión rica en recursos energéticos, hidráulicos, bióticos y de mano de obra barata, con enorme potencial en servicios de transporte multimodal trans-oceánico, amenazada desde hace mucho por la inestabilidad social que genera el agravamiento de una polarización extrema de la riqueza, lo mismo entre los habitantes del sur-sureste mexicano que entre los de Centroamérica.*<sup>58</sup>

Finalmente, desde otro ángulo, ligado al proceso de criminalización y represión abierta a las movilizaciones sociales regionales, cabe destacar el estado de conmoción, con el incremento de asesinatos y secuestros de líderes sociales y políticos, así como por la represión de las protestas que toma cuerpo en el Cauca y en la Universidad Nacional de Bogotá. Puede interpretarse esto en similar dirección al resultado de la ofensiva impulsada por las élites económicas venezolanas contra el gobierno de Chávez que, frustrado el golpe militar de abril de 2002, combina la movilización callejera y el asedio mediático, con la convocatoria a la disidencia militar y a la desobediencia, sin haber conseguido derribar en forma definitiva, al gobierno constitucional<sup>59</sup>.

---

<sup>58</sup> Álvarez Béjar, A. (2000)

<sup>59</sup> Para profundizar sobre este particular, ver: Lander, E. (2002)

En este contexto, considerando la diversidad de los casos que eclosionaron en el periodo, cabe decir que la profundización de las políticas de ajuste, privatización y concentración del ingreso impulsadas en este periodo como respuesta al agravamiento de la crisis recesiva, provocaron una creciente polarización social y política que se manifestó a través del incremento de los conflictos sociales. Aún frente al escenario adverso, un número significativo de acciones demuestra la creciente capacidad de agregación de demandas, que convergen a través de diferentes sectores sociales (asalariados, campesinos, estudiantes y clases medias, entre otros) que juntos, dan cuenta de los efectos dañinos producto de los procesos de expropiación y concentración del ingreso que genera el neoliberalismo.

Finalmente, a modo de **diagnóstico regional del periodo**, vale mencionar que a lo largo de estos tres años, Argentina, Ecuador y Bolivia son los países que parecen presentar el mayor número de protestas de alcance nacional. También pueden apreciarse un gran número de protestas de alcance local, sobre todo en Perú. Las protestas contra los Tratados de libre comercio comienzan a eclosionar y con mayor vigor colaboran en la convergencia de movimientos de resistencia heterogéneos. El año 2001 aparece signado por el impacto en la región de la nueva situación internacional abierta tras los atentados del septiembre en Estados Unidos y en consecuencia, a la política exterior impulsada por la administración Bush. En este sentido, se evidencia la profundización de las políticas de criminalización y represión de las protestas, así como su correlato, los avances registrados en materia de negociación de los acuerdos de liberalización comercial. Hacia 2002, por su parte, Bolivia, Perú y Venezuela ven incrementar sus hechos conflictivos. No obstante, Argentina se destaca por su renovado ciclo de protestas, motivado por las últimas medidas económicas del entonces ministro de economía y la renuncia de cinco presidentes debido a la intensa presión popular. Aún en este escenario, podemos hacer referencia a la difusión geográfica de las modalidades de protesta. Se muestra la repercusión regional e internacional de la crisis económica y política de Argentina. El contagio del “cacerolazo” argentino se traslada a Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Paraguay y Uruguay, como ejemplos más destacados.

- **Período 2003 - 2005**

Las características distintivas de este periodo son: la continuidad de los reclamos vinculados al sector público, el incremento de conflictos en torno al sector agrario, la persistencia de manifestaciones estudiantiles en la Región que acusan los intentos de privatización y disminución de presupuestos universitarios y la consolidación de estrategias conjuntas entre numerosos diversos movimientos, contra la firma de Tratados de Libre Comercio con los Estados Unidos.

La modificación sustancial del escenario en este periodo se ve reflejada en las sucesivas crisis de legitimidad política que atraviesan diferentes países, poniendo en cuestión la llamada “governabilidad neoliberal”. Los gobiernos que se dieron en llamar “progresistas” han cambiado el escenario de la protesta social. Como afirmaba Zibechi hacia fines de este periodo en análisis<sup>60</sup>, la existencia de gobiernos de izquierda o progresistas en Sudamérica (Brasil, Argentina, Venezuela, Chile y desde marzo Uruguay) no está siendo capaz de promover un viraje compacto y de largo aliento, como sería de esperar. Un conjunto de factores desde la primacía de estrechos intereses nacionales hasta la endeble política y el pánico a la desestabilización está coartando la posibilidad de que el continente consiga encarar políticas propias. La actitud de Washington hacia Chávez, alentando la insurrección de las clases medias y el empresariado y provocando una situación de paranoia desestabilizadora, es un claro mensaje a todos los gobiernos que pretendan salir del modelo de que los costos que afrontarán serán muy elevados.

No obstante, los gobiernos mencionados a los que se podrían sumar Ecuador y Bolivia, han conseguido complejizar aún más la situación política al proclamarse como defensores de los objetivos de los movimientos y estrictamente, porque buena parte de estos gobernantes surgieron de las ofensivas lanzadas por dichos movimientos en los últimos años.

---

<sup>60</sup> Zibechi, R. (2005)

Lo cierto es que, a excepción de Paraguay y Bolivia, el descenso de la conflictividad social fue importante en toda la Región hacia fines de 2003 y en 2004. Este descenso no es un reflejo de cambios positivos para los sectores populares, sino que parece responder a la complejización del escenario político. Al mismo tiempo, la represión no ha disminuido. Como ejemplo de esta tendencia y caso paradigmático del periodo se encuentra Paraguay, donde el gobierno de Duarte criminaliza la protesta campesina en demanda de tierra, utilizando a las fuerzas armadas. En 2004 incluso, fueron procesados mil quinientos campesinos paraguayos y ciento noventa fueron detenidos, mientras el ministro del Interior anunció que el gobierno estadounidense cooperará con la seguridad paraguaya capacitando al personal policial. En Argentina, hay más de cuatro mil militantes sociales procesados a lo largo del año (la mayoría por cortar rutas) y cerca de treinta fueron puestos en prisión acusados de disturbios bajo el gobierno de Néstor Kirchner –en su mayoría piqueteros, prostitutas y vendedores ambulantes-. El caso argentino resulta paradigmático, ya que pese a la política implementada por el gobierno para sanear la corrupta cúpula policial, las violaciones a los derechos humanos mantienen la misma tendencia que en los años del neoliberal Carlos Menem<sup>61</sup>.

Pues, retomando el análisis detallado, señalamos volviendo al inicio del periodo, que el escenario regional se presenta hacia 2003 signado por la perdurabilidad de las consecuencias de la profunda crisis económica de la Región, manifiesta en un ciclo de tipo recesivo. Esta crisis representa el impacto de lo acontecido en el periodo anterior, viendo su efecto aún en años venideros. La protesta social, en este sentido, no es ajena a este devenir sino que a los atributos novedosos propios de un nuevo contexto, se le suman los “arrastrados” por el ciclo anterior, fuertemente impulsivo. Los cambios incipientes, gestados en 2003 que incorporan los sucesos en Bolivia, sin embargo, se manifiestan con intensidad en 2004 y 2005.

---

<sup>61</sup> El informe de la Correpí (Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional) del año 2005, establece que en 2004 fueron asesinadas un promedio de 12 personas por mes bajo la modalidad del “gatillo fácil”. Desde que Néstor Kirchner asumió el gobierno el 25 de mayo de 2003 hasta fines de noviembre de 2004, 229 personas fueron muertas por la policía por gatillo fácil o tortura. Dos de cada tres muertos tienen entre 15 y 25 años. Incluso, la Federación Internacional de Derechos Humanos evidenció que los tribunales argentinos, con mayor frecuencia deciden mantener en prisión preventiva a ciudadanos argentinos por el mero hecho de haber participado en manifestaciones.



En primer lugar, retomando el análisis detallado, el suceso más trascendente del 2003, es el ciclo de confrontación social abierto en Bolivia. La “Guerra del Gas” consiste en una concatenación de hechos conflictivos que culminan con la rebelión indígena y popular que desata la renuncia y posterior fuga del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. En el marco de grandes movilizaciones, bloqueos y sucesos de feroz represión militar y policial, las barriadas más vulnerables de El Alto se sumaron con “paros cívicos” que convirtieron a La Paz en escenario de un real levantamiento popular. Este suceso encuentra su precedente en la lucha desatada en el año 2000, en el conflicto popular que impulsó la fuga de la empresa proveedora del agua en la región de Cochabamba. En esta oportunidad, la disputa social por la propiedad y distribución de los beneficios obtenidos de la explotación de la riqueza hidrocarburífera dio cuenta de la trascendencia que este bien tiene para un país como Bolivia. Como resultado de la intensificación del proceso de confrontaciones sociales, se suceden a lo largo del periodo movilizaciones alrededor de la sanción de la nueva ley de hidrocarburos que convoca a un amplio arco de movimientos sociales –en pos de la nacionalización de dicho recurso y de una mayor imposición tributaria sobre su explotación– como a las elites y los Comités Cívicos de los departamentos petroleros, quienes bregan por la impugnación de dicha legislación y por la autonomía de sus regiones. La experiencia popular demostró la incorporación al ciclo de la protesta de un movimiento territorial de base urbana, formado por jóvenes de escasos recursos y en su mayoría trabajadores precarios que afirmaron nuevamente su identidad indígena. La lucha boliviana actualizó el ciclo de crisis políticas en complemento de la crisis de la hegemonía neoliberal, que recorre la Región en el incipiente siglo.

En términos de casos paradigmáticos del periodo, además de Bolivia, hacia 2003 nuevos desafíos se abren a los nuevos gobiernos electos en Brasil y Ecuador. Por su parte, la asunción de Lula da Silva implicó el inicio de un ciclo de recambio de gobiernos que prometen virajes políticos hacia políticas no neoliberales. La elección de Lucio Gutiérrez en Ecuador, quien contaba con el

apoyo de amplios movimientos sociales, planteaba un similar horizonte. Ahora bien, es importante señalar que a lo largo del primer cuatrimestre de gobierno, el conflicto en estos países no disminuyó como habría de esperarse, sino que aumentó. En Ecuador, sucesivos debates entre organizaciones heterogéneas terminan con la ruptura del Ecuarrunari (Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador) con el gobierno. Vale decir que uno de los detonantes del retiro de la confianza popular es el paquete de medidas gubernamentales que señalaban un aumento del 35% en combustibles, el franco congelamiento del gasto público y una reducción del 20% en los salarios de los empleados públicos, entre otras medidas de Gutiérrez. En el mismo sentido, en Brasil, las primeras protestas contra el gobierno vienen de los servidores públicos y los profesores universitarios que se oponen a la reforma previsional impulsada por Lula, así como a la privatización del Banco Nación, que podría llegar a causar 40 mil despidos. Seis meses después, en paralelo, la coalición que había promovido a Lucio Gutiérrez queda quebrada y Pachakutik se retira del gobierno debido al rumbo neoliberal que el mismo ha tomado. En forma complementaria, entre los procesos de resistencia, cabe mencionar la lucha de los trabajadores de Petroecuador en rechazo a la decisión del presidente de vender la empresa y los campos de extracción. A estas acciones se suman los paros nacionales en el sector público por aumento salarial de la Unión Nacional de Educadores y de la Federación Médica Ecuatoriana.

Ahora bien, conduciéndonos a la línea de confrontaciones regionales sustantivas del periodo, vale señalar que las protestas en Colombia, Perú y Uruguay referidas al **sector público** propiciaron vínculos multisectoriales hacia 2003. Una vez más, las movilizaciones en estos países tendieron a cuestionar las políticas económicas de los gobiernos de turno. Ratificando una tendencia ya mencionada, muchos de los conflictos se caracterizaron por un aumento de la radicalidad en sus formas de lucha orientándose más y más a la confrontación directa. Esto se evidenció en la ocupación de edificios públicos, en los bloqueos al trabajo en empresas, en los boicots productivos, así como en el enfrentamiento

creciente con las fuerzas represivas. De la misma manera, el escenario movimentista del sector público manifiesta un incremento en la extensión temporal de la lucha con huelgas que se dicen “de tiempo indeterminado”.

En Venezuela tuvo lugar en 2003 una intensa acción de protesta protagonizada por médicos y trabajadores de la salud pública que se manifestaron en reclamo de pagos atrasados y por aumentos salariales. Si bien el carácter de esta protesta fue intenso, cabe decir que no tuvo la relevancia política del conflicto impulsado por los trabajadores del mismo sector en Uruguay. Más aún, la política de “ajuste” atraviesa también a otros países de la Región. En este sentido, vale señalar las movilizaciones y huelga general de diez días encarada por los maestros en Paraguay contra la reforma del régimen jubilatorio impulsado por el gobierno. Se agrega la escalada de protesta de los trabajadores de la salud en Chile contra la reforma legislativa promovida por la Concertación, y los conflictos llevados adelante por los trabajadores de la salud y los docentes universitarios en Perú

A lo largo de 2004, en Argentina, las protestas de los trabajadores del sector público también en el ámbito del sector salud, se movilizaron contra los despidos y la reducción salarial, de la mano de docentes de numerosas provincias del país y la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). Se suman a este bosquejo, similares conflictos en Brasil donde manifestaron una clara necesidad de aumento de salarios. En el mismo sentido, si bien el número de acciones de los trabajadores desocupados descendió en comparación con los altos registros de 2002, este tipo de protestas continúan siendo importantes, particularmente en Argentina. De hecho, siguen dándose jornadas nacionales de lucha, por cortes de ruta y manifestaciones intensas frente a los ministerios públicos en demanda de mayores planes sociales, trabajo genuino, pensiones para los comedores populares que sostienen y becas de estudio. Estos hechos movimentistas se incrementan a lo largo del año, debido al intento de suba de la tarifa eléctrica, condicionalidad firmada por el gobierno este mismo año, con el FMI.

En Venezuela, por su parte, a lo largo de estos años la confrontación entre los proyectos bolivariano y liberal se expresa en la campaña de recolección de firmas orientadas a obtener la convocatoria a un referéndum revocatorio del presidente Chávez, herramienta existente, prevista en la Constitución venezolana. La victoria del NO cerraría en el país el proceso revocatorio en el que participó una altísima tasa de electores. Con posterioridad al ciclo de triunfos electorales entre 1998 y 2000, para el gobierno de Chávez esta respuesta renueva la legitimidad democrática de la llamada “revolución bolivariana”, fundamentalmente frente al escenario internacional.

De esta heterogeneidad de experiencias de resistencia social frente al “ajuste neoliberal”, podemos destacar algunos ejes. La protesta se caracteriza por el desarrollo de procesos colectivos de apropiación territorial bajo la forma de ocupación de espacios de trabajo, edificios públicos o bloqueo de calles. En segundo lugar, los conflictos son en explícita confrontación con las élites políticas quienes responden con feroz represión. Y, por último, cabe destacar el papel protagónico que le cabe a las organizaciones sindicales de trabajadores del sector público. Sucede que estos últimos han sabido extender sus reclamos y preocupaciones al conjunto de la sociedad logrando aunar fuerzas y ganas mayor cantidad de adeptos.

En referencia al **sector estudiantil**, en Panamá se dieron incidentes debido a la visita del presidente estadounidense que tuvo como fin arribar a acuerdos en torno del TLC Panamá – Estados Unidos. Frente a esto, estudiantes de la Universidad de Panamá se manifestaron contra la presencia de Bush, contra el TLC y en repudio del aumento del combustible. En Brasil, se dan a lo largo del periodo huelgas en veintidós universidades públicas en demanda de aumento de haberes y presupuesto.

En relación a los jóvenes, en el marco de las diferentes iniciativas contra las *maras* juveniles, en 2004 un comunicado del FBI manifestó el inicio de la realización de operativos en Guatemala, El Salvador, Honduras, México y los

Estados Unidos, con el fin de dar con la mayor cantidad de miembros de estas pandillas, en particular atención a *Mara Salvatrucha*. Con este objetivo entre otros, hacia octubre se materializó la reunión entre los ministros de defensa y seguridad de estados Unidos y Centroamérica de la mano de observadores de Colombia y México, en miras a *progresar* en la creación de una fuerza de paz en América Central que sea capaz de dar respuesta a las *amenazas emergentes*, como el narcotráfico, el tráfico de inmigrantes, las maras y las epidemias.

Posando nuestra mirada en otro de los ejes del modelo, se vuelve importante señalar que los profundos cambios introducidos por el **modelo agrario** neoliberal en la tradicional estructura rural de los países de la Región han supuesto novedosos desafíos para los campesinos y pequeños productores, para los trabajadores sin tierra y para los pueblos originarios. La expansión del agro-negocio a lo largo de estos años impuso nuevas pautas que a favor de los grandes latifundios condicionó la labor de los pequeños trabajadores rurales.

En este sentido, una vez más, las luchas contra el neoliberalismo agrario dinamizaron y resignificaron las protestas de estos sectores. Vinculados a la lucha contra los transgénicos, contra la depredación fatal del medioambiente, contra la concentración de la tierra, la problemática agraria logró penetrar el espacio urbano estimulando articulaciones entre actores urbanos y los sujetos de la protesta en el mundo rural.

En esta oportunidad, hacia 2004, es en los países que integran el área andina donde se concentran los conflictos sociales vinculados a la posesión de la tierra. La experiencia de los movimientos campesinos e indígenas de Ecuador, Bolivia, Perú, Colombia son los más importantes.

A su vez, en Paraguay y Brasil se dan hechos de similar naturaleza. En Paraguay los conflictos se orientan contra el “modelo sojero”, generándose hacia fin de año, importantes niveles de confrontación. En el marco de las pujas que se dan en este sentido, “la guerra de la soja” como se le ha dado en llamar, aglutina a las organizaciones campesinas en torno a una jornada nacional de lucha contra el modelo de la soja y los agrotóxicos; “por la vida, la soberanía y contra el ALCA”. Este suceso implicó la realización de diecisiete cortes de ruta en país.

Asimismo, en el caso de Brasil, los Trabajadores Rurales Sin Tierra continúan constituyendo el movimiento social más activo. Sus acciones confluyen en la serie de jornadas hacia finales del periodo, “Abril Vermelho”, en las cuales el MST realiza 150 ocupaciones de tierras. Esta movilización se debe a las negociaciones frustradas del movimiento, realizadas con el presidente Lula y su gabinete, en miras a la planeación de la marcha por la reforma agraria donde más de 12000 campesinos rurales sin tierra provenientes de nueve estados recorrerán durante diecisiete días miles de kilómetros para arribar a Brasilia.

En Honduras, hacia 2005, los sectores campesinos se movilizaron en demanda de tierras, salud y educación. Asimismo, en México organizaciones gremiales rurales que nuclean a los productores de azúcar protagonizaron protestas debido a la Ley de Desarrollo Sustentable de la Caña. En el caso de Guatemala, a lo largo del año se registran acciones de represión contra campesinos, asociado al desalojo de tierras.

Por todo esto, cabe señalar que la lucha por la tierra cobró en este período una significación especial. La noción de territorio inscrita en la experiencia de las comunidades campesino – indígenas cobró nuevo carácter y se lograron construir coaliciones más amplias entre los movimientos rurales en confrontación con el modelo neoliberal.

En Centroamérica por su parte, y en referencia a la **lucha librada contra los TLC**, cabe señalar que el periodo evidencia un suceso político de fundamental importancia, que consiste en la conclusión de las negociaciones comerciales entre los Estados Unidos y Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras, en miras a una zona de libre comercio. La región CAFTA, por sus siglas en inglés, es la cristalización de sucesivas negociaciones que aún frente a la necesidad de ratificación parlamentaria, genera conflictos sociales.

Regresando a la zona andina, una vez más, hacia 2005, Bolivia se vería en el centro del debate político del periodo. El triunfo de Evo Morales y el significativo resultado obtenido por el Movimiento al Socialismo (MAS) en las elecciones

legislativas dan cuenta del acontecimiento más relevante en términos de resistencias y potencialidad de crisis neoliberal que se desata como suponemos, desde el año 2000. De esta manera, se posiciona el nuevo escenario que cierra el período de creciente capacidad destituyente de los movimientos de resistencia. Este periodo confrontativo conllevó la caída de los gobiernos de Sánchez de Lozada (2003) y Carlos Mesa (2005), cerrando con los procesos de confrontación abierta iniciados con la Guerra del Agua en abril de 2000, las elecciones presidenciales de 2002, la serie de revueltas de febrero de 2003 frente al “impuestazo”, y la Guerra del Gas de octubre de 2003. Esta elección significó el reposicionamiento de la identidad indígena de la Región y la materialización de una lucha sostenida por décadas frente a los intereses poderosos en la defensa de la matriz esencialmente neoliberal.

Por su parte, otro de los casos más significativos del periodo es el de Ecuador. En abril de 2005, frente a una incontenible protesta urbana centrada en la ciudad de Quito, el ex coronel Lucio Gutiérrez renunció a la presidencia del Ecuador. En la historia del país, Lucio Gutiérrez se convierte en el tercer presidente removido del cargo a raíz de fuertes movilizaciones. Antes fue Jamil Mahuad en enero de 2000, y antes que él había sido Abdalá Bucaram, en febrero de 1997. El suceso que desencadenó el enojo popular fue que el presidente de la Corte, un allegado a Bucaram, declaró la nulidad de los procesos en su contra, así como de aquellos que se le seguían a Alberto Dahik, ex vicepresidente (1992-1995) y a Gustavo Noboa, ex presidente (2000-2002). Los tres, exilados en Panamá, Costa Rica y República Dominicana, iniciaron su regreso al país. Ello empeoró la imagen de la nueva Corte y deslegitimó aún más al gobierno de Gutiérrez. Incluso, puede decirse que cae a pesar de sus últimos intentos desesperados: cesar a la Corte Suprema de Justicia y solicitar públicamente a Bucaram que abandone el país.<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> Ver profundización en Unda, M. (2005)

Las sucesivas dimisiones de Gutiérrez y Mesa, que elevan a la decena el número de gobiernos renunciando bajo el peso del rechazo o la protesta social en la última década y media en la región, señalan la prolongación de la crisis de gobernabilidad neoliberal y la renovada capacidad destituyente de los movimientos sociales.

En el caso de Ecuador, la conflictividad social y política, también incorporó la lucha contra el TLC, de la mano del reclamo de caducidad del contrato de la petrolera OXY y la aclamada Asamblea Constituyente. Esta es la consigna principal de los movimientos. Hacia fin de año, las manifestaciones nacionales en el país evidencian la reaparición del movimiento indígena en el escenario clave de la protesta. Por otra parte, cabe decir que posteriormente, el gobierno de Alfredo Palacio quien fue nombrado presidente tras la crisis política que desencadenó la renuncia de Lucio Gutiérrez, alentó la realización de una consulta popular sobre la convocatoria a Asamblea Constituyente. En la medida en que la propuesta oficial no recoge el apoyo de los movimientos sociales debido a las limitaciones de la convocatoria y la falta de respuesta ante el cuestionamiento al TLC y al contrato con OXY, la iniciativa de la consulta es finalmente descartada por el gobierno. La profundidad que asumen estas disputas político-institucionales que se cristalizaron en la reestructuración del Tribunal Electoral y la posterior reformulación presidencial del gabinete, han dado cuenta de la extensión de los conflictos de cara a las elecciones venideras.

A lo largo de este año, no pueden dejar de mencionarse en forma más precisa, los conflictos derivados de la **lucha contra la firma de TLC** en América Latina. Muchos autores confluyen en denominar “nuevo internacionalismo” a la emergencia del movimiento altermundista. Más allá de sus especificidades, lo cierto es que su consolidación ha transformado el accionar de numerosos movimientos populares de la Región.

En este sentido, ha sido Brasil uno de los alentadores más importantes con las sucesivas convocatorias al Foro Social Mundial de Porto Alegre (sede de cuatro ediciones del Foro). El movimiento continental cristalizó su mayor potencia



de acción frente al intento de los Estados Unidos de concretar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Por esto, la coordinación de resistencias en torno al libre comercio, pero también a la creciente militarización regional ha planteado nuevas formas de integración con diferentes contenidos. A fines de 2005, estos procesos confluyeron en la Cumbre de los Pueblos que se realizó en forma paralela a la Cumbre de las Américas. Esta iniciativa que tuvo como invitado y orador al presidente Chávez, puso fin a la iniciativa de Estados Unidos de concretar el ALCA. De la mano de la cumbre, el punto más importante de movilización nacional de un amplio número de movimientos y organizaciones ocurrió en Mar del Plata por la presencia del presidente Bush a la IV Cumbre de Presidentes de las Américas.

Desde otro ángulo, existen diferentes casos novedosos que vale la pena mencionar. En Centroamérica, se ha evidenciado un leve aumento de las acciones de protesta hacia fines del periodo. Esta serie de reclamos se asocia a los conflictos derivados del aumento de los precios del petróleo y de los combustibles tanto en El Salvador y Honduras, como en Nicaragua y República Dominicana. También incidirán en 2005 los reclamos por asistencia con posterioridad al huracán *Stan* en octubre. Incluso, la conflictividad social en Nicaragua resulta un caso especial en la medida que se desarrolla en el marco de una cada vez más profunda crisis política que amenaza la estabilidad del gobierno del presidente Bolaños. En el marco de la consolidación de un bloque parlamentario mayoritario de oposición al gobierno que avanza con una reforma constitucional que quita atribuciones al presidente, se desarrolla un intenso ciclo de conflictos, protagonizado por el movimiento estudiantil, contra el alza del transporte urbano resultado del incremento de los precios del petróleo. El crecimiento de la protesta y el apoyo que recoge de organizaciones de trabajadores y pobladores se prolongan hasta los bloqueos y enfrentamientos que, en el marco de una virulenta represión, recorren buena parte de la ciudad de Managua. Días más tarde la protesta se nacionaliza y se incorpora a la exigencia, la renuncia del presidente.

Por otra parte, uno de los casos menos tenido en cuenta, es el relativo al incremento de la protesta social en Paraguay. Este fenómeno es protagonizado por los trabajadores de la salud, los campesinos e indígenas. Ante la aprobación del presupuesto público para el 2006 que supuso recortes en salud y educación, trabajadores de la salud realizaron movilizaciones al final del periodo en estudio. También en Paraguay, movilizaciones indígenas se dieron por la sanción de la ley del Estatuto de las Comunidades Indígenas. Tras la militarización de las zonas rurales que tuvo por objeto dinamitar la movilización campesina por la tierra, se registran sucesos comprobados de persecución de líderes locales, entre ellos del presidente de la Comisión Vecinal "Sin Tierra". En este marco, los ejercicios militares impuestos por los Estados Unidos y aprobados por el país concediéndoles "inmunidad de tropas" parecieran tener una fuerte influencia.

Finalmente, a modo de **diagnóstico regional del periodo**, vale decir que en 2003 el conflicto social se incrementó en la zona andina principalmente. Considerando los acontecimientos en Bolivia, podría argumentarse a favor de una nueva relación entre los movimientos sociales, el gobierno, la política y las demandas de construcción de alternativas. El caso de Venezuela asimismo, no deja de llamar la atención. Hacia 2003, se pone en el tapete la mayor polarización ideológica y política de la Región que culminará recién con el referéndum revocatorio.

En 2004, en congruencia, Brasil y Paraguay se suman a Ecuador en los niveles de conflictividad. Hacia 2005, en cambio, la conflictividad social de la Región disminuye en forma pareja. La contundente expresión del triunfo de Evo Morales, no obstante, dinamiza la acción de los movimientos del área. Su contundente discurso anti-neoliberal otorga nuevos aires a una Región con ansias de cambio real.

Para el caso de la zona norte de América Latina, los registros demuestran un crecimiento en seis de los países que la conforman: Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, México, Puerto Rico y Honduras, disminuyendo los hechos de protesta en Panamá, Guatemala y República Dominicana.

Por su parte, en todo el periodo, en América del Sur se destacan aún las protestas de los movimientos sociales de base territorial. Los “excluidos” son quienes generan las confrontaciones más significativas de la dinámica. Esta suma de movimientos que se constituyen por su carencia, evidencia una vez más, una de las secuelas más significativas de la debacle social que impulsó el neoliberalismo. Esto no sólo ocurre en Argentina, sino que Brasil y Paraguay se manifiestan dentro de esta tendencia también.

- **Periodo 2006 y 2007**

Este último periodo en estudio ha estado caracterizado por los numerosos cambios acontecidos en la geografía político-institucional de la Región. Producto del cronograma electoral del año 2006, así como por la frustración del ALCA hacia fines de 2005, la complejidad del proceso da cuenta de un nuevo camino que busca en forma más clara una confrontación con el modelo de desarrollo de tipo neoliberal.

La característica más sobresaliente es la renovada capacidad de encarar un proceso de transformación acorde a los movimientos populares, desde el impulso de políticas públicas. Las fuerzas sociales en los casos de Bolivia y Ecuador, acaban de ser transformadas en gobierno, buscando a través de la política institucional seguir con la ardua tarea transformadora. Ahora bien, la Región muestra casos disímiles que desde ya, merecen un análisis profundo por sus diferencias y especificidad. Las elecciones en Colombia y Perú esto indican.

Ahora bien, en el marco del ciclo de levantamientos caracterizado por el protagonismo de los movimientos de base indígena a lo largo de los últimos años en Bolivia, finalizó con la asunción de Evo Morales, y la posterior firma del decreto presidencial de nacionalización de los hidrocarburos que significa la recuperación del control estatal sobre la extracción y comercialización del gas así como el incremento de la apropiación pública de la renta gasífera. Estos hechos parecen condensar en el país andino un conjunto de procesos y desafíos que recorren la

Región en el período reciente. De esta manera, la trascendencia del caso boliviano radica en que su impacto regional pudo concatenarse con la revitalización de las movilizaciones indígenas en Ecuador. Sucede que en Ecuador, las razones se incrementan: un escenario marcado por acuerdos de libre comercio, procesos de militarización, fuerte activismo de los movimientos populares y elecciones presidenciales que darían como triunfador a Rafael Correa.

Una vez más, los protagonistas de los conflictos sociales puestos en evidencia, son los asalariados del **sector público**, en particular de los ámbitos de la salud y la educación pública -concentrados en lo que denominamos sector estudiantil-. Como contraparte, estos últimos años, disminuyen las acciones de los trabajadores del sector privado y de los movimientos campesinos e indígenas.

Ahora bien, en 2006 dentro del sector público se destacan las protestas en Bolivia impulsadas por trabajadores de la educación y la salud públicas en reclamo de incremento salarial y nuevas designaciones, que concluyen con algunos acuerdos provisorios de la mano de la apertura de nuevas negociaciones con el gobierno electo. Por su parte, el sector privado tuvo también impacto en a lo largo del año en tanto los trabajadores de la empresa privatizada Lloyd Aéreo Boliviano (LAB), desarrollaron medidas de lucha.

A su vez, a lo largo de este periodo se desarrollan las negociaciones en relación a la convocatoria para una Asamblea Constituyente, a la par de la propuesta de referéndum autonómico. Estas dos iniciativas dan cuenta de los intereses que priman en el escenario boliviano, tanto por los intereses promovidos por los movimientos populares, como por los intereses de las elites gasíferas de Santa Cruz. Hacia fines de 2006 la conflictividad en el país se incrementará en el marco de la confrontación política por los contratos petroleros, la intensificación de los conflictos sociales a raíz del enfrentamiento entre mineros de la Corporación Minera (COMIBOL) y cooperativistas del cerro de Huanuni. Como contraparte, el impacto regional de lo acontecido en Bolivia, adquiere importancia con la conformación de la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas. Esta

convergencia es resultado de los acuerdos realizados en Cusco, con la participación de delegaciones de Perú, Ecuador, Bolivia, Chile, Colombia y Argentina.

Por otra parte, en Ecuador, la disputa en relación a la nacionalización de los hidrocarburos de la mano de las acciones internacionales contra los acuerdos de libre comercio, inciden en el escenario político. Las movilizaciones que protagonizan en 2006 trabajadores de la empresa estatal Petroecuador se muestran en rechazo al TLC y a la OXY que cuestionada, persiste realizando actividades en el país. De este modo, vuelven al centro de la escena protestas, marchas, huelgas y cortes de carreteras que son en su mayoría impulsadas por el movimiento indígena. Así, el levantamiento indígena impulsado por la CONAIE demuestra la recuperación de la capacidad de convocatoria del movimiento después de las consecuencias del gobierno de Lucio Gutiérrez. El peso de la protesta finalmente, da la legitimidad al gobierno de lanzar una ley que incrementa moderadamente el porcentaje de apropiación pública de la renta petrolera y rescinde el contrato con la OXY. En el marco de los procesos que se viven en la región andina, la experiencia ecuatoriana vuelve a poner de manifiesto la capacidad de los movimientos sociales de alcanzar conquistas anheladas.

En términos de continuidad de los conflictos sociales, cabe señalar los sucesos de Uruguay, donde se destacan las tomas de fábricas por parte de trabajadores que exigen el cumplimiento de leyes laborales postergadas y la asimilación de trabajadores despedidos. Como contraparte de estas medidas, los sectores empresariales de Uruguay realizan también protestas de importante repercusión. Disconformes con el proyecto de reforma tributaria en tratamiento por el Parlamento y con el aumento de precio al gasoil a través de la cual el gobierno pretende financiar una rebaja al transporte público urbano, este sector propició cortes de ruta en las principales carreteras del país. A su vez, en respuesta, trabajadores que promueven el apoyo al gobierno de Tabaré Vázquez, convocados por el PIT-CNT, realizan un paro nacional contra las medidas empresariales y en defensa de la democracia.

Vale también mencionar las huelgas de funcionarios públicos de Brasil, que en demanda de mayor presupuesto y aumento salarial, sacudieron numerosas dependencias públicas. De la misma manera, en el marco de los nuevos compromisos sobre las privatizaciones que el gobierno paraguayo asumió con el FMI, los empleados de Petróleos Paraguayos, de la Empresa de Servicios Sanitarios del Paraguay y de la Industria Nacional del Cemento encaran a fines de 2006, junto a otros movimientos sociales, importantes medidas de protesta.

En relación al **sector agrario**, Brasil y Paraguay continúan estos últimos dos años siendo el eje de la mayoría de los conflictos. En Brasil se registra un aumento en relación al 2005. Los sectores postergados por el gobierno fueron los más sobresalientes. Los campesinos, específicamente, miembros del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) protagonizaron una vez más las protestas en clave toma de tierras. Nuevamente, con el plan de lucha encausado, la propuesta es presionar al gobierno denunciando el agro-negocio. Así también, la organización Vía Campesina de carácter internacional, ocupa un importante lugar en el incentivo de las protestas de Brasil. De la mano de protestas significativas en el periodo, sectores urbanos se vieron conmovidos por los conflictos, en particular en los barrios populares de San Pablo y Río de Janeiro.

Paraguay ha demostrado este último periodo una presencia significativa en el escenario campesino, debido especialmente a las afecciones climáticas durante 2006 que se derivan de los desmontes realizados con el fin de sembrar soja. La Federación Nacional Campesina (FNC) moviliza así, doce puntos del país por tiempo indeterminado reclamando al Ministerio de Agricultura y Ganadería medidas concretas de ayuda a los productores. En esta línea, y frente a las adversidades, el campo de Paraguay vio incrementar las protestas contra el clima represivo vivido desde mediados de 2005. La aparente extensión del Plan Colombia al Cono Sur, de la mano de las guardias de seguridad ciudadana representan una amenaza. Por último, el caso paraguayo no deja de manifestar en conjunto, la necesidad de un programa de desarrollo integral, vías para la legalización de compras de tierras, y con esto, de fondo, la destitución del ministro del Interior, acusado de dirigir las guardias de seguridad ciudadana presuntas

herramientas de tortura y amedrentamiento de la población. Por todo esto, en un clima hostil, se realiza en el país el II Foro Social de la Triple Frontera, donde diversas organizaciones sociales de Argentina, Brasil y Paraguay debaten sobre la militarización de la Región, los recursos naturales y la criminalización de las luchas campesinas<sup>63</sup>.

El caso de Uruguay en términos agrarios también demuestra actividad a lo largo de este periodo. Los cañeros de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas, del Sindicato de Obreros de la empresa azucarera CALNU y de la Asociación de Pequeños Agricultores y Asalariados Rurales de Bella Unión ocupan tierras del Instituto Nacional de Colonización en demanda de una reforma agraria que expropié los latifundios improductivos.

Por su parte, Chile también presenta movilizaciones en esta línea siempre asociadas a los sectores mapuches del Sur. La victoria en el ballottage de la candidata de la Concertación, Michelle Bachelet, vieron en el periodo en estudio una leve amnistía pacífica por parte de los movimientos populares. La huelga de hambre de presos políticos mapuches que piden ser liberados se manifestó intensamente, teniendo amplia repercusión regional, prolongándose por dos meses. En la misma línea, en relación a la explotación de los recursos naturales, varias organizaciones sociales repudian un proyecto minero llevado a cabo por una transnacional canadiense instalada en el país, mientras que miembros de la Asociación Mapuche reclaman una solución a la falta de agua en La Araucanía. Incluso, los mapuches denuncian además la militarización de las zonas aledañas al lago Lleu Lleu y las permanentes agresiones sufridas.

En referencia a las **movilizaciones estudiantiles** en el periodo señalado, surge en primer lugar la necesaria referencia al caso de Chile. Miles de estudiantes de escuela secundaria marchan en la ciudad de Santiago en repudio y confrontación al flamante gobierno, demandando el eficaz uso del pasaje escolar

---

<sup>63</sup> A este punto, en Paraguay, la intensión del presidente Nicanor Duarte Frutos de habilitar la reelección presidencial impulsó a la oposición a crear una mesa coordinadora. La misma, nucleando a cerca de 100 organizaciones sociales, realizaron la manifestación multisectorial más importante de los últimos años bajo el lema "Resistencia Ciudadana, Dictadura Nunca Más". La movilización logra que el Senado repudie la violación de la Constitución por parte del presidente.

(sin límite), exigiendo además la gratuidad del boleto y una modificación de la prueba de selección universitaria. El movimiento juvenil bautizado: “rebelión de los pingüinos” en virtud del uniforme de los jóvenes, se extiende a todo el país alcanzando la movilización de cerca de un millón de personas. Ésta constituye la mayor protesta estudiantil del país de los últimos treinta años.

Las manifestaciones orientadas por la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, pusieron en jaque al nuevo gobierno, mientras la represión policial o carabinera, no logró detener las protestas. Luego de diez días de masivas manifestaciones, los estudiantes dieron fin a las acciones tras la convocatoria del gobierno de crear un Consejo Asesor presidencial que se encargara de proponer reformas a la Ley Orgánica Constitucional de la Educación, a la Jornada Escolar Completa y al sistema de municipalización de los colegios. La propuesta del gobierno también incorporaba la integración de estudiantes a las esferas de decisión.

Cabe agregar que la intensa movilización de la sociedad chilena, tanto por la juventud de sus protagonistas como por la radicalidad de sus formas de lucha, dan cuenta de la aparición de una nueva generación surgida de la confrontación con los efectos flagrantes del modelo neoliberal particularmente en la educación incorporándose de esta manera, al escenario de los movimientos de resistencia de la Región.

Por otra parte, constituyen elemento clave de este último periodo, las protestas y reclamos en torno a los **Tratados de Libre Comercio** en la Región, inaugurados hacia mediados de 2005. En Perú, el contexto signado por la campaña electoral presidencial y legislativa, hizo que el conflicto descendiera hacia 2006. Sin embargo, frente a la revelación de los compromisos asumidos en el capítulo agrícola del TLC, aconteció un paro agrario de 48 horas impulsado por la Confederación Nacional Agraria (CNA) y la Confederación Campesina del Perú (CCP). La propuesta de las confederaciones ha sido la convocatoria a un referéndum sobre el TLC. Tras el cambio presidencial, los conflictos sociales vuelven a aparecer en la escena. Entre ellos, se destacan los efectuados por emprendimientos mineros.



En el caso colombiano por su parte, a principios de 2006 se anuncia la conclusión del TLC con EE.UU. Ambos TLC (colombiano y peruano) reconfiguran y precipitan la crisis de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) que se evidencia con el franco retiro de Venezuela del acuerdo. Las nuevas exigencias de Estados Unidos a Perú con similares ítems a los acordados con Colombia no sólo despiertan nuevas protestas de los sectores rurales, sino que además anuncian el catastrófico impacto que el mismo habrá de tener sobre los productores rurales y las economías campesinas. Por todo lo anterior, el TLC con estados Unidos en la zona andina parece quedar restringido a Perú y Colombia solamente. El caso colombiano continúa siendo el paradigmático en este sentido, se dan importantes movilizaciones contra el TLC en 2006, con importante participación indígena. Estas protestas preceden a las elecciones presidenciales. Tras la asunción del segundo mandato de Uribe, en clima de amenazas y detenciones contra activistas, los conflictos que afloran son protagonizados por trabajadores de la empresa petrolera estatal contra el proceso de privatización abierto.

Por último, dentro de las protestas del periodo cabe señalar que en Uruguay los trabajadores imprimieron nuevas protestas contra de la política económica del gobierno y en rechazo a la firma del anunciado TLC con Estados Unidos. Bajo este reclamo, se da un paro importante, que siendo el primero a Tabaré Vázquez (quien asumió en marzo de 2005) es convocado por la central sindical, el Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores y la Organización Nacional de Jubilados y Pensionistas del Uruguay.

Asimismo, la conflictividad social en América Central durante el periodo en estudio se presenta signada, tanto por el crecimiento de los hechos de protesta dentro del periodo, como por su configuración más fragmentada y diversa en relación con lo acontecido el periodo precedente. La región se halla cruzada por una serie de acuerdos de libre comercio, obras de interconexión en infraestructura y avances en la coordinación del control territorial por parte de los Estados Unidos. Las resistencias y luchas posibles contra estas políticas inspiran la agenda de los movimientos sociales mesoamericanos. Las propuestas de integración de América Central bajo la expansión de la hegemonía estadounidense se expresan asimismo en la marcha del Plan Puebla Panamá (PPP) y su consecuente iniciativa de interconexión eléctrica regional.

Por último, vale mencionar la propuesta de búsqueda de una efectiva integración desde los pueblos encarnada por los movimientos que se reconocen como *altermundistas*. La convocatoria a la construcción de “Otra América” se dio cita en Caracas en ocasión del VI Foro Social Mundial policéntrico. Este fue el primer encuentro continental con posterioridad a las jornadas del año 2005 en la ciudad argentina de Mar del Plata. Asimismo, ocurrieron en este clima convergencias de movimientos sociales frente a los tratados de libre comercio y la militarización regional en torno del V Encuentro Hemisférico contra el ALCA de La Habana. Otros foros se dieron en México, como el IV Foro Mundial de Agua y la Conferencia Internacional de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación en Brasil.

Así también, girando la lente hacia el resto del continente, no puede dejar de mencionarse que las elecciones presidenciales en Venezuela cruzan la escena política durante todo el 2006. El debate sobre la actitud que adoptará la oposición ante las mismas así como la convocatoria a la movilización de las fuerzas bolivarianas, resultan las cuestiones más destacadas. Asimismo, el significativo incremento de los conflictos en el país durante 2006 expresa incluso un despliegue de la polarización social y política hacia el campo. Los campesinos exigen la agilización de las expropiaciones. En la ciudad, los trabajadores de la salud pública demandan aumentos salariales y a la par, movilizaciones estudiantiles exigen el mejoramiento de los centros de estudio, en indeclinable defensa de la autonomía universitaria. Algo similar ocurre en Nicaragua, donde el expreso rechazo popular hacia las políticas implementadas los últimos cinco años dan como resultado el triunfo de Daniel Ortega en noviembre.

En Argentina, entretanto, la principal protesta la realizan los vecinos de Gualaguaychú contra las papeleras que se construyen en la cercana ciudad uruguaya de Fray Bentos. Allí se despliegan protestas entre las cuales se destaca por su trascendencia comercial, el corte de la ruta que une ambas ciudades, y países. Aún así, aparecen interrogantes respecto de la legalidad y legitimidad de

las formas de la protesta. En relación a las protestas obreras en sentido estricto, se destaca la protesta por tiempo indefinido de los petroleros de Santa Cruz que reclaman un aumento salarial y el encuadramiento sindical único de los trabajadores petroleros. En el mismo sentido, se suceden protestas en demanda de aumentos salariales en distintas ramas de la actividad -construcción, transporte automotor y servicios-. Finalmente, es necesario llamar la atención sobre las huelgas y asambleas que realizan los productores ganaderos contra la disposición gubernamental de poner freno a las exportaciones de carne. Este suceso tendría amplias consecuencias en 2008. Sin apartarnos del entramado conflictivo, en Argentina “desaparece” en septiembre de 2006 Jorge Julio López, un testigo clave de la causa contra el ex director de Investigaciones de la policía bonaerense de la dictadura militar, Miguel Etchecolatz. Este caso que reposiciona el tema de persecuciones en democracia en el país, promueve amplias movilizaciones que aclaman por su aparición con vida.

De modo de completar el escenario, cabe destacar el nivel de conflictividad que adquiere México a lo largo del período. No es posible desconocer que a principios del año se inicia la llamada “otra campaña” impulsada por el EZLN que parte de la convocatoria lanzada en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Esto adquiere relevancia con la puesta en marcha de una delegación encabezada por el Subcomandante Marcos a través de todo México, promoviendo decenas de encuentros con todos aquellos “de abajo y a la izquierda” que tengan intenciones de “construir desde abajo y por abajo una alternativa a la destrucción neoliberal, una alternativa de izquierda”. Como contraparte, el gobierno actuó con una ferocidad inusitada. La impunidad del accionar de las fuerzas represivas se acentúa con los sucesos de Atenco, ciudad próxima a la capital. Sus pobladores se opusieron con éxito a perder sus tierras para la construcción de un nuevo aeropuerto y luego de que campesinos se enfrentaran con la policía, cientos de fuerzas represivas avanzaron sobre los pobladores y visitantes evidenciando una batalla que resultó en el asesinato de dos jóvenes y decenas de heridos y detenidos que sufrieron torturas y maltratos. A esta trágica lista se suma la brutal

represión sufrida por los maestros de Oaxaca, que en el marco de un prolongado conflicto en demanda de aumento salarial son desalojados violentamente de la plaza principal de la ciudad que ocupaban desde semanas atrás, con un saldo de muertos, heridos, abusos y maltratos.

Asimismo, las disputas a lo largo del 2006 y las consecuentes a lo largo de 2007, evidencian debates siempre postergados en torno a la construcción democrática del país. En el periodo, el conflicto social crece en un contexto marcado por la campaña electoral y posterior fraude al presidente electo, Andrés Manuel López Obrador. La experiencia fue de franca frustración debido a las expectativas de una efectiva democratización de la sociedad mexicana bajo el imperio de las contrarreformas neoliberales fuertemente intensificadas por el presidente Vicente Fox. El periodo de marchas, abrazo de edificios públicos, asambleas nacionales democráticas y reuniones multitudinarias en el Zócalo capitalino, fue signado una y otra vez por la respuesta represiva por parte del Estado. No obstante, el movimiento avanza con campañas del “gobierno legítimo” por todo el país.

Incluso, en este periodo, los conflictos impulsados contra el proyecto legislativo de reforma del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) han tenido un espacio destacado, en tanto experiencia de cuestionamiento a una política regresiva, con orientación privatizadora. La reiteración de esta trágica secuencia de sucesos que culminan en su mayoría con actos represivos brutales, inescindible del gobierno que ocupa el poder, pone una vez más en el tapete la impune capacidad de un gobierno latinoamericano de mantenerse, aún hoy, por la vía violenta.

A modo de **diagnóstico general del periodo** es importante señalar que la conflictividad social crece particularmente en Ecuador, Venezuela, Brasil y Paraguay, disminuyendo en Chile, Uruguay y Argentina. No obstante, estos años dan cuenta de un aumento de los conflictos sociales en relación al año 2005, alcanzándose cifras altas, cercanas a las de fines del año 2000. Así, el Cono sur, tiende a concentrar un porcentaje creciente de la conflictividad del conjunto

regional. Por su parte, el segundo semestre de 2006 específicamente y principios de 2007, ve en Honduras, Panamá, Guatemala, México y Nicaragua nuevas movilizaciones de mayor trascendencia regional. El peso cuantitativo relativo de América Central es considerable el último tiempo, concentrándose allí un tercio de las acciones de protesta específicamente contra los procesos de ajuste y la materialización de los Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos.

### **Sistematización de la Cartografía del Conflicto**

A lo largo del análisis de los conflictos más relevantes acontecidos, vale la pena una breve sistematización acerca de las movilizaciones y sus principales ejes de lucha. Podemos identificar dos grandes contenedores de los conflictos:

A. Primer eje: **Movilizaciones del sector público que ponen de relieve las fronteras de la precariedad**<sup>64</sup>. Estas manifestaciones ocurren en el ámbito de la educación, los servicios públicos y la salud. Incorporándose aquí las múltiples demandas contra las privatizaciones. Se trata de luchas del sector, que orientan sus demandas al Estado. Las sucesivas movilizaciones realizadas han demostrado una importante capacidad de universalizar sus reclamos. Vale decir que además de las demandas puntuales que postulan, plantean generalmente una revalorización y reconstrucción de lo público. Los ejemplos más demostrativos del periodo lo constituyen las protestas docentes y las luchas estudiantiles, principalmente en México, Argentina, Perú, Chile, Nicaragua y Colombia.

B. Segundo eje: **Movilizaciones de los grupos considerados *excluidos* en el ámbito urbano**. Aquí consideramos los conflictos sociales manifiestos que incorporan de manera particular, la dimensión territorial urbana. Los reclamos de estos sectores se nuclean en la demanda de trabajo, pero también se extienden al espacio de la lucha por mejores ingresos, planes sociales o contra la inseguridad. Los sectores medios son quienes oscilan en este espacio, involucrándose en ocasiones, de acuerdo al nivel y carácter de la conflictividad. Argentina, Colombia, Venezuela y Uruguay constituyen ejemplos de este tipo de movilizaciones.

---

<sup>64</sup> Svampa, M. (2007)

C. Tercer eje: **Movilizaciones de los sectores campesinos e indígenas.** Se trata de los sectores postergados que viven en el ámbito rural. En su mayoría sus reclamos se asocian a la lucha por los medios que garantizan su supervivencia. A lo largo de los últimos años, es posible identificar una ampliación de la capacidad de convergencia con otros movimientos. Estas convergencias multisectoriales llegaron más allá de las reivindicaciones específicas de cada sector llegando a cuestionar incluso la legitimidad del gobierno en los casos de Bolivia y Ecuador. Asimismo, este conflicto particularmente manifiesto en la zona andina, ha repercutido en otros movimientos, que con mayor vigor, desarrollaron acciones vinculadas en el sur. Las manifestaciones del MST en Brasil, el EZLN en México, el movimiento indígena mapuche del sur chileno y el movimiento campesino de Paraguay, evidencian esta nueva fase de lucha reposicionado al sector campesino-indígena como uno de los actores claves de la conflictividad social en la Región.

Si como muchos autores señalan, hasta fines de los años '80, el conflicto asalariado-fordista signó la conflictividad social en la Región, siendo el protagonista de estas movilizaciones el sujeto sindical, lo cierto es que las transformaciones sociales que el neoliberalismo determinó con sus consecuencias en el mercado de trabajo, generaron un corrimiento hacia un tipo de protesta que siendo tan novedoso como experimental, puso en crisis la matriz colectiva del anterior modelo de movilización. De esta manera entonces, como podemos percibir del análisis derivado de la sistematización del OSAL de Clacso, los nuevos movimientos que irrumpieron en la escena pública de nuestros países, se derivan de los efectos de la concentración económica, los procesos de liberalización comercial, la reprimarización de la economía, la desprotección estatal, la expropiación de recursos naturales, y demás procesos derivados, que en conjunto agravaron a los sectores más desprotegidos. Así, surgió un nuevo sujeto colectivo, que encontró en nuevas modalidades de expresión y reivindicación del territorio, una forma diferente de hacer política.



) **Capítulo 3** (

- **Sobre agravios neoliberales, Ciencias Sociales  
y nuevas formas de hacer Política**





“El interés particular de grupos minoritarios se disfraza de objetividad, la ceguera irresponsable se identifica con el curso de la historia, la estulticia de diestro manejo de lo dado. Ante ello ¿Qué decir?

Además del reclamo casi profético por la reinstalación de los valores orientados hacia el rescate del hombre y de su futuro, de la incorporación de la utopía como fuerza social y moral, (...)

¿Qué decir desde las ciencias sociales, este conjunto de conocimientos que supuestamente surgieron para hacer posible una vida más libre, justa y digna? ¿Qué decir y qué hacer?

Quizá algo más modesto pero central: repensar nuestro quehacer y nuestro modo de enfrentarnos con la realidad social.”

Hugo Zemelman

*Debates teóricos. OSAL. 2000.*

El objetivo del presente capítulo está orientado a permitir un acercamiento más preciso y acertado a nuestro objeto de análisis. La apuesta es una vez más, fundamentar la necesidad de utilizar el constructo de las Ciencias Sociales latinoamericanas, a partir de un marco teórico actualizado y situado de los fenómenos movimentistas. Daremos una interpretación de lo expuesto en la cartografía del conflicto social del capítulo que antecede y en este sentido, proponemos sustentar la idea central que justifica esta tesis, que no consiste más que en el llamado de atención sobre la necesaria nueva conceptualización de los movimientos sociales latinoamericanos del siglo XXI en tanto Movimientos de Resistencia al neoliberalismo.

Con esta idea en mente, proponemos surcar el abanico de contribuciones que hemos sistematizado en el capítulo anterior para por fin, acercarnos a los agravios que el modelo neoliberal impuso. Esta apuesta se inscribe en la volición de dar cuenta específica de la fase de dominación del binomio “dominación-liberación” característico del pensamiento social latinoamericano. El último capítulo por consiguiente, busca profundizar el aspecto concerniente a la “liberación”.

En este recorrido propuesto, no quisimos dejar de lado las contribuciones que la tradición latinoamericanista ha impreso en nuestro derrotero reflexivo, es por esto que más adelante, abordamos algunos conceptos que anclados décadas

atrás, merecen a nuestro juicio ser recuperados. Las categorías de masa marginal, marginación, nuevos pobres, entre otras, dan cuenta de fenómenos contemporáneos que superficialmente explorados, resisten los análisis de los últimos tiempos. Por esto, apuntamos a su reutilización en contextos que, creemos, continúan siendo fértiles para su valiosa explicación.

Finalmente, sugerimos un breve recorte del extenso debate que merece mencionarse. El mismo es el que hace referencia a las nuevas formas que adquiere la política en los tiempos que corren. Con estas ideas, centramos nuestra reflexión en un marco teórico diferencial que propone entender a los movimientos de resistencia como gestores de nuevas formas de hacer política.

## **Resistencia en el Siglo XXI**

Con el fin de dar cuenta de los años transcurridos de Resistencia en América Latina, vale la pena argumentar respecto de la creciente heterogeneidad que el “conflicto social” ha asumido. La sustancia de lo que pretendemos comunicar es que las características de la movilización social de este siglo no significan solamente la exacerbación de los tradicionales antagonismos de clases, sino que además dan cuenta de la irrupción de una nueva serie de conflictos que abarcan tanto cuestiones políticas e ideológicas, como étnicas y ecológicas.

En este sentido, no sólo se presentan con fuerza viejas pujas clasistas propias de nuestro desarrollo histórico reciente, sino que conflictos de jóvenes, mujeres, campesinos e indígenas irrumpieron en la escena dejando atrás su invisibilidad. Debido a esto, se debieron resignificar los modos de relevar las movilizaciones así como las herramientas analíticas para explicarlas.

En virtud de esta aparición, las modas que signan nuestras Ciencias Sociales debieron incorporar análisis más variados, que pusieran en primer término la reafirmación de la centralidad de los conflictos sociales en su complejidad y heterogeneidad.

Tan sólo hacia principios del presente siglo, considerábamos la inquebrantable hegemonía del modelo neoliberal. Poco tiempo después, de la mano de las iniciativas como la de los movimientos mal llamados “antiglobalización”, del gobierno de Hugo Chávez, de la “Guerra del Agua” en Bolivia, de la caída del gobierno de Mahuad y luego de Lucio Gutiérrez en Ecuador, luego de la llegada de nuevos presidentes en 2005 y 2006 avalados por movimientos que se expresaron contra el neoliberalismo, una poderosa voluntad de cambio transformó el escenario de lo posible y deseable en América Latina.

En este marco, la realidad social se convierte en escenario estimulante para un pensamiento social latinoamericano que requiere nuevos bríos. El compromiso del intelectual con el pueblo una vez más se ofrece prometedor.

Desde que el fin de la hegemonía neoliberal se evidenció, el tema central de análisis para quienes buscan una hegemonía alternativa pasó a ser la realidad de la opción por el gobierno y la llegada al poder. De aquí que los fenómenos de Ecuador, Bolivia y Venezuela nos resulten los más interesantes en tanto apuesta de reconfiguración de las relaciones de poder existentes.

Si bien es cierto que la experiencia de los movimientos sociales materializó un extenso proceso de experimentación y radicalización democrática, también debemos considerar las nuevas formas que la solución de continuidad neoliberal asumió. El afianzamiento del discurso sobre la gobernabilidad y la exacerbación de la lógica de un supuesto Estado de Derecho volvieron a poner en cuestión la dinámica democrática institucional que en su variante liberal no apuesta más que a su pervivencia y capacidad de control.

Algo similar ha ocurrido con las políticas de liberalización manifiestas en los tratados de libre comercio. A lo largo de los últimos años, a medida que la crisis del modelo se intensificaba, paralelamente, la aceleración de propuestas cada vez más flexibles de firma de tratados de libre comercio con los Estados Unidos, se incrementaba en la mayoría de nuestros países.

No obstante, el proceso desencadenado por los Movimientos de Resistencia en la Región es ya irreversible. Novedosos proyectos que apuntan a convertirse en hegemónicos, ambicionan la refundación de sus estados poniendo en relieve no sólo la manifiesta exigencia de gobiernos democráticos, sino además, la construcción de nuevas estructuras de poder.

## **Actores que realizan las demandas**

A partir de la especificidad del sujeto que se ha convertido en objeto de análisis de estas reflexiones, vale la pena dejar en claro cuáles son los “actores componentes” del sujeto colectivo Movimientos de Resistencia, al que hacemos referencia. Por cierto, esta enumeración parte de un análisis pormenorizado, diario, de las protestas que se han evidenciado y registrado en los diferentes países de América Latina a lo largo del presente siglo, evidenciado en el capítulo dos.

Los actores que de aquí se ponen en evidencia son: Movimientos Rurales, Campesinos, Indígenas, Movimiento de trabajadores Sin tierra, Movimientos de Desocupados, Trabajadores del Estado, Universitarios, Organizaciones Sindicales, Sectores Urbanos Empobrecidos, Espontaneístas, Ambientalistas y Ecologistas, Movimientos de Mujeres, Movimientos de Jóvenes, Agrupaciones Estudiantiles, Movimientos de Niños, Colectivos alter-mundistas, Grupos de resistencia Global, Organismos no Gubernamentales y Organizaciones Vecinales. El denominador común que los hace sujeto colectivo de análisis, es su acción contestataria contra las medidas neoliberales propias en su mayoría, de la década de los años '90.

*Ahora hay conciencia de que el nuevo sujeto social de la resistencia y lucha se constituye a partir de una sociedad civil llena de particularidades como la fragmentación social, el desempleo masivo, la exclusión, la informalidad. Se trata de un sujeto social y político de la acción colectiva que prácticamente se constituye en la lucha, por medio de coaliciones amplias y que tiene como base el fenómeno de la desintegración social provocada por las políticas estructurales del neoliberalismo. Además es una especie de sujeto constituido por muchos sujetos: los propios sindicalizados, los desempleados, los pobladores, los excluidos, las clases medias pauperizadas, los trabajadores de la burocracia, los campesinos migrantes a las ciudades, etc<sup>65</sup>.*

---

<sup>65</sup> Oliver (2007)

Sin lugar a dudas, el carácter diverso de estos colectivos da cuenta de la dispersión de la conflictividad. No obstante, producto de las transformaciones del nuevo siglo, también cambian lo sujetos involucrados. Incluso, la complejidad de los movimientos no significa que el conflicto esencial propio del capitalismo, la puja entre capital y trabajo, se haya disuelto y desintegrado en múltiples conflictos de distinta escala. Por el contrario, la tensión propia del *fordismo* basada en el trabajo asalariado, las condiciones de trabajo y la remuneración continúan presentes. Si bien este conflicto se distancia de la centralidad sociológica otorgada décadas pasadas, persiste su gravitación de manera intensa.

### **Contenidos de las demandas**

Ahora bien, esquemáticamente y con el fin de contribuir a un análisis clarificador de lo que veremos más adelante, destacamos las reivindicaciones más frecuentes y en algunos casos radicalizadas de los Movimientos de Resistencia. Una vez más, realizamos esta tarea con el fin de dar cuenta de los agravios de las políticas neoliberales a estos movimientos, y la resistencia que a partir de aquí se deriva.

Las demandas más importantes a lo largo de estos años, se orientaron a: la reconstitución de alternativas sociales, la reapropiación social del espacio público (en sus diferentes escenarios), el reparto o la legalización de tierras, la reivindicación de derechos indígenas que se presentan como anulados a lo largo de las últimas dos décadas, reclamos por inseguridad ciudadana, demandas de justicia hacia el Estado represivo, reivindicación de derechos políticos, sociales, culturales y económicos, reivindicación contra la globalización excluyente, lucha contra la desocupación y las políticas sociales derivadas de esta situación, demandas de condonación de la deuda externa de los países económicamente dependientes, demandas contra el Área de Libre Comercio de las Américas y los TLC, entre otros.

## Lucha y Resistencia contra el Neoliberalismo

Como hemos explicitado, los Movimientos de Resistencia no se presentan como portadores de proyectos históricos previamente diseñados, sino que fueron configurándose en torno a realidades concretas y locales. Sin duda, la magnitud regional alcanzada, la perdurabilidad y el incremento de la conflictividad social, habilitan a considerar la aparición de *un nuevo ciclo de protesta social* hacia el año 2000, o más precisamente, un fenómeno de expresión reivindicativa novedoso en América Latina, que emerge como expresión de lucha contra los efectos de la implementación de políticas regresivas cultural, económica y socialmente<sup>66</sup>.

No debemos perder de vista la consideración del porqué de la existencia de estos movimientos, que no son simplemente *una manifestación normal de las demandas y derechos de sectores amplios de la sociedad a través de los canales institucionales, sino una expresión de reclamos en situación de crisis*. Esta aclaración permite entrever que la manifestación del conflicto se da *bajo un bloqueo o no adecuación de los canales normales existentes institucionalmente (los órganos de gobierno, legislativos, judiciales, otros procedimientos a través de los cuales la sociedad participa en la definición de los asuntos públicos, los usos y costumbres, etc.)*<sup>67</sup>. Y en estos términos, considerar a aquellas manifestaciones conflictivas ocurridas desde los primeros años del 2000, resulta iluminador.

En América Latina, el ingreso a un nuevo orden social, político y económico, implicó la conjunción de dos procesos diferenciados: por un lado, la profundización de la transnacionalización de la economía, por otro, la reforma drástica del aparato estatal en la mayoría de nuestros países. Este proceso *desembocó en la institucionalización de una “nueva dependencia”, cuyo rasgo común sería la*

---

<sup>66</sup> Es importante mencionar que los procesos de apertura, privatización y liberalización que azotaron nuestros países no fueron pasivamente aceptados y silenciosamente consensuados, ajenos a todo conflicto, como sostiene el discurso dominante o la opinión pública generalizada. Por el contrario, esta visión se desencaja de la realidad social en movimiento y diluye la historicidad de la lucha. La realidad y el *racconto* de los hechos ponen en evidencia que en la Región se desencadenaron numerosos conflictos de diversa índole asociados al rechazo explícito a las políticas que estaban implementándose. Contrariamente a la opinión generalizada dominante, existió desde principios de la década de los noventa un intenso proceso de resistencia social de cara a la imposición y en algunos casos, profundización del modelo.

<sup>67</sup> Oliver, L. (2007)

*exacerbación del poder conferido al capital financiero, por medio de sus principales instituciones económicas. (...) En consecuencia, en diferentes países periféricos se impuso un esquema de crecimiento económico dissociado del bienestar del conjunto de la sociedad, esto es, una “sociedad excluyente”, modelo donde convergen modernización económica y dinámica de polarización social<sup>68</sup>.*

Uno de los principales factores constitutivos de la transformación paradigmática del modelo, ha sido sin duda la reconfiguración del rol del Estado. Mayoritariamente, en la Región se impusieron medidas “de ajuste” que proponían una reducción notable del gasto público, una política de descentralización que otorgaría funciones claves de gobierno a los estados o provincias, así como un paquete de reformas orientadas a la desregulación de la economía y la privatización de bienes y servicios públicos. Esta reformulación del papel del Estado se tradujo en la materialización de una nueva matriz caracterizada por la multiplicación de desigualdades sociales y un evidente fortalecimiento del mercado. Las consecuencias negativas de estas políticas han sido innumerables, sólo basta mencionar que la desregulación del mercado fue acompañada por la introducción de nuevas formas de organización del trabajo que serían luego denominadas “precarizadas” y “flexibilizadas”.

En estos términos, la dinámica de consolidación de la nueva matriz fue siendo apuntalada por un discurso de supuesta modernización que aseguraría la eficacia en la administración.

Como afirmaban los investigadores Barbeito y Lo Vuolo a principios de los años noventa, *los modelos teóricos que pretenden atribuir un contenido modernizador al proceso de transformación en marcha, se basan en un reduccionismo que rememora las interpretaciones “duales” del subdesarrollo económico. La construcción de imágenes interpretativas de la crisis social a partir del contraste entre partes definidas como atrasadas, que supuestamente bloquean la dinámica positiva de otras partes modernas, parece otorgarle un sentido positivo a la regresión social que se está viviendo<sup>69</sup>.*

---

<sup>68</sup> Svampa, M. (2005)

<sup>69</sup> Barbeito, A. y Lo Vuolo, R. (1992)



A este marco se agrega uno de los principales efectos del modelo, que consiste en la dinámica de polarización y fragmentación social simultánea, dinámica que se intensificó a lo largo de los últimos años. *Hubo grandes dificultades en dotar de un lenguaje político a las experiencias de descolectivización, en la cual se entremezclaban diferentes trayectorias y situaciones, además de sentimientos contradictorios y ambivalentes respecto de la nueva condición social. No era para menos: la mutación era no sólo económica, sino también social y política*<sup>70</sup>.

Este derrotero de intenso tenor desintegrador presenta variaciones en la Región. Aún frente a las diferencias que marca la composición social y étnica en cada uno de nuestros países, pueden despuntarse atributos privativos.

*En Bolivia, existió un movimiento obrero combativo y persisten estructuras comunitarias fuertes, la resistencia popular fue importante. Más aún, durante los '90, el neoliberalismo revitalizó elementos comunitarios preexistentes, que terminaron por ser repolitizados, para formar parte de un proceso antagónico respecto del modelo de acumulación vigente. En Chile, en cambio, el modelo neoliberal –considerado “exitoso” en términos generales- terminó por liquidar y neutralizar los fuertes elementos comunitarios presentes en ciertas experiencias políticas, que durante los '80, habían sido consideradas como portadoras de elementos antagónicos o alternativos (el caso del movimientos de pobladores). En Argentina, la reconfiguración de la matriz popular en términos territoriales-comunitarios apareció como una exigencia –y una creación, a la vez desde arriba y desde abajo- para contener el conflicto social frente a la destrucción del mundo obrero popular. En medio de los cambios de todo orden, el ethos de las clases populares ligado a la lucha sindical y la toma de tierras sufrió un impacto mayor, en virtud de su vínculo estrecho e ineludible con el Partido Justicialista que, desde los diferentes niveles del Estado, sería el encargado de llevar a cabo las llamadas reformas estructurales. Así, a fines de los '90, la nueva matriz popular indica tanto el declive del mundo obrero (la dificultad de construir un “nosotros” desde la esfera del trabajo), como la emergencia de un conjunto heterogéneo de organizaciones*

---

<sup>70</sup> Op. Cit. (2005)

*territoriales que poco tienen que ver con el mundo de los trabajadores urbanos que se extendió entre los años '40 y los '70, y mucho más con el mundo comunitario de los pobres urbanos, al igual que en otros países de América Latina*<sup>71</sup>.

Incluso, esta transformación social que evidenciaba un tipo de fragmentación inédita, fue acompañada de un reforzamiento por parte de los Estados de políticas de represión y criminalización del conflicto social. Frente a la inevitable pérdida de integración social y la abismal desigualdad que comenzaba a evidenciarse, América Latina vio afianzar su poder de policía.

Frente a esta actitud represiva, “contenedora del conflicto”, no está de más señalar que otros espacios fueron influidos por esta tendencia conservadora. Aún en el mundo de las investigaciones sociales. En forma paralela a esta transformación que adquiere expresión en todos los ámbitos de la sociedad, la teoría social no logra ponerse a la altura de los cambios y de la vertiginosidad de la realidad fragmentada que se aproximaba. *Esta es tal vez, la mayor paradoja de nuestro tiempo: precisamente cuando la polarización social es más grande, cuando la distancia entre propietarios y desposeídos se ha hecho abismal, cuando las relaciones internacionales son más flagrantemente injustas, buena parte del pensamiento que había sido crítico durante la etapa previa enmudeció, dejó a un lado sus banderas y reconoció, no sin amargura, no sin nostalgia, que no estaba preparado para responder al reto que la realidad le planteaba*<sup>72</sup>.

Ahora bien, como contraparte, *resultado del proceso de concentración del ingreso, la riqueza y los recursos naturales que signa a las políticas neoliberales, nuevos movimientos sociales de base territorial tanto en el mundo rural como también en el espacio urbano han emergido en el escenario latinoamericano, constituyéndose en algunos casos, por ejemplo, en relación a su identidad étnico-cultural (los movimientos indígenas) o en referencia a su carencia*<sup>73</sup>.

---

<sup>71</sup> Op. Cit. (2005)

<sup>72</sup> Sosa R. (1996)

<sup>73</sup> Seoane, J., Taddei, E. y Algranatti, C. (2006)

La configuración de estos movimientos obedece al intenso proceso de *descolectivización* generado por las políticas propias de los noventa. Este proceso implicó la dilución de los soportes colectivos que configuraban la identidad del sujeto: generalmente referidos al mundo del trabajo y de la política. Aquello que de aquí en más se contribuyó a gestar no es más que un proceso de individualización del espacio social, generándose así, una nueva cartografía.

La década del 2000 que aún vivimos, evidencia que las transformaciones impuestas por el modelo esencialmente neoliberal imprimieron un tipo de sociedad plagada de nuevas características y contradicciones. Lejos de manifestarse una dinámica social pasajera y reversible, la modernización excluyente ha demostrado la persistencia de crecientes desigualdades. A diferencia de los años '90, ya no se trata tanto de un proceso que parece seguir su curso sin límite, sino que devela la consolidación de una matriz social estructurada finalmente sobre la base de desigualdades asentadas de tipo económico, social y cultural.

Por todo esto, de cara a un contexto novedoso tanto por la violencia de los cambios como por la profundidad de las políticas impulsadas, los factores que han orientado a la movilización de miles de latinoamericanos a partir del 2000, merecen un análisis diferencial. Incluso, en virtud de la especificidad de sus factores aglutinadores, sus reclamos y su composición. Se trata de movimientos que se constituyen a partir de la aglutinación demarcada por el factor identitario, enarbolando derechos colectivos.

En este sentido, uno de los ejes más interesantes para el análisis consiste en la peculiaridad de su condición. Es el carácter de "excluidos" el que los mantiene unidos constituyéndose como factor común relacional entre los integrantes del movimiento. Los Movimientos de Resistencia podrían ser nucleados en ámbitos diferenciados que fueron fuertemente impactados por las medidas neoliberales. Así, el ámbito de reivindicación de las comunidades indígenas, el ámbito de los reclamos rurales, el ámbito de reivindicación urbana vinculada a los trabajadores desocupados, el ámbito de los estudiantes que luchan por la no privatización de sus espacios educativos, entre otros elementos, permiten dar cuenta de sendas distancias entre "círculos concatenados" signados por el impacto de las medidas neoliberales aplicadas en los '90.

De esta manera, los Movimientos de Resistencia que estallan entre el año 2000 y el año 2007, exponen la necesaria tendencia a la radicalización de su lucha, y con ello, a la radicalización de las formas y perdurabilidad de las mismas. De esta manera, plantean problemáticas estratégicas que en su intensidad y carga simbólica, no se habían presentado anteriormente.

### **Claves interpretativas para leer los condicionantes de los Movimientos de Resistencia desde la lente de las Ciencias Sociales contemporáneas**

Inmersos en un escenario caracterizado por la precarización del mundo del trabajo, siderales niveles de desigualdad en la distribución de la riqueza, altos índices de pobreza estructural e indigencia, podría afirmarse que las Ciencias Sociales regionales se han comprometido débilmente con el desarrollo de un análisis profundo acerca de las causas y efectos de esta condición, al menos a lo largo de las últimas dos décadas.

En este sentido, cabe repensar categorías desarrolladas por nuestra disciplina en la Región como *marginalidad, masa marginal, informalidad, nuevos pobres*, entre otras, que sí coadyuvaron, ayer y hoy, a explicar fenómenos como los que nos conciernen en esta oportunidad.

Lo que destacamos en este marco, es que los abordajes dominantes que han primado a lo largo de las últimas décadas en nuestra disciplina se han caracterizado por *evadir analíticamente las características particulares de las relaciones sociales que producen y reproducen la pobreza en forma no sólo masiva sino cada vez más aguda*<sup>74</sup>. Es posible considerar incluso, que esta tendencia de *no recuperación* de conceptos se inscribe en un contexto más amplio, signado por la supuesta crisis que azotó a la disciplina hacia fines de la década del ochenta, “crisis paradigmática” que repercutió significativamente en la apuesta de realizar un “borrón y cuenta nueva” respecto de los conceptos y categorías enarboladas y profundizadas décadas atrás.

---

<sup>74</sup> Oliver, L. (2007)

Por todo esto, es evidente que el análisis de los movimientos de resistencia redescubre y reconfigura algunos de los retos y desafíos que aún restan a las Ciencias Sociales contemporáneas.

De esta manera, planteamos que la recuperación analítica en este caso, de los conceptos masa marginal, marginalidad y nuevos pobres, no sólo devela la expresión de un deber al que los científicos sociales debemos dedicarnos, sino que además, implica el reconocimiento de la necesidad de rescatar la solución de continuidad existente entre aquellas problemáticas pasadas vinculadas a la conflictividad social, y las nuevas, que desde ya, parecieran ligarse en un mismo derrotero que signa nuestra historia reciente.

Los conceptos de *masa marginal* y *marginalidad* adquirieron sentido y precisión de la mano de la llamada corriente marginalista, uno de los afluentes de lo que posteriormente se daría en llamar Teoría de la Dependencia. Aníbal Quijano y José Nun fueron quienes iniciaron un intenso debate que comenzó en los años sesenta. La marginalidad se convirtió en un producto de la situación de dependencia y desigualdad a la que América Latina se veía arrojada dentro del sistema capitalista.

Para José Nun, la marginalidad se ubicaría en el nivel de las relaciones de producción, mientras que para Aníbal Quijano la marginalidad sería resultado de *las nuevas tendencias estructurales de las relaciones de producción y de las relaciones de dominación social y política en América Latina*<sup>75</sup>.

---

<sup>75</sup> *En la visión de Quijano, la función de «reserva» que cumplía en el régimen de producción capitalista clásico el ejército industrial de reserva, no puede ser desempeñada ya por la nueva mano de obra sobrante, pues mientras aquel estaba en «reserva» para ser incorporado al proceso productivo apenas fuera necesario, la mano de obra sobrante de hoy no tiene ya ninguna posibilidad de ser nuevamente incorporada, pues la capacidad productiva del sistema tiende a residir ahora en medios enteramente técnicos. A partir de esta nueva situación habría una superposición entre ejército industrial de reserva y mano de obra sobrante en un mercado regido por la revolución tecnológica. Por lo tanto, de acuerdo con estas ideas, ambos deberían ser considerados fenómenos de naturaleza y significación histórica distinta, siendo correcto caracterizar a esta mano de obra sobrante como «mano de obra marginalizada» que, en la tendencia de la tecnologización, deberá tender a aumentar su volumen. Este conjunto de ideas serán tratadas también por José Nun quien propondrá la categoría de «masa marginal» en un intento por rearticular las nociones del marco teórico marxista de superpoblación relativa y ejército industrial de reserva. Para él, ambas serían análogas, pues «mientras el concepto de ejército industrial de reserva corresponde a la teoría particular del modo de producción capitalista, los conceptos complementarios de población adecuada y superpoblación relativa pertenecen a la teoría general del materialismo histórico». En otras palabras, una y otra categoría explicarían algo*

Por su parte, la postura de Gino Germani, fundante en estos términos del debate, señalaba que la marginalidad da cuenta de un bajo grado de proximidad a los valores centrales de un sistema social integrado, y, que en otros términos, hace referencia a formas particulares de inserción en el mercado de trabajo y como consecuencia, en la estructura social global determinada por la naturaleza dependiente del régimen capitalista imperante en los países latinoamericanos. Germani consideraba que las posibilidades de cambio progresivo dependían más de las alianzas entre las clases establecidas, como la media y la trabajadora, que de los propios marginados<sup>76</sup>. En sus términos, es poco probable que los marginados se integren a estas alianzas de clases a los fines de un cambio reformista revolucionario, ya que desde este punto de vista, se las considera “desechables”. De este modo, la marginalidad se convertía en sinónimo de carencia de ciudadanía y en este sentido, se hacía énfasis en la derivada responsabilidad del Estado y las organizaciones políticas tradicionales en extender los derechos sociales. Marginalidad para Germani entonces, se define en relación a la exclusión de la supuesta progresiva extensión de los derechos civiles, políticos y sociales a los que numerosa porción de la sociedad latinoamericana se ve destinada.

En este tenor, sin poder dejar de mencionarlo, un debate que surcó caminos sinuosos que alimentaron aún más la reflexión, fue el gestado por Fernando Henrique Cardoso y el mismo José Nun. La discusión se originaría al momento en que Nun presentó ante la comunidad académica su concepto de “masa marginal”, que en un intento de traducción marxista podríamos llamar *ejército de reserva laboral*, aunque se reconoció que el concepto sería atribuido a la masa que no es absorbida por el mercado de trabajo a los fines de abaratar los costos de la fuerza de trabajo, sino que se trata de la masa que queda *auto-estancada* y que como resultado, es utilizada con fines meramente políticos.

---

*semejante, pero en condiciones históricas distintas del capitalismo. La masa marginal correspondería, así, a una fase monopolista del capital.* Ruiz Vargas, B. (1998)

<sup>76</sup> Germani, G. (1973)

Para Cardoso, el planteo de Nun era equívoco puesto que con esta definición se atribuía las culpas al subdesarrollo. En sus términos, la tendencia consistía en la consideración de que las naciones centrales se orientaban a emplear en el corto o mediano plazo a la denominada masa marginal.

Frente a esta postura, el intelectual argentino buscó desmentir los dichos de Cardoso aduciendo que este proceso de incorporación no se daba ni siquiera en los países centrales donde los problemas derivados de éste, se ven incrementar año a año. Cuestiones comprobables empíricamente como la tendencia a la suba de las tasas de desempleo, la crisis de recaudación para el sostenimiento del seguro social para dicho desempleo, así como los derivados de las jubilaciones efectivas y las anticipadas, expresan esta dificultad. En términos de Nun, asistimos a un nuevo proceso de acumulación capitalista asociado al tradicional enfoque de “ventajas comparativas” y “utilidad marginal para el capital transnacional”, lo cual genera un espectral escenario de población marginada del consumo y de las básicas posibilidades de subsistencia.

Entendida en términos de conflicto radical, la situación de marginalidad social no puede ser superada sin la previa modificación de la naturaleza de la propia sociedad que la contiene. Vale aclarar que el sistema de dominación vigente requiere para su reproducción, desde esta perspectiva, el proceso de marginación de vastos sectores de población que no son incorporados a la construcción de la estructura dominante. En general, bajo estos términos puede caracterizarse la marginalidad, en tanto proceso en el que se produce fuerza de trabajo que, al no ejercer control sobre los factores productivos ni sobre la riqueza social resultante y quedar al margen de las decisiones políticas y económicas, tampoco “puede” gozar de los beneficios que genera la riqueza social tales como educación, vivienda y salud.

Así, vale remarcar una vez más que la condición de marginalidad no implica únicamente quedarse al margen del sistema, sino que se convierte en condición específica de un sector de la población, requerido para el funcionamiento del propio sistema. De esta manera, su inserción funcional no consiste más que en la no participación de toma de decisiones y ejercicio del poder.

Regresando a los aportes del debate, este derrotero de producción de masa marginal se habría iniciado según José Nun, con la crisis del Estado de Bienestar hacia finales de los años '60, alcanzando su profundización en la crisis del petróleo, para más adelante manifestarse agudamente en el proceso excluyente impulsado por las Dictaduras en el Cono Sur, que luego imprimiría a las nacientes democracias latinoamericanas.

En concreto, como legado de aquello a lo que pretendió darse respuesta, cabe refundar las preguntas que orientaron este devenir reflexivo: ¿Cómo resolver las acuciantes asimetrías sociales existentes, derivadas del capitalismo en curso? ¿Cómo enfrentar la nueva fase capitalista que ve enardecer en desigualdad a nuestras sociedades?

Como claramente respondió Nun a Cardoso en un ensayo fervoroso: “¡Señor Cardoso, no se puede llegar al desarrollo con una masa marginal de indigentes!”

Ahora bien, si las décadas de los sesenta y setenta estuvieron plagadas de debates y reflexiones en torno a la situación de pobreza y exclusión, que luego serían francamente abandonadas en los ochenta y noventa en América Latina, también es cierto que a lo largo de los últimos años, existieron esfuerzos por reposicionar conceptos vinculados. Si bien estos esfuerzos parten de marcos teóricos diferentes a los antecedentes, consideramos que vale la pena presentarlos “en diálogo” e interconexión.

*Nuevos pobres* fue la categoría utilizada por María del Carmen Feijó para dar cuenta de la nueva situación identitaria de los excluidos en la Región, y en particular en Argentina, con posterioridad a la crisis de hegemonía del neoliberalismo.

*Un nuevo país, una nueva pobreza, una mutación de los actores sociales históricos y del tipo de relaciones colectivas, individuales, macro y microcotidianas que configuran una sociedad muy distinta de aquella en la que nos criamos treinta o cuarenta años atrás. Surge de estos cambios una sorpresa diaria ante la dificultad de descifrar las nuevas señales que configuran nuestra vida cotidiana. Señales y signos sobre cuya permanencia tampoco tenemos ningún tipo de certeza (...) Ni a la opinión pública ni los medios de comunicación de masas les*



*resulta fácil interpretar esta nueva realidad, confusa, organizada alrededor de sectores modernos, sumamente dinámicos, y de otros que se van quedando en lo peor de un mundo antiguo, distanciado del progreso de pocos*<sup>77</sup>.

La complejidad de la situación pone en jaque la teorización sobre la antes llamada marginalidad e incluso sobre los sujetos que conforman el grueso de las movilizaciones que ocuparán la escena pública política, los próximos años. Las dificultades se evidencian en la consideración de que ni siquiera es posible basarse en datos estadísticos según esta nueva coyuntura, ya que el tipo de información que se recoge operacionaliza un marco conceptual que se basa en categorías cuya vigencia aún podríamos discutir, de la misma manera, la velocidad de los procesos de cambio social dirigido al reemplazo del viejo modo de integración social, pareciera ser más rápida que la percepción que los propios sujetos logran percibir de dicho cambio.

De esta manera, nos encontraríamos en un escenario híbrido, de difícil conceptualización, donde viejas identidades subsisten y se mixturán con nuevas. Es el caso de la condición obrera, *donde trabajadores manuales o de cuello azul, trabajadores industriales e integrados socialmente son sustituidos por una mano de obra poco calificada, desprotegida, de desempeño intermitente e intersticial en lo que queda de la vieja economía; y, sin embargo, aunque quedan pocos obreros manuales industriales, el concepto sigue manteniéndose con fuerza como referencia en ciertos discursos*<sup>78</sup>.

En este sentido, lo que se ha demostrado, es que la nueva pobreza es más que una posición permanente o estática. Es una situación variable, de vulnerabilidad extrema: una quincena uno puede ser considerado pobre, otra no, una semana sí, otra no, hay períodos de desenganche del mercado de trabajo, y de aquí sus derivados, la capacidad de preservar la salud en condiciones de trabajo, que se combina con la experiencias de los otros miembros de la familia, ante una trama de sostén precario tanto público como privado que se aleja más y más de la argamasa integradora del trabajo, tal como la conocimos décadas atrás<sup>79</sup>.

---

<sup>77</sup> Feijóo, M. del C. (2001)

<sup>78</sup> Op. Cit. (2001)

<sup>79</sup> *¿De dónde surge esta nueva estructura? De varios procesos convergentes, a saber: la reconversión del mundo del trabajo, la distribución regresiva del ingreso y el diseño de un nuevo modelo social caracterizado por la desigualdad, que se expresa en la heterogeneidad. La*

Más aún, la fractura intraclase como fenómeno inédito se puso en evidencia a mediados de los '90, agudizando más el complejo escenario social. *El empobrecimiento pasó a vincularse no sólo a la pérdida de poder adquisitivo, sino también al desempleo; en fin, cuando empezó a observarse una suerte de “reproducción ampliada” de las diferencias intraclase, visibles en los estilos de vida, los modelos de socialización y las formas de sociabilidad. En efecto, para diferentes sectores empobrecidos y en contraposición con otros estratos de las clases medias y medias-altas, la instalación en una zona de vulnerabilidad e inestabilidad terminó por consumir un hiato, una distancia mayor, que es necesario comprender en términos de reducción de oportunidades de vida. El hecho, es, doble. Por un lado, la fractura social provocó un debilitamiento, si no la ruptura, de los lazos culturales y sociales existentes entre los diversos estratos de la antigua clase media. Por el otro, sin soslayar el hecho de que existen franjas de los sectores medios que aún en plena inestabilidad conservan sus posiciones, la tendencia más general del periodo indica una fuerte polarización social<sup>80</sup>.*

Por todo esto, se redimensionan los desafíos de los investigadores sociales que ya no ven la congruencia propia de los ochenta, en la que los parámetros objetivos fijados por el investigador y la percepción de la situación social eran convergentes. Post década del noventa, los datos estadísticos parecen vaciarse de contenido frente a actores sociales cuya realidad es compleja de evidenciar. Lo poco que sabemos en estos términos es que la condición de pobreza y exclusión obedece más y más a una trama relacional que requiere de una concisa descripción de actores, escenarios y procesos.

---

*reconversión del mundo del trabajo implica la desaparición del mundo obrero-tallerista industrial, con foco en ocupaciones manuales; la aparición de formas de contratación inestables, de ocupaciones de baja calidad, la caída de salarios y, como consecuencia de ello, la reconversión de la legislación laboral, que finalmente blanqueó las relaciones existentes de hecho en el mercado de trabajo. (...) Se dice ahora que los ricos del Tercer Mundo viven mejor que los ricos del Primer Mundo. Y si antes en alguna medida esto también era así, probablemente lo que ocurre ahora es que en países del Tercer Mundo, como el nuestro, el superenriquecimiento de los ricos implicó un superempobrecimiento de los pobres, generando diferenciales de concentración del ingreso que antes no teníamos. Op. Cit. (2001)*

<sup>80</sup> Svampa, M. (2005)

En virtud de esto, caben ciertas aclaraciones. Mientras que la marginalidad explicaba la desigualdad y la pobreza como resultado principalmente del poder de las elites económicas y sociales así como de la relación de dependencia entre los países en desarrollo, en la actualidad, la categoría de *exclusión social*, hace hincapié en los fundamentos exclusivamente institucionales de la mentada exclusión. Entonces, ¿Se trata acaso de visiones excluyentes? ¿Qué factores incidieron para que este cambio de perspectiva analítica se materializara en nuestra disciplina? ¿Son los conceptos de *masa marginal* y *marginalidad* privativos de la nueva estructuración social signada por la presencia de “nuevos pobres”?

Nunca está de más recordar que el origen del concepto “exclusión social” se inscribe en el intento de comprender la paradoja de los sistemas de bienestar europeos que en su afán de cobertura total, promovió consecuencias negativas para la solidaridad comunitaria<sup>81</sup>. De alguna manera, sin considerar las diferencias sustanciales en relación a las condiciones de pobreza de nuestras sociedades, el concepto fue recuperado acríticamente en América Latina, comprendiendo a *sotto voce* que la manifestación de nuestra situación también obedecía a una mera ausencia institucional.

De la misma manera, nuestra disciplina fue absorbiendo conceptos circundantes tales como el de “empoderamiento de los pobres”, “enfoque de las capacidades” y “activos”, entre otros. Estos conceptos analíticos señalan la posibilidad de contar con los recursos existentes que material y humanamente permitirían crear los medios en forma autónoma, para salir de la situación de pobreza o exclusión.

Por todo esto, y en virtud de las diferencias fundantes entre los enfoques de la década de los '60 y '70 y los actuales, en términos de responsabilidades y alcance de capacidades explicativas, nos permitimos señalar que ha habido una vertiginosa aceptación de conceptos, categorías y de aquí, interpretaciones diagnósticas, acerca de las condiciones de pobreza, exclusión y vulnerabilidad de nuestras sociedades latinoamericanas. Estas herramientas analíticas han

---

<sup>81</sup> Una profundización de este particular se encuentra en Castel, R. (1997)

evidenciado que no son neutras y obedecen a la agenda de investigaciones cristalizadas en informes de los Organismos de Crédito Internacional. *El asunto, con todo, sigue estando presente, sólo que ahora se plantea en términos de la aceptación acrítica de conceptos, categorías, temas de estudio y orientaciones, sin que se desarrollen intentos de deconstrucción crítica de los elementos en que se sostiene el pensamiento dominante*<sup>82</sup>.

En particular, la visión del Banco Mundial ha sido la más popularizada y desde los años '90, legitimada. Como es sabido, las construcciones teóricas en torno a la marginalidad, propias de los años sesenta recalcaban la imperiosa necesidad de dotar de mayores y mejores capacidades al Estado para distribuir y conceder servicios sociales básicos universales, y en particular, a los más necesitados. Las perspectivas hoy en boga, en cambio, apuestan sin tapujos, a un franco retraimiento del Estado en virtud de su supuesta incapacidad, en favor del “empoderamiento” de los pobres (que aunque no cuenten con capital económico, cuentan con un “envidiable” capital humano) y por un fortalecimiento de las capacidades intrínsecas de la sociedad civil<sup>83</sup>.

De esta manera, el enfoque ampliamente generalizado en torno a la situación de exclusión a las que se ven sometidas nuestras sociedades aborda la problemática apuntando a las focalización de las políticas sociales y en miras a la reconstrucción del *capital social* que pareciera, desde el discurso dominante, contener el germen de la potencialidad del desarrollo sustentable tan afamado en los últimos tiempos.

---

<sup>82</sup> *La utilización de una estadística social construida a partir del esquema de pensamiento impuesto por centros internacionales de poder es uno de los ejemplos fehacientes de cómo es posible recurrir a instrumentos presuntamente neutrales para ocultar la realidad, para orientar el conocimiento hacia parámetros aceptados. Véanse si no, las estadísticas sobre pobreza y empleo, e inténtense reconstruir a partir de ellas una visión de lo que realmente ocurre en nuestras sociedades en esta materia. La distancia se hace aún mayor si de lo que se trata es de interpretar el impacto de las políticas públicas en la superación de los llamados rezagos sociales. En el primer caso, la conclusión debiera ser que el perfil de un pobre, desempleado o subempleado es irreconocible, como lo es la cadena social que alimenta la reproducción de la pobreza. Piénsese por ejemplo, en las diferencias entre un pobre urbano y un pobre rural, en las condiciones del llamado empleo informal o, incluso, en el peso de la migración interna y externa. Ninguna de estas presencias reales está actualmente reconocida por una estadística que se limita a recuentos superficiales, ordenados de acuerdo a criterios ajenos a la dinámica social objetiva, más allá de la alarma que produzca su volumen ¿Qué significa, después de todo, que existan 460 millones de pobres en la región? Sosa, R. (2004)*

<sup>83</sup> Ver Farfán, G y Puyana, A. (2001)

En virtud de este derrotero analítico, algunas lecciones válidas que se derivan, apuntan a reposicionar las implicancias de la exclusión en los términos específicos del contexto latinoamericano actual, que aglutina e identifica a la mayoría de los movimientos de resistencia contemporáneos. A fin de cuentas, en concordancia con Raquel Sosa, *ser excluido no significa solamente ser pobre. Significa no haber sido considerado en la determinación de los asuntos públicos. Significa estar ausente de la política que define el rumbo de una sociedad en una época, en un territorio determinado*<sup>84</sup>.

En esta línea, no puede desconocerse la capacidad explicativa e interpretativa de los conceptos de marginalidad y masa marginal en tanto expresión de un debate inconcluso, que podríamos considerar aún vigente en la Región. De la misma manera, la contextualización de los “nuevos pobres” y las nuevas condiciones en que la pobreza se desenvuelve habilita a la recuperación explicativa de un escenario que diferente y único en su especificidad, ya no debiera signarse por imposiciones temáticas y diagnósticos de situación foráneos.

### **Política y Poder... en resignificación**

A este punto, recogiendo las contribuciones presentadas, se vuelve fundamental dar cuenta de un necesario detenimiento para abocarnos a una breve reflexión en torno a la nueva estructuración del poder en nuestras sociedades, esto, si entendemos al poder efectivamente, como el eje dominante de las relaciones sociales.

En este marco, no hacemos referencia al poder en sentido jerárquico institucional, sino de la relación social que se expresa como el predominio de poder de fuerzas sociales, poder que se construye y cambia constantemente. La estructura interna de poder entonces *no es unilateral, no es sólo el dominio de los grupos económicos, políticos e ideológicos prevalecientes en nuestros Estados, sino también la presencia y la resistencia de los grupos sociales dominados y subalternos, sus luchas y sus logros contrahegemónicos*<sup>85</sup>.

---

<sup>84</sup> Sosa, R. (2001)

<sup>85</sup> Oliver, L. (2007)

En estos términos la política es una construcción. Se convierte en la capacidad de construcción de un proyecto de dominio o de resistencia al interior de la sociedad. Así, se juega en su interior una suerte de conflicto entre actores e intereses que apuntan a modificar la vida pública y las definiciones del poder y su ejercicio.

De esta manera, no cabe duda de los síntomas de la crisis de la política a lo largo de este principio de siglo, una crisis en términos de poder político institucional, de poder en sentido restringido. El ámbito comprendido por el Estado Nación para su ejercicio así como las formas de representación tradicional han manifestado sus límites. Sin embargo, cómo no considerar el factor de la resignificación de la política y su redefinición de espacios de acción en este marco.

En consonancia con la tesis de Boaventura de Sousa Santos, la novedad de los movimientos que irrumpen en la escena pública no reside en el rechazo de la política, sino, al contrario, en la ampliación de la política hasta más allá del marco liberal de la distinción entre Estado y Sociedad civil. *Los movimientos parten del presupuesto de que las contradicciones y las oscilaciones periódicas entre el principio del Estado y el principio del mercado son más aparentes que reales, en la medida en que el tránsito histórico del capitalismo se hace de una interpenetración que subvierte y oculta la exterioridad formal del Estado y de la política frente a las relaciones sociales de producción. En estas condiciones, invocar el principio del Estado contra el principio del mercado, es caer en la trampa de la radicalidad fácil que consiste en transformar lo que existe en lo que ya existe, como es propio del discurso político oficial (...) La idea de la obligación política horizontal entre ciudadanos y la idea de la participación y de la solidaridad concretas en la formulación de la voluntad general, son las únicas susceptibles de fundar una nueva cultura política y, en última instancia, una nueva calidad de vida personal y colectiva (...) La politización de lo social, de lo cultural, e incluso de lo personal, abre un inmenso campo para el ejercicio de la ciudadanía y revela, al mismo tiempo, las limitaciones de la ciudadanía de extracción liberal, incluso de la ciudadanía social, circunscrita al marco del Estado y de lo político por él constituido<sup>86</sup>.*

---

<sup>86</sup> Sousa Santos, B. (2001)

De esta manera, hacemos referencia a la existencia de una crisis y reestructuración de la política, crisis que ve morir antiguas formas de ejercicio y legitimación, y que encuentra en nuevas prácticas y discursos, formas de hacer política alternativamente.

En esta línea, cobra sentido parte del argumento de John Holloway quien afirma en su famosa obra *Cambiar el mundo sin tomar el poder*<sup>87</sup> que la única forma de respetar las luchas del pasado es manteniendo vivo el sueño de crear un mundo digno, un mundo sin explotación, un mundo libre. Pensar en tomar el poder implica repensar el concepto, así como *repensar toda la cuestión de lo que es absurdo y lo que es racional*.

Por otra parte, no podemos dejar de resaltar que la dinámica que ha guiado las luchas durante la mayor parte del siglo XXI se evidencia novedosa, creativa y eminentemente original. Zibechi, por su parte, encuentra en los "nuevos movimientos" el *predominio de una forma de acción colectiva diferente*. Conformados por actores sociales tales como mujeres, indígenas, minorías sexuales o desocupados, el autor destaca que aquello que estos sectores tienen en común es el *desprecio y la humillación* a la que son sometidos por el poder así como la exclusión y la invisibilidad a la que se les pretende condenar. De allí que su lucha sea auto-afirmativa y se oriente a en primer lugar a mostrarse, a expresar su existencia frente a toda la sociedad.

En definitiva, lo que sostenemos afirmando nuestra consonancia con esta postura, es que los Movimientos de Resistencia sostienen su lucha en términos de creación de nueva significación política, con el objetivo básico de hacerse "visibles" destacando todo aquello que los constituye como particulares y colectivos, a fin de cuentas, destacando aquello que define su identidad.

Aspectos esenciales en la definición del carácter que estos asumen de cara a la complejidad de este nuevo siglo son: la resistencia al modelo esencialmente neoliberal, la creatividad en sus formas de lucha, la auto-organización y búsqueda de consolidación de su autonomía, así como el cuestionamiento al sistema de representación proponiendo una nueva forma de entender y ejercer la política y "lo político".

---

<sup>87</sup> Holloway, J. (2003)

*La verdadera nueva vía a una alternativa que pueda adquirir características antisistémicas, es decir no sólo liberales sino también anticapitalistas, no sólo reformistas sino revolucionarias, en el sentido creador del concepto y en su sentido crítico de freno al dominio y apropiación del excedente y de los recursos por el capital corporativo y las empresas privadas, no ha sido objeto de suficientes análisis teóricos, y se ha prestado a errores de interpretación que habrán de ser desvanecidos en el futuro.(...) El desarrollo futuro de las alternativas tendrá muy probablemente un carácter no lineal en que pequeñas causas producirán efectos desproporcionados. Ese futuro es posible e inevitable, casi necesario<sup>88</sup>.*

---

<sup>88</sup> González Casanova, P. (2002)





) **Capítulo 4** (

● De la Resistencia a la reinención Democrática



“Para ver realidades nuevas hay que necesitarlas. Para forjar utopías se requiere de esta necesidad por una realidad diferente, lo que supone reconocer a ésta, saber distanciarse de lo establecido. Reconocer a la realidad significa algo más que conocerla. Exige saber ubicarse en el momento histórico que se vive, el cual es una forma de asombro que obliga a colocarse en un umbral desde el cual poder mirar, no solamente para contemplar sino también para actuar; la utopía, antes que nada, es la tensión del presente.”

Hugo Zemelman  
*Debates Teóricos*. 2000.

La reflexión en torno a los movimientos de resistencia al neoliberalismo que se impusieron en la escena pública de principios de siglo XXI presenta múltiples dificultades. Los obstáculos que se encuentran en el derrotero de un análisis que pretende sobreponerse a lo superficial de “lo dado”, se encuentran en el carácter vertiginoso y pasajero de muchos de los acontecimientos de protesta y resistencia. A esto se suma el extremo localismo en el que muchos de los acontecimientos se presentan, sin oportunidad de salir a la luz y concatenarse con otras luchas, que en otras latitudes adquieren similar significado y contenido. Aún así, existe un obstáculo mayor a estos, que reside en la poca importancia que el fenómeno ha adquirido como hecho no aislado y de largo alcance en los medios de comunicación y difusión generalizada.

De alguna manera la escasa cobertura sumado al poco espacio que la Ciencia Social dominante le ha dado al fenómeno de resistencia desde principios de este siglo, como proceso de largo aliento que entraña contradicciones esenciales, ha derivado en la invisibilización del conflicto social y la dilución de un análisis generalizado de los factores que conllevan las movilizaciones y su apuesta contra el orden establecido.

Esto no sería un caso excepcional si consideramos seriamente una proyección particular hacia las Ciencias Sociales. Ya se ha establecido como consenso que ha existido una progresión y extensión a lo largo de las últimas dos

décadas de corrientes “pragmáticas”, de tinte conservador en nuestra disciplina, que diezmaron el terreno del pensamiento crítico latinoamericano en tanto saber que cuestiona los mecanismos de dominación vigentes.

Sin duda, este proceso no es privativo de las Ciencias Sociales, sino que se corresponde con un clima de época que contribuyó a la transformación de premisas epistémicas sobre las cuales se piensa y funda el pensamiento social. En este sentido, se pone en evidencia la capacidad de influencia y penetración de la ideología neoliberal en todos los ámbitos de la vida. La transformación o intensificación de las relaciones de explotación y dominación no sólo ocurren en el ámbito del trabajo material, sino que inciden también en los espacios de gestación de ideas, de producción de conocimiento.

Como afirma Hugo Zemelman, los cambios y las crisis que se han vivido a escala mundial con el neoliberalismo funcionan como golpes epistemológicos que tienen la intención de cerrar la posibilidad de crear alternativas.

Por todo esto, vale la pena a este punto recapitular nuestro análisis, de modo de otorgarle el sentido más acabado a la conceptualización de los Movimientos de Resistencia. Este nuevo acercamiento a lo largo del presente capítulo nos permitirá adentrarnos en un debate más profundo que contiene a las formas de resistencia social pero más importante aún, a su construcción imaginaria en términos del proyecto utópico que encarnan. De la mano de este acercamiento, se despuntarán las ideas que cierran la vinculación entre movimientos de resistencia y *construcción/ampliación* democrática.

La referencia en torno a la resignificación democrática se sustenta en la convicción de que el pensamiento neoliberal favoreció la reducción de la acción política a un ejercicio de mera ingeniería social. *La “governabilidad”, en su formulación hoy hegemónica, se restringe al mantenimiento del juego político dentro de los cada vez más estrechos límites que establece el mercado. Los conflictos sociales y los sujetos colectivos que vehiculizan, son reconstruidos o tildados como desestabilizadores de esta racionalidad. En la medida en que en esta visión la democracia se limita, en el mejor de los casos a la existencia formal de reglas de juego, cualquier intento de ampliar sus estrechos horizontes es visto como antidemocrático. Esto es lo que corrientemente sucede cuando algunos*

*movimientos sociales cuestionan las políticas económicas neoliberales e intentan ampliar el debate más allá de los límites o de las reglas formales de participación del “capitalismo democrático”<sup>89</sup>.*

De esta manera entonces, surcaremos a lo largo del presente capítulo concerniente al eje “liberación”, el abanico que va desde la delimitación analítica de los factores que aglutinan a los Movimientos de resistencia al neoliberalismo, hasta la resignificación democrática que comprenden de la mano de una reflexión sobre el proyecto utópico que encarnan en términos de edificación de realidad alternativa en construcción.

### **Factores aglutinadores comunes a los Movimientos de Resistencia**

El proceso que se inició en Latinoamérica ante la crisis de hegemonía del modelo neoliberal tuvo su expresión más acabada en la intensificación de luchas conflictivas en la mayoría de los países de la Región. Esto dio cuenta de un escenario en reconfiguración ya que la realidad sociopolítica de nuestros países se vio signada por una renovada movilización social de características diferenciales.

El proceso de cuestionamiento, en el marco de las crisis de las economías que atravesaron la mayor parte de los países de la Región y la apuesta por profundizar el modelo como consecuencia, se tradujo en una oleada de levantamientos populares que en los casos particulares de Ecuador, Argentina y Bolivia, se tradujeron en derrocamientos presidenciales. En casos específicos, como hemos visto, los Movimientos verían traducir su puja en el favorecimiento de un clima propicio para la constitución de mayorías electorales verbalmente antagónicas con el modelo neoliberal en curso.

Como consecuencia de estas acciones, es insoslayable la mención acerca de los intentos de profundización de las medidas de tinte neoliberal. Estas políticas han tendido a la inusitada y extendida *militarización de las relaciones sociales*. A este proceso González Casanova lo ha llamado “neoliberalismo de guerra”.

---

<sup>89</sup> OSAL (2000)

*El mismo no refiere solamente a la política de guerra y de intervención militar esgrimida como prerrogativa internacional por el presidente Bush – particularmente a posteriori de los atentados del 11 de septiembre de 2001– sino también a la profundización de un diagrama social represivo que abarca reformas legales que cercenan derechos y libertades democráticas y otorgan mayor poder e inmunidad al accionar de las fuerzas policiales, la criminalización de la pobreza y de los movimientos sociales, la llamada “judicialización” de la protesta, el crecimiento de la represión estatal y paraestatal, y la creciente intervención de las Fuerzas Armadas en los conflictos sociales internos. Justificada bajo el pretendido combate al narcotráfico, el terrorismo o la delincuencia, la ideología de la “seguridad” pretende así la reconstitución de la cuestionada “governabilidad neoliberal”<sup>90</sup>.*

No parece equivocarse Noam Chomsky cuando afirma que la actual fase de neoliberalismo se asemeja a una guerra contra los pueblos. En la misma línea, una referencia similar en términos de considerar al modelo como argamasa impuesta en forma violenta aún en curso, se encuentra la postura de Raquel Sosa. *¿Qué guerra, pues, estamos viviendo? Estamos viviendo la guerra neoliberal, que impuso la limitación y reducción de los servicios públicos, de la inversión pública en salud, educación, etc. Estamos viviendo la guerra que impuso la privatización o desnacionalización de la mayor parte de los recursos estratégicos de nuestros países y estamos viviendo una guerra orientada en el campo y en la ciudad a destruir el tejido comunitario, a imponer situaciones de violencia. (...) Es ésta una guerra encaminada a la destrucción de todo lo que se pueda considerar como tejido comunitario*<sup>91</sup>.

En este contexto que enmascara una embestida que no concluye, lo cierto es que aún en la lucha por la resistencia, el modelo continúa resignificándose de modo de pervivir. En ese sentido es que las manifestaciones sostenidas adquieren nuevo vigor y mayor trascendencia. *El agotamiento —teórico y práctico— del neoliberalismo no representa su muerte. Los mecanismos de mercado que ese*

---

<sup>90</sup> Op. Cit. (2000)

<sup>91</sup> Sosa, R. (2004)

*modelo multiplicó siguen siendo tan o más fuertes que antes, condicionando y cooptando gobiernos y partidos, fuerzas sociales e intelectuales. (...) La lucha contra la mercantilización del mundo es la verdadera lucha contra el neoliberalismo, mediante la construcción de una sociedad democrática en todas sus dimensiones, lo que necesariamente significa una sociedad gobernada conscientemente por los hombres y las mujeres y no por el mercado*<sup>92</sup>.

Una vez más, de la mano del siguiente análisis que pretende acercarse a las características propias de los movimientos que continúan en lucha contra el modelo excluyente, cabe la llamada de atención a la necesaria puesta en perspectiva de los fenómenos que ocurren en la Región como acontecimientos con identidad local, pero que resultan eminentemente integrales comprendiendo a Latinoamérica como un todo plural.

### **Características comunes de los Movimientos de Resistencia en América Latina (2000-2007)**

#### A. El anclaje territorial.

A lo largo de los últimos años, el espacio territorial se ha convertido en ámbito de resistencia y organización. Nuevas relaciones sociales se crean en este marco y se dinamizan en clave alternativa. *El territorio es un espacio en el que se construyen y disputan relaciones sociales, formas de organización y esquemas de poder*<sup>93</sup>. Espacios como el de “la comunidad” recrean su sentido fundamentalmente en aquellos colectivos que cuentan con una amplia mayoría campesina o indígena. Frente a la amenaza de la privatización del espacio y los recursos que allí se encuentran, la reivindicación territorial se convierte en bandera.

De esta manera, el territorio se vuelve lugar central de disputa *no sólo a partir de la implementación de las nuevas políticas sociales diseñadas desde el poder con vistas al control y la contención de la pobreza, sino también a partir de*

---

<sup>92</sup> Sader, E. (2003)

<sup>93</sup> Sosa, R. (2004)



*las nuevas modalidades que adopta la lógica del capital en los espacios considerados estratégicos, en términos de recursos naturales. En fin, por encima de sus diferencias, los movimientos sociales latinoamericanos se constituyen como movimientos territoriales, a partir de una clara defensa y promoción de la vida y la diversidad, reuniendo en un solo haz comunidad, territorio y cultura*<sup>94</sup>.

La apropiación territorial representa además la respuesta a la pérdida de territorialidad que el trabajo, como argamasa ordenadora de la vida social, otorgaba en el pasado reciente. Así, la reapropiación comunitaria del espacio de vida, en algunos casos como el del MST, las comunidades indígenas de Bolivia, Ecuador, Chile, el caso de las fábricas recuperadas en Argentina, remite a experiencias de producción autogestiva y reproducción social en estos ámbitos.

*A fin de cuentas, la creciente “territorialización” de los movimientos sociales es el resultado tanto de la extensión de formas de reciprocidad, es decir, de intercambio de fuerza de trabajo y de productos sin pasar por el mercado, aunque con una relación inevitable, pero ambigua y tangencial con él [así como de] nuevas formas de autoridad política, de carácter comunal, que operan con y sin el estado*<sup>95</sup>.

De esta manera, el territorio colectivo, comunitario, ampliamente valorado por los movimientos, se enfrenta en forma dicotómica con la exclusividad de la propiedad privada. La soberanía absoluta del espacio privado es parte de la matriz hegemónica del pensamiento moderno, de aquí su capacidad de dirimir propietarios, o sea, de determinar quienes se hallan legitimados para disponerlo, y quienes no. El cambio de lógica de los últimos años remite a una nueva consigna de tipo relacional, plural, que la apropiación del territorio incorpora. De la nueva apropiación por parte de los movimientos con potencial emancipatorio, se despuntan ámbitos de disputa, que remiten tanto a la lucha por la apropiación de sus condiciones materiales de producción, y aquí hacemos referencia al agua, la energía, la biodiversidad, la tierra; así como a la creación de condiciones para su reproducción simbólica, como la posibilidad de contar con escuelas, radios comunitarias, universidades libres. Sólo considerando ambas dimensiones es que la invención o apropiación de territorios cobra sentido.

---

<sup>94</sup> Svampa, M. (2007)

<sup>95</sup> Quijano, A. (2004) en Op. Cit. (2007)

En virtud de los atributos de esta reapropiación, *el territorio, tanto urbano como rural, está adquiriendo un lugar clave en las luchas sociales latinoamericanas en la medida en que se ha constituido en espacio privilegiado de la acumulación por desposesión y de la defensa del derecho amplio a la vida, es decir, a la reproducción de la existencia, a la afirmación de la identidad, a la actividad política libre, propio de las sociedades y comunidades locales. El territorio en este nuevo sentido es también el espacio que está viendo nacer un nuevo sujeto de lucha política vinculado a lo local y a lo público. No es más sólo objeto de las políticas burocráticas centrales y nacionales, sino un sujeto colectivo naciente que se está empoderando en lo que es suyo lo que plantea un cuestionamiento progresivo a la estructura tradicional de dominación en América Latina*<sup>96</sup>.

#### B. El cuestionamiento al sistema de representación

El cuestionamiento, por no llamar “confrontación directa”, con el sistema de representación vigente, es otro factor que aglutina a los Movimientos de Resistencia al neoliberalismo. Simplemente, la forma que han encontrado los colectivos de enfrentar los mecanismos institucionales impuestos, ha sido la toma de decisiones vía democracia directa.

En la medida en que los individuos se han visto excluidos de espacio de decisión y debate público, y la política formal se ha convertido en una praxis autorreferencial, los mecanismos directos y a viva voz han devenido en su reemplazo. *La democracia directa y la emergencia de nuevas estructuras de participación que tienen un fuerte carácter asambleario, se refleja en la tendencia a crear estructuras flexibles, no jerárquicas, proclives al horizontalismo y la profundización de la democracia*<sup>97</sup>.

---

<sup>96</sup> Oliver, L. (2008)

<sup>97</sup> Svampa, M. (2007)

De esta manera, la “asamblea” se convirtió en el espacio de debate exclusivo para reflexionar sobre la propia acción de resistencia recreando antiguas formas de sociabilidad y toma de decisión horizontal.

Lo cierto es que la lucha contra las políticas neoliberales agraviantes terminó derivándose en algunos casos, en un franco cuestionamiento al régimen político, al modelo de democracia representativa vigente, y con esto, a las formas de ejercer la política en términos formales. De aquí numerosas experiencias como la exigencia de renuncia de presidentes o funcionarios de gobierno cristalizado en frases como el “*que se vayan todos*” en Ecuador y Argentina, o la demanda de referéndums y consultas públicas populares para dirimir asuntos vinculados al régimen en Bolivia y Venezuela.

Como contraparte del cuestionamiento a los mecanismos institucionales vigentes, ocurrió una revalorización de los mecanismos participativos democráticos que en miras a un tipo de participación no mediada por las organizaciones políticas tradicionales, reivindicara la práctica política organizada “desde abajo”.

Borón hace una contribución interesante que, a modo de conclusión, evidencia que *la decadencia de los formatos tradicionales de organización se relaciona (...) con la explosión de múltiples identidades (étnicas, lingüísticas, de género, de opción sexual, etc.) que redefinen hacia la baja la relevancia de las tradicionales variables clasistas. Si a esta enumeración le añadimos la inadecuación de los partidos políticos y los sindicatos para descifrar correctamente las claves de nuestro tiempo, la esclerosis de sus estructuras y prácticas organizativas, y el anacronismo de sus discursos y estrategias comunicacionales, se comprenderán muy fácilmente por un lado las razones por las cuales estos entraron en crisis y, por el otro, las que explican la emergencia de nuevas formas de lucha y movimientos de protesta social*<sup>98</sup>.

---

<sup>98</sup> Borón, A. (2004)

### C. La acción directa

Otra de las dimensiones que dan cuenta de la peculiaridad de estos movimientos, radica en el modo de expresión de sus reclamos y reivindicaciones. La acción directa radica en la forma de confrontación ya no mediada de cara a la asimetría que comprende la lucha encarada. Así, se buscan formas de “llamar la atención” alternativas y no convencionales que terminan transformándose en herramientas de lucha.

Constituyen ejemplos de estas manifestaciones los *escraches* en Argentina o la toma de fábricas en Uruguay. También los cortes de ruta en la mayoría de nuestros países. La disputa del espacio público, pero también del trabajo, con su carga simbólica, termina situándose en primera fila, cara a cara con las elites gobernantes o con los dueños de los medios de producción.

*La acción directa no institucional aparece como la única herramienta eficaz de aquellos que no tienen poder, frente a los que tienen poder, en el actual contexto de la gran asimetría*<sup>99</sup>.

Una vez más, vale decir que la búsqueda de formas alternativas de visibilización pone de manifiesto la crisis de las instituciones políticas tradicionales, quienes ausentes en este escenario, son portadoras de “aquello que no debe ser”. No debemos olvidar que acciones directas no tradicionales son las que coadyuvaron a la crisis sistémica y posterior derrumbe presidencial de varios países de la Región.

En el caso argentino, los grupos de desocupados son quienes inicialmente comenzaron con los cortes de calles y la toma de edificios, frente a la indiferencia del gobierno. Por su parte, también en Argentina, los ahorristas destrozaron las fachadas de los bancos en reclamo de sus ahorros incautados. Algo similar ocurrió en México, donde la acción directa es aún hoy el modo que asume la praxis política de resistencia del movimiento obradorista. Ya desde el “plantón” de 2006 contra el fraude electoral, atravesando el arco de manifestaciones que van desde la ocupación del Zócalo capitalino hasta las sucesivas Convenciones Nacionales Democráticas, el movimiento ve fortalecerse a través de la retroalimentación de sus acciones, con el acompañamiento del pueblo mexicano.

---

<sup>99</sup> Op. Cit. (2007)

Estas acciones son muestra de las distintas identidades sociales que no encontraron en los mecanismos institucionales los canales para dar respuesta a sus intereses y demandas. Ciertas libertades se presentaban como puramente negativas, en tanto carecían de los recursos para su ejercicio. De esta manera, la acción directa, aquella no mediada por la institucionalidad preexistente, con originalidad, se convirtió en forma de expresión de la disconformidad.

En tiempos donde el trabajo se presenta como un bien preciado, atributo privilegiado de inclusión, la legitimidad y legalidad se distancian, emergiendo la acción directa como mecanismo de resolución. Las formas de acción directa brotan como gestos de desobediencia práctica, como resistencia en un escenario que invisibiliza al excluido. Cuando la ley da pruebas de insuficiencia y agotamiento para la resolución de conflictos sociales, otras nuevas estrategias colectivas se convierten en resolución.

#### D. La demanda de Autonomía.

La cuarta dimensión de los movimientos sociales es la demanda de autonomía, la cual incorpora desde los pequeños colectivos culturales hasta las grandes estructuras territoriales y organizaciones de base. La autonomía, en términos generales, aparece no sólo como un eje organizativo, sino también como un planteo estratégico que remite tanto a la “autodeterminación” (*dotarse de su propia ley*), como a un horizonte más utópico, a saber, la creación de “mundos alternativos” singulares, que eliminan en su fase de construcción, a las instituciones políticas tradicionales.

Las autonomías apuntan a romper la verticalidad del actual Estado, su estructura de poder, permitiendo la construcción de un nuevo Estado “desde abajo”, desde las bases. Los principios y valores que rigen las autonomías de los movimientos son: la unidad, la pluralidad, la equidad, la reciprocidad y la solidaridad<sup>100</sup>.

---

<sup>100</sup> La experiencia y revitalización de la experiencia autonómica, proviene de las comunidades indígenas. En el caso estrictamente indígena, en Estado plurinacionales vale aclarar lo siguiente: *la autonomía indígena originaria y campesina es la condición y el principio de libertad de nuestros*

En sus versiones extremas, este planteo desafía el pensamiento de izquierda más anclado en las visiones clásicas acerca del poder y de los modos de construcción contrahegemónica.

Lo cierto es que no puede desconocerse que la demanda de autonomía es la expresión más avanzada de las reivindicaciones indígenas. *Sin lugar a duda la autonomía se ha convertido en la demanda madre de las organizaciones, como el referente indiscutible al que apunta el movimiento indígena, lo cual ha sido dimensionado con el movimiento zapatista. Dentro de esta convergencia en torno a un proyecto autonómico, que implica el reconocimiento de derechos políticos y culturales de los pueblos indígenas, se construye también un discurso que apela a la etnicidad como catalizador de la diferencia; no hay duda de que la recuperación de la identidad étnica constituye uno de los ejes cristalizadores de la reivindicación indígena, y de que en este sentido se han ido construyendo propuestas novedosas para repensar la identidad multicultural no sólo en el contexto del movimiento indígena sino de los distintos grupos socioculturales de una sociedad*<sup>101</sup>.

En este sentido, como atributo original y distintivo de los movimientos indígenas, el reclamo fue siendo tomado y resignificado por otros movimientos sociales que redimensionaron y se apropiaron de su concepción sobre la política, los partidos y el Estado.

Ahora bien, si uno de los atributos de la globalización neoliberal propia de los '90, fue el énfasis en la liberalización, la desregulación de la economía y las privatizaciones, *el segundo momento viene de la mano de la generalización de un modelo extractivo-exportador, que apunta a consolidar y ampliar aún más las brechas sociales entre los países del norte y del sur, en base al saqueo de los recursos naturales cada vez más escasos, la contaminación irreversible, la extensión del monocultivo y la consiguiente pérdida de biodiversidad*<sup>102</sup>. Es

---

*pueblos y naciones como categoría fundamental de descolonización y autodeterminación; está basada en principios fundamentales y generadores que son los motores de la unidad y articulación social, económica y política al interior de nuestros pueblos y naciones y con el conjunto de la sociedad. Se enmarca en la búsqueda incesante de la construcción de la vida plena, bajo formas propias de representación, administración y propiedad de nuestros territorios. Conceptualización elaborada por la Asamblea del Pueblo Guaraní, enriquecida por diferentes organizaciones intervinientes en el proceso. 6 de julio de 2006. En OSAL (2007)*

<sup>101</sup> Sierra, M. T. (1997)

<sup>102</sup> Op. Cit. (2007)

entonces el momento que atravesamos el que ha demostrado a los movimientos que por las características de la extracción, se requieren prácticas sociales autónomas. En tiempos de extracción de recursos naturales cada vez más escasos, de crisis financieras que ambicionan nuevos mercados, no es de extrañar que los movimientos sociales planteen un cuestionamiento al actual régimen de dominación, en términos autonómicos.

Luchas emancipatorias con fuerte contenido de autonomía, son experiencias como el Cabildo Abierto nacido de la guerra del agua en Cochabamba, las comunidades de vecinos de El Alto, las Juntas de Buen Gobierno de los caracoles zapatistas, las organizaciones de base distrital y comunitaria de los indígenas y campesinos ecuatorianos, o los piqueteros argentinos que no sólo expresan sus reclamos específicos sobre las medidas que los agravan, sino que además se presentan desanclados de las formas de concebir el poder por parte del gobierno.

La reciprocidad y la autonomía se hacen así convergentes, en relaciones que combinan quehacer político y diálogo. Muchas de las normas creadas por los movimientos se consideran consuetudinarias, y tienen que ser puestas en práctica en presencia de otros para entrar en vigencia, como ocurre en el caso de las organizaciones que tienen alta participación indígena. Finalmente, se trata de normas que los propios colectivos crean para ser regidas por ellos mismos, no escritas, pero sí inscritas en sus propias prácticas<sup>103</sup>.

*La organización comunal se enfrenta hoy día a serios peligros y amenazas, en una era en que se tiende a identificar la modernidad con una globalización que pretende excluir las particularidades, la pluralidad étnica y las maneras distintas de vivir. Se trata de una época en que se preconiza nuevamente la homogeneidad, los sistemas políticos unificados y centralizados, los bloques económicos multinacionales, los grandes marcos de estandarización. Esta oleada avasalladora no concede ninguna oportunidad a las pequeñas comunidades cohesionadas por una identidad étnica distinta<sup>104</sup>.*

---

<sup>103</sup> Sobre este particular, ver: Porto Goncalves, C. W. (2006)

<sup>104</sup> Díaz Polanco, H. (1996)

## E. El rechazo al libre comercio.

Dentro de esta última variable, tomamos el atributo común que evidencian los Movimientos de resistencia al neoliberalismo en expreso rechazo a los Tratados de Libre Comercio particularmente con los Estados Unidos y en lucha contra la globalización hegemónica.

La experiencia de convergencia contra el libre comercio se remonta a las negociaciones del TLCAN en 1994, a las reivindicaciones que dieron origen a la organización de la primera Cumbre de los Pueblos de las Américas en 1998 (en oposición a la Segunda Cumbre de Presidentes de los 34 países americanos que participarían de las negociaciones por el Área de Libre Comercio de las Américas), así como a la masiva manifestación en Seattle contra la OMC (popularizada por la feroz represión que se desencadenó contra los manifestantes). Estas acciones contestatarias pusieron en tela de juicio las perspectivas optimistas dominantes acerca de la mundialización capitalista y las políticas promovidas por los Organismos Financieros Internacionales.

No obstante, en referencia específica a la participación de los movimientos de carácter latinoamericano, es a partir del año 2001 que su expresión se desata con fervor, y esto es así debido a que los TLC aceleran sus negociaciones, agudizándose en consecuencia los conflictos sociales derivados.

*(...) en los últimos años en Latinoamérica, colectivos de jóvenes se han sumado a distintos movimientos de reclamo bajo su inscripción de indígenas, mujeres, desocupados o pobladores. Por otra parte, el importante pero todavía limitado, desarrollo de protestas contra la mundialización regional señaló (...) una diferencia significativa en el proceso de movilización de dicho grupo étnico. Recién en 2001 –con las sucesivas manifestaciones en Porto Alegre-Brasil en ocasión del Foro Social Mundial; en Cancún-México frente la reunión del Foro Económico Mundial; en Santiago de Chile cuando la reunión del BID; en Buenos Aires y en Québec ante las cumbres del ALCA- la participación de colectivos de jóvenes en el movimiento global ha encontrado un espacio de expresión y convergencia a nivel regional. Asimismo, la movilización de éstos, en tanto colectivo con identidad generacional específica, se visibilizó a través de los movimientos estudiantiles, universitarios y secundarios<sup>105</sup>.*

---

<sup>105</sup> Seoane, J. y Taddei, E. (2004)



Vale decir que las expresiones contra el libre comercio no sólo se han materializado en marchas y llamados de atención para convocar a los medios masivos de comunicación, sino que en el caso de la lucha contra el ALCA en 2005, por ejemplo, se han impulsado masivas consultas populares. Lo interesante en ciertos casos, es que las propuestas de lucha se orientaron a la convergencia con otras causas, como ocurrió en Bolivia en los tiempos de la guerra del gas en 2003.

Ahora bien, la pluralidad de experiencias contra el accionar de los “grandes” del capitalismo, así como en oposición a la globalización capitalista hegemónica, cuenta con una organización definida y ésta se renueva cada año, con la realización del Foro Social Mundial. Cada Foro en términos globales, pero también en instancias regionales, evidencia renovadamente los desafíos que enfrenta el internacionalismo para constituirse en potencia hegemónica alternativa.

Por su parte, existen propiedades distintivas en términos de reclamos regionales específicos, en los colectivos que conforman el movimiento anti-globalización hegemónica. En el caso latinoamericano, *el cuestionamiento de muchos de los sectores y movimientos “globalifóbicos” va más allá de la crítica de un stablishment “globalitario” que se impone con la actual arquitectura de poder mundial y que no abre espacios a la participación ciudadana a pesar de sus invocaciones democráticas (...) apunta más bien a cuestionar las desigualdades y la pobreza crecientes que genera la globalización, en esta etapa de desarrollo del capitalismo*<sup>106</sup>

### **Reinventar la democracia como clave de la transformación**

Más allá de la heterogeneidad que signa las experiencias de los movimientos sociales de los últimos años, la crisis de la política tradicional en la cual se inserta su lucha, y la fragilidad del entramado institucional a la par del cual se desenvuelven, hay un mensaje que la conflictividad social en América Latina transmite. Las rebeliones y expresiones populares diversas que hemos visto manifestarse a lo largo de los últimos ocho años, comprueban que a lo largo del

---

<sup>106</sup> Serbin, A. (2004)

último cuarto de siglo y de la mano de los últimos gobiernos propulsores de políticas neoliberales, se crearon las condiciones para poner en entredicho la praxis democrática tal como la conocemos.

Los episodios analizados, que ya sabemos que no pueden ser leídos como fenómenos aislados, manifiestan un movimiento de la historia reciente orientado a la necesidad urgente de reinvencción democrática. Esto no resulta del todo imprevisible, si tenemos en cuenta que la democracia construida y ampliamente problematizada a lo largo de las últimas dos décadas, ha configurado un escenario excluyente, tolerando niveles de desigualdad y pobreza inéditos en la Región. El orden democrático ha pervivido en condiciones políticas y sociales inimaginadas incluso en tiempos autoritarios, garantizando un orden restringido, de tipo conservador.

A lo largo de los últimos años, hemos presenciado discursos y prácticas que autoproclamándose democráticas habilitaron la asimilación de un orden “controlado”. Así, ejerciendo control represivo sobre la sociedad y sus formas de manifestación, se inhabilitó cualquier opción de cambio y transformación.

De esta manera, se crearon paralelamente teorías y análisis que le imponen a la democracia un carácter conservador del orden, fiscalizador del orden capitalista establecido, en miras a la garantía y sostenimiento de un tipo de democracia restringida. *La llamada democracia restringida y curiosamente por otros llamada “gobernable”, sería aquella que se asienta en una sociedad totalmente escindida en cuanto a la participación institucional y naturalmente en cuanto a la distribución de los beneficios de la acumulación capitalista. Es decir, un sector mayoritario desplazado y super-explotado y uno minoritario depositario de los beneficios de la participación y la riqueza. En otras palabras, la institucionalización de la marginación*<sup>107</sup>.

Ahora bien, este proceso de construcción y apuntalamiento “democrático” no es nuevo sino que, como hemos mencionado someramente en el capítulo uno de este trabajo, se deriva de la apertura democrática de los '80 en la Región<sup>108</sup>. Si

---

<sup>107</sup> Ruiz Contardo, E. (1987)

<sup>108</sup> Al respecto del debate de la transición, vale considerar estas reflexiones: *Se está construyendo toda una ideología “democratista” en términos de que ella es lo máximo conseguible, y por*

*en dichas aperturas la implementación y el reconocimiento de derechos políticos básicos fueron considerados como parte de una estrategia de resistencia en la terminación de regímenes autoritarios y dictaduras, posteriormente la interpretación y práctica de las transiciones a la democracia se transformó en una forma de control de fuerzas populares organizadas al concentrar toda la energía de este proceso en la dimensión electoral y procedimental<sup>109</sup>.*

En el mismo sentido, el orden instalado obedece a lo que un extenso debate ha resignificado como gobernabilidad democrática. La teoría de la gobernabilidad lanza supuestos y diagnósticos en miras a la concreción de un orden estable, ocultando las tensiones que en la sociedad se manifiestan. Así, se ocultan desfases y conflictos en torno a la distribución que los mismos procesos de transición han contribuido en generar, como los mayores índices de pobreza, corrupción generalizada dentro de las instituciones del Estado, así como la consolidación de una democracia representativa protagonizada sólo por partidos políticos.

La fase de gobernabilidad neoliberal en América Latina ha supuesto además la puesta en vigor de un ciclo de violencia novedoso, criminalizador, signado por el carácter represivo del Estado contra todo aquel conflicto que atente contra el orden, abarrotando en las zonas de alta marginalidad, en consecuencia, una siempre importante concentración policíaca, militar o paramilitar.

Debido a este “derrotero democrático”, la teoría del buen gobierno que no podría ser más que eficiente, garante del Estado de Derecho y la estabilidad, cumpliría con una función de vigilancia en la legitimación del capitalismo en espacios de carencia y subdesarrollo, conteniendo el conflicto. Tal como lo planteara oportunamente Aníbal Quijano, la democracia en el capitalismo es el pacto por el cual las clases subalternas renuncian a la revolución a cambio de negociar las condiciones de su propia explotación.

---

*consiguiente, no conformarse con eso sería “esquizofrenia política”; lo cual supondría compartir un alto grado de conformismo democrático cualesquiera sean las condiciones de vida de los pueblos.*  
Op. Cit. (1987)

<sup>109</sup> Ogarrío, G. en Cerutti, H. y Mondragón, C. (2006)

Es así como vale poner de relieve que, *el problema de la gobernabilidad no es nuevo como tampoco lo es el de la dominación, sea esta con legitimidad o no. Las dictaduras latinoamericanas construyeron la gobernabilidad que requería el neoliberalismo para imponerse. Cuando éstas dejaron de garantizar la estabilidad política, el problema de la gobernabilidad adoptó la forma de la democracia gobernable (...). Lo relevante son los procesos políticos e ideológicos que hacen posible que hoy se identifique gobernabilidad con democracia. Porque si la estabilidad de la dominación capitalista se obtiene al impedir que la política intervenga sobre las cuestiones económicas, en países donde la desigualdad y la pobreza son la condición mayoritaria, la búsqueda de gobernabilidad es más que una estrategia dominante conservadora, es francamente reaccionaria. Que la democracia pueda jugar ese papel de garante del statu quo y tenga legitimidad en sociedades como las latinoamericanas implica no sólo la transformación de la concepción que se tiene sobre la democracia, sino un cambio fundamental en la sociedad para transformar a sus actores políticos en funcionales al sistema*<sup>110</sup>.

Ahora bien, en Latinoamérica, donde los procesos de *cambio estructural* remiten paradójicamente a políticas implementadas de corte liberal devenidas de sugerencias de Organismos Internacionales, quienes elaboran los programas y prerrogativas políticas son los partidos políticos primordialmente, instituciones cada vez más deslegitimadas y cuestionadas. En este contexto es que los movimientos de resistencia han demostrado su capacidad de convocatoria y organización. La recuperación de la acción política, las estrategias de organización autónoma en la búsqueda del cambio social han supuesto ante todo, la garantía de la inclusión y la apertura a la discusión sobre un orden nuevo, alternativo.

*La tensión, mantenida y no resuelta, de esa oscilación entre lo que es y se supone debería ser, propicia tanto la apertura a la captación de lo contingente en la historia como el acercarse a la comprensión y valoración de las empresas colectivamente emprendidas por sujetos sociales; los cuales impulsan novedosas irrupciones subversivas o transgresivas respecto de las limitaciones e insuficiencias institucionales vigentes*<sup>111</sup>.

---

<sup>110</sup> Stolowicz, B. (2001)

<sup>111</sup> Cerutti, H. (2006)

En estos términos, la organización, la rebelión, la revuelta, la insurrección se posiciona como camino posible frente una institucionalidad no legitimada, cuestionada y sólo garante de un orden posible. (...) *parece de una ingenuidad muy grande pretender que la vigencia a tumbos de una democracia agónica y sin proyecto compartible e integrador de todos mitigue o encauce con sus variados intentos de gobernabilidad, la fuerza de esas demandas insatisfechas y plenamente justificadas de las grandes mayorías excluidas de oportunidades de desenvolvimiento*<sup>112</sup>.

Por todo esto, plantear a la construcción democrática como parte del impacto que los movimientos de resistencia tienen sobre el quehacer político implica el desafío de reposicionar en el debate la finalidad de los propios movimientos que no se agota en la satisfacción de un reclamo, sino que se presenta como horizonte de conquista más amplio y valioso.

*La irrupción en la ciudadela de la gobernabilidad política neoliberal de los sectores sociales más castigados por la aplicación de este recetario (campesinos e indígenas, los sin trabajo y sin tierra, los trabajadores y sectores urbanos empobrecidos) no sólo abrió nuevos horizontes de futuro –agrietando la hegemonía del pensamiento único– sino que significó también el desarrollo de una intensa experimentación democrática, de reconstitución de alternativas societales, de reapropiación social de los público y revitalización y ampliación de la autonomía que caracterizaron la emergencia de estos movimientos. La continuidad de la protesta social y la reconceptualización democrática de la política como posibilidad de cambio contrastan con las iniciativas de las élites tendientes a limitar institucionalmente las demandas sociales, a acentuar y expandir un diagrama de militarización social y a disputar el espacio de la movilización callejera*<sup>113</sup>.

Si bien no resulta el criterio más justo la generalización, es posible considerar un proyecto compartido entre los diferentes colectivos considerados agraviados por las políticas de los últimos años, producto de una utopía en construcción, que es colectiva, incorpora la toma de decisiones en forma horizontal, se materializa en la inclusión social y pretende extenderse al conjunto de la sociedad.

---

<sup>112</sup> Op. Cit. (2006)

<sup>113</sup> Sosa, R. (2005)

La práctica de quienes componen los movimientos propone el cambio social desde las acciones cotidianas, desde el sentido común, suponiendo que las pequeñas acciones pueden tener impactos significativos. (...) *queremos democratizar las relaciones, no queremos relaciones de jerarquía o relaciones verticales, donde unos pocos deciden. Creemos que en una organización popular, para que se desarrolle y crezca, tiene que haber participación, compromiso y autonomía. La autonomía tiene que ver también con una radicalidad para subvertir los esquemas del sistema. Nosotros estamos contra el capitalismo y toda forma que pueda encerrar opresión o dominación*<sup>114</sup>.

Esta tarea de cambio en la cotidianeidad, sugiere un movimiento progresivo hacia la creación relaciones sociales diferentes, que en jerarquía de valores desdeñados por el mercado y la competencia, ponen a “otro” en primer lugar. Las dinámicas que apuntalan han sido llamadas de “democracia convivencial”, no obstante, desde esta perspectiva preferimos situarla en el ámbito de la reinención democrática, sólo posible a partir de la gestación de nuevas prácticas colectivas.

De esta manera, se evidencia que la democracia a concretarse, basada en la reciprocidad, la horizontalidad, la equidad y la apuesta por refundar las relaciones sociales hacia un espectro no capitalista, da cuenta de un fuerte contenido utópico. La utopía en este sentido no se recrea como anhelo esperanzado, desanclado de la realidad, sino que supone un análisis de la situación existente, para la construcción de una realidad diferente.

### **Cuando la dimensión utópica se transforma en criterio de realidad**

El criterio de realidad de lo sujetos que convergen en los Movimientos de resistencia no sólo se deriva del cuestionamiento al estado de cosas existentes, a la política tradicional que los excluye y a la democracia formal que no les da cabida. Su concepción de la realidad existente y la que puede ser creada, proviene además de la articulación entre poder y voluntad colectiva. El poder en sus propios términos, se define como instancia de decisión plural, en el seno de

---

<sup>114</sup> Palabras de un representante del MTD Solano. En López Echagüe, H. (2002)

sus propias normas autónomas, y como capacidad de crear nuevas instancias de decisión que rompan con la estructura de poder dominante. En este sentido es que la realidad, su realidad, es resultado siempre en transformación de la ecuación: realidad potenciada y realidad materializada.

Boaventura de Sousa Santos entiende por utopía *la exploración, a través de la imaginación, de nuevas posibilidades humanas, nuevas formas de voluntad, y la oposición de la imaginación a la necesidad de lo que existe, sólo porque existe, en nombre de algo radicalmente mejor por lo que vale la pena luchar y al que la humanidad tiene derecho. (...) La utopía requiere, por consiguiente, un conocimiento abarcador y profundo de la realidad como medio para evitar que el radicalismo de la imaginación colisione con su realismo*<sup>115</sup>.

En esa línea plantea que la dimensión utópica se enfrenta con una doble tarea, por un lado, reinventar los mapas de la emancipación social, y por otro, la reinención de subjetividades con capacidad y voluntad de usar dichos constructos. En este sentido, ninguna transformación paradigmática podría ser posible, sin la transformación sustancial de la subjetividad.

De esta manera, la práctica de los movimientos se liga a esta empresa transformadora, que ve en los últimos años su radicalización. Si en la línea teórica de Sousa Santos el paradigma emergente se construye a sí mismo a través de una triple transformación que incorpora la transformación del poder en autoridad compartida, la transformación del derecho despótico en derecho democrático y la transformación del conocimiento-regulación en conocimiento emancipación, entonces, los movimientos de resistencia se encuentran moviendo el límite del paradigma establecido, y en generación de uno diferente, de tipo emancipatorio.

Ahora bien, el constructo utópico de los movimientos ha desafiado el marco de utopías anteriores, que en nuestros términos no serían más que “contrautopías”. La celebración a lo largo de los noventa sobre la llegada a la nueva era de modernización, al fin de los metarrelatos históricos y con ellos al fin de la Historia de la mano de la democracia liberal, sin duda había gestado un consenso significativo con implicancias muy claras acerca de lo posible y lo

---

<sup>115</sup> Sousa Santos, B. (2002)

deseable. Esta utopía del mercado total fue oportunamente problematizada por Edgardo Lander quien ha escrito: *Uno de los mitos más eficaces del proceso ideológico de la naturalización de la sociedad del mercado es el metarrelato liberal de acuerdo al cual la sociedad de libre mercado, libre de toda injerencia extra-económica, es la forma espontánea y natural de la vida social, la forma que adquiriría toda sociedad si este desarrollo no fuese obstaculizado por factores externos al mercado. El libre mercado sería igualmente la forma normal que adquiere el mercado en el capitalismo a lo largo de toda su historia y en todas sus experiencias nacionales*<sup>116</sup>.

Si bien esta consigna “congeladora de las desigualdades existentes” rigió a gran parte de nuestras sociedades, luego del arduo y no poco complejo periodo de concientización en paralelo a la fragmentación social derivada, la dimensión utópica alternativa, habilitó la creación de posibles “nuevos otros mundos”.

Por todo esto, en consonancia con Hugo Zemelman, volviendo a poner en el debate la potencia de aquello que la utopía como fuerza de acción puede lograr, reafirmamos que no se trata a fin de cuentas, de trabajar el concepto de utopía como un valor, sino, ciertamente, como un desafío del presente. El futuro no es otra cosa que una lectura del presente y debido a esto, el presente contiene realidades opcionales. No hay una.

Tanto los movimientos sociales como el pensamiento crítico, siempre han contado con una sólida proyección utópica. El pensamiento utópico, como horizonte normativo y prescriptivo, habilita la concepción de la realidad social como momento histórico superable. A pesar de las tendencias contrarias que se orientan con una aparente fuerza inquebrantable, y aún cuando las alternativas no están nunca garantizadas, la utopía recuerda que éstas son siempre posibles y por ello, porque siempre comprenden la búsqueda de una vida mejor, vale la pena actuar.

---

<sup>116</sup> Lander, E. (2000)





) Conclusiones (



La conflictividad social en América Latina a lo largo de los últimos años ha demostrado una creciente heterogeneidad que signa una mayor complejización tanto para su interpretación como para el análisis. La resistencia a las políticas de corte neoliberal parece haberse convertido en un hito que habilitó nuevos caminos, como el ensayo de alternativas populares para novedosos gobiernos. En este sentido, la recuperación del interés por profundizar el estudio de la conflictividad social en nuestra Región se torna hoy una tarea imprescindible, aunque no única. El desafío continúa encontrándose en la renovación epistémica y paradigmática del pensamiento crítico latinoamericano.

A lo largo del derrotero reflexivo de estas páginas, hemos cumplido algunos cometidos originales, que dejan a nuestro criterio, ciertas ideas que esperan ser claras.

En primer lugar, ciertas especificidades de los colectivos que encaran la lucha a lo largo de este siglo, donde rasgos de los viejos y de los nuevos movimientos sociales parecen mixturarse dando pie a posibles nuevos híbridos que en su conformación dejan de lado conceptualizaciones establecidas en las sociedades "desarrolladas".

En este sentido, el auge del debate europeo sobre la "colonización del mundo de la vida" por las dinámicas del mercado y la excesiva burocracia estatal que tuvo como origen el surgimiento de los Nuevos Movimientos Sociales, se superimpuso a la realidad latinoamericana de autoorganización social dictada ante todo por la necesidad de sobrevivir en condiciones de escasez, liquidación de las organizaciones populares formales y ausencia de prestaciones sociales básicas.

En otros términos, vale volver a decirlo, mientras en Europa los Nuevos Movimientos Sociales eran interpretados por Habermas y Offe como demanda de una sociedad naciente, en América Latina los movimientos sociales son ante todo, acciones colectivas signadas por la necesidad de supervivencia y reclamo de redistribución, forzados a organizarse por su condición común de exclusión.

Ahora bien, los últimos años signados por las estrategias de gobernabilidad en la Región han privilegiado la contención de los peligros que amenazan el orden. Se ha construido toda una argamasa que “conteniendo” el conflicto social, despliega un modelo de democracia restringida, sin opción para los excluidos.

De esta manera, los movimientos reivindicatorios en la Región, sugieren la necesidad de dar cuenta de nuevos desafíos, por lo pronto, uno de los más importantes que se espera haya sido correctamente fundamentado, es la necesidad de contar con un marco teórico analítico nuevo, propio de los latinoamericanos, que otorgue nuevos sentidos a las manifestaciones sociales encaradas y por encararse. En este ánimo es que proponemos la categoría de Movimientos de Resistencia al neoliberalismo para dar cuenta de los nuevos sucesos movimentistas y sus actores intervinientes, que portadores de proyectos democratizadores novedosos, rechazan las medidas que sustenta el modelo neoliberal y proponen nuevas formas de hacer política.

En segunda instancia, con el abordaje de la cartografía del conflicto social en la Región, hemos pretendido crear un mapa simplificador, que permita leer los sucesos conflictivos con nitidez, transparentando los reclamos más significativos y con mayor proyección. Ha resultado una tarea interesante debido a los numerosos casos de derrocamientos presidenciales que permiten tejer un patrón común entre el comportamiento de gobiernos excluyentes, y mayorías desgastadas de medidas neoliberales.

Asimismo, la cartografía ha sido útil para demostrar la existencia del nuevo repertorio de movilizaciones. Incluso, se despunta que la crisis de las instituciones políticas tradicionales así como de la política en términos restringidos, ponen al descubierto su estado crítico, auspiciando la llegada a la escena pública de estos movimientos. El espacio librado por las instituciones tradicionales, permitió la habilitación de intersticios para la deliberación democrática en términos horizontales a la par de nuevos reclamos de autonomía.

Una de las lecciones que se derivan además, es aquella que permite leer que entre 2000 y hasta el presente, ha ocurrido una maduración de ciertos movimientos sociales ya existentes, pero también, han surgido nuevos al calor de

las demandas convergentes. Así, las movilizaciones del sector público frente a la frontera de la precariedad, las movilizaciones de los grupos considerados excluidos en el ámbito urbano y las movilizaciones de los sectores campesinos e indígenas, son las protagonistas de este novedoso repertorio conflictivo contestatario.

Lo cierto es que bastaron dos décadas para que los pueblos comenzaran a expresar en América Latina el desgaste de los efectos de la implementación del neoliberalismo. La super-explotación vía flexibilización de los trabajadores, la merma de derechos sociales, la exclusión de amplias franjas de la sociedad, el resurgimiento de posturas conservadoras, el agotamiento de los recursos naturales, la criminalización de la pobreza, entre otros, son factores que contribuyen a reflexionar sobre los agravios cometidos.

En tercer lugar, vinculado a lo anterior, vale la pena mencionar el lugar de protagonismo que los "excluidos" adquieren, siendo la exclusión el atributo común de aquellos quienes realizan las manifestaciones. Con esta idea en claro, podemos derivar del análisis, que los Movimientos de Resistencia podrían ser nucleados en ámbitos diferenciados que fueron fuertemente impactados por las medidas neoliberales. Ámbitos que paradójicamente, permiten dar cuenta de cortas distancias entre los "círculos concatenados" que enmarcan los espacios en los que la acción de protesta se desenvuelve.

Por todo esto, consideramos que no puede desconocerse la capacidad explicativa e interpretativa de los conceptos de *marginalidad* y *masa marginal* en tanto expresión de un debate inconcluso de la teoría social latinoamericana, que podríamos considerar aún vigente en la Región. De la misma manera, la contextualización de los "nuevos pobres" y las nuevas condiciones en que la pobreza se desenvuelve, habilita a la recuperación explicativa de un escenario que diferente y único en su especificidad, ya no debiera signarse por imposiciones temáticas y diagnósticos de situación foráneos.

Por último, sostenemos que los Movimientos de Resistencia encaran su lucha en términos de creación de nueva significación política, con el objetivo básico de hacerse "visibles" destacando todo aquello que los constituye como

particulares y colectivos. De esta manera, volvemos a poner en debate la referencia a la existencia de una crisis y reestructuración de la política tradicional, crisis que ve morir antiguas formas de ejercicio y legitimación, y que encuentra en nuevas prácticas y discursos, formas de hacer política alternativamente.

Por todo esto, plantear a la construcción democrática como parte del impacto que los movimientos de resistencia tienen sobre el quehacer político, implica el desafío de reposicionar en el debate la finalidad de los propios movimientos que no se agota en la satisfacción de un reclamo, sino que se presenta como horizonte de conquista más amplio y valioso. Y de aquí la trascendencia que la dimensión de los movimientos tiene. La democracia a concretarse, basada en la reciprocidad, la horizontalidad, la equidad y la apuesta por refundar las relaciones sociales hacia un espectro no capitalista, da cuenta de un fuerte contenido utópico. La utopía en este sentido, no se recrea como anhelo esperanzado desanclado de la realidad, sino que supone un análisis de la situación existente, para la construcción de una realidad diferente.

*No resulta fácil pensar, pensarse, desde posiciones distintas de las actuales, y las tentaciones para reproducir conocimientos socialmente considerados comunicables o asimilables desde la perspectiva dominante no dejan de ser fuertes. Existe, no obstante, una significativa tendencia a contestar en cada etapa la visión dominante, poniendo en cuestión sus afirmaciones, denunciando sus objetivos políticos o ideológicos y aún, colocándose a distancia de los principios y criterios que postulan. Es esto lo que se ha considerado como “pensamiento crítico” en diversos periodos, y puede decirse, sin temor a la equivocación, que la confrontación con el pensamiento dominante que sobre estas bases se realiza en toda América Latina constituye un principio significativo de construcción de conocimiento problemático y de comunicabilidad con pensamientos semejantes en nuestra propia región y en otras partes del mundo<sup>117</sup>.*

---

<sup>117</sup> Sosa, R. (2004)

) **Apéndice** (





**Sistematización de la conflictividad social en América Latina (2000 / 2007)**  
**Principales acciones de protesta llevadas a cabo por los Movimientos de Resistencia**  
**(Primer Ciclo: 2000 – 2002)**

<b>Conflictos destacados año 2000</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Masiva protesta popular ecuatoriana encabezada por la Confederación Nacional de Nacionalidades Indígenas de Ecuador contra la política económica y la propuesta de dolarización que culminara con la destitución del Presidente Mahuad.</li> <li>▪ Serie de movilizaciones contra el modelo económico y contra la reelección de Alberto Fujimori en Perú.</li> <li>▪ Prolongada huelga de los estudiantes de la UNAM en México contra los aranceles universitarios.</li> <li>▪ Protestas de los organismos de Derechos Humanos en Chile a favor del enjuiciamiento de Augusto Pinochet.</li> <li>▪ “Guerra del Agua” en Cochabamba, que señala el pasaje a una nueva fase de la conflictividad social en Bolivia.</li> <li>▪ Serie de levantamientos aymara en el altiplano paceño organizados en torno a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia.</li> <li>▪ Como una constante, aunque con diferentes grados de radicalización del conflicto, las luchas del Movimiento de los Sin Tierra por cuestión agraria en Brasil.</li> </ul>
<b>Conflictos destacados año 2001</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Marcha por la dignidad indígena protagonizada por el EZLN (“Caravana Zapatista”) en México, en demandaba de la aprobación de las reformas constitucionales elaboradas por la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) en base a los Acuerdos de San Andrés.</li> <li>▪ Levantamiento indígena en Ecuador de enero-febrero, poderoso movimiento social constituido en clave étnica.</li> <li>▪ Marcha contra la Globalización y por la Vida del Foro Social Mundial realizado en la ciudad de Porto Alegre.</li> <li>▪ Dos ciclos de protestas que se desarrollan en Argentina, el primero (en septiembre y octubre) protagonizado por los trabajadores desocupados y los empleados del sector público, y el segundo (diciembre a febrero) signado por saqueos, reclamos de alimentos, cacerolazos y movilizaciones de sectores urbanos, que culmina con la caída del gobierno nacional y una profunda crisis política que en 15 días involucró a cinco presidentes.</li> <li>▪ Larga serie de enfrentamientos y bloqueos de carretera de los campesinos “cocaleros” del Chapare en Bolivia.</li> <li>▪ Serie de levantamientos aymara en el altiplano paceño organizados en torno a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia.</li> </ul>
<b>Conflictos destacados año 2002</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Intensa movilización popular que logró la reposición del orden constitucional luego del frustrado intento de golpe de Estado en Venezuela.</li> <li>▪ Marcha multisectorial en apoyo a la lucha de los pequeños productores de coca de la zona del Chapare Boliviano.</li> <li>▪ Movilizaciones victoriosas contra las privatizaciones en Perú (“La batalla de Arequipa”), Paraguay y Uruguay.</li> <li>▪ Diversas protestas encarnadas en Bolivia por trabajadores del sector público, mineros, campesinos y multisectoriales, contra la política económica adoptada por el gobierno, y en particular, alrededor de los proyectos gubernamentales de explotación y exportación de gas.</li> </ul>
<b>Descripción general de la conflictividad social en el ciclo 2000 - 2002</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ El ciclo que inicia en el 2000 y finaliza en diciembre de 2002 se caracteriza por tener un perfil diversificado, complejo y disperso. En este marco, se evidencia un incremento prácticamente constante de las protestas sociales llegándose a duplicar, hacia el final del ciclo, la cantidad de hechos conflictivos.</li> <li>▪ El sostenimiento de la protesta social se despliega en un contexto económico signado, para la mayor parte de la región, por la persistencia y profundización de las políticas de ajuste, privatización y concentración del ingreso practicadas por los gobiernos de la región.</li> <li>▪ Esta persistencia provoca una creciente polarización social y política que se pone de manifiesto a través del incremento de los conflictos sociales a lo largo del 2001 (Argentina, Bolivia, México, Nicaragua, Guatemala, Ecuador, Venezuela, Bolivia y Perú), encontrándose el aumento más significativo de los nueve cuatrimestres analizados en el primer cuatrimestre del 2002.</li> <li>▪ Esta situación es acompañada por el aumento de medidas represivas y de "criminalización" de las acciones de protesta, registrándose durante el 2002 un alarmante incremento de muertos, acciones represivas, secuestros y detenciones de líderes sociales y manifestantes (Bolivia, Colombia, República Dominicana, Nicaragua y Ecuador).</li> </ul>

## Descripción general de la conflictividad social en el ciclo 2000 - 2002

- Hacia la finalización del período, se evidencia cierta homogeneización regional en la cantidad de conflictos registrados y un aumento general y persistente de los mismos. Aunque se produce una disminución de la conflictividad en diez países y en cinco casos se evidencia un incremento, los registros de protesta de finales del 2002 son superiores a los correspondientes al año 2001, dando lugar a una mayor homogeneidad en términos cuantitativos entre los casos en estudio. A su vez, el aumento general aparece ligado al recrudecimiento de la crisis y a los intentos de profundizar los planes de ajuste y las políticas privatizadoras por parte de los gobiernos de la región.
- El **sector asalariado (público y privado)** presenta el mayor porcentaje de acciones de protesta del período. El conjunto de los asalariados del sector público protagoniza una intensa batalla a nivel regional tanto contra las políticas de privatización como frente a los reiterados ajustes presupuestarios, precarización de las condiciones laborales y descentralización que signan al modelo neoliberal.
- En particular las protestas de los trabajadores del **sector público** en los diferentes países aparecen como el rasgo sobresaliente del período. Dentro de este sector se destacan aquellos protagonizados por los trabajadores de la **educación, la salud y los de la administración pública**. Las reivindicaciones refieren al aumento salarial, al pago de salarios adeudados, al reclamo de mayor presupuesto educativo y en algunos casos al rechazo a propuestas de reformas educativas impulsadas por los gobiernos. La oposición a la privatización de la educación pública aparece a menudo como una consigna explícita de estas acciones. (Se destacan Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Perú, Venezuela, Panamá, Nicaragua, Honduras República Dominicana, Guatemala y México).
- El conjunto de estos hechos están ligados a los efectos de las políticas de reforma y privatización de la esfera pública inscriptos en la profundización de las políticas neoliberales en la región.
- En términos generales esta presencia es acompañada por un importante crecimiento de las acciones protagonizadas por los **movimientos urbanos** de modo constante a lo largo de los tres años. Estas acciones reúnen distintas reivindicaciones y actores, aunque en su gran mayoría orientan sus demandas hacia el Estado, contra el alza de las tarifas de los servicios públicos, en demanda de políticas de desarrollo y obras públicas.
- Las luchas encabezadas por **trabajadores desocupados** son particularmente significativas en el caso de Argentina (particularmente hacia fines del 2001), donde se evidencia la constitución de un "movimiento de desocupados". También en Chile, Perú, Panamá y Uruguay este tipo de acciones comienzan a manifestarse con cierta regularidad y ponen de manifiesto la paulatina difusión regional de agrupaciones de trabajadores desocupados que revelan la importancia social y política que cobra la desocupación como consecuencia de la recesión económica y de las reformas estructurales del neoliberalismo.
- Se destaca la gran importancia que guardan los conflictos protagonizados por los movimientos **campesinos-indígenas**, que dan cuenta de la centralidad que le cabe a los procesos de reestructuración agraria en la región. En más de la mitad de los países aparecen registradas luchas de esta naturaleza. En Bolivia y Ecuador se evidencia un aumento de conflictos caracterizados por convergencias multisectoriales que protagonizan levantamientos populares a lo largo del año 2000, con una importante presencia articuladora de los movimientos campesinos indígenas las cuales, sumadas a las manifestaciones del MST brasileño, el zapatismo, el movimiento indígena del sur chileno y el movimiento campesino paraguayo, contribuyen a consolidar la presencia del **sector campesino-indígena** como uno de los actores principales de la conflictividad social latinoamericana.
- La conflictividad social generada, activada y visibilizada desde el movimiento indio tiene un carácter universal que permite una dinámica organizativa de **articulación de múltiples espacios sociales** que trascienden a dicho sector. Esta situación contrasta con la realidad del sector asalariado (público y privado) en donde, si bien se registra el mayor porcentaje de enfrentamientos del período, los mismos parecen manifestarse de forma más dispersa y con mayores dificultades de articulación. En los países donde la presencia campesino-indígena es relevante, este sector social aparece como el más dinámico en su capacidad para articular la acción de otros movimientos y/o confluir junto a otros sectores sociales en protestas contra los planes de ajuste asociados a las políticas neoliberales.
- Otro de los sujetos destacados de la conflictividad del período es el **movimiento estudiantil**, presente en casi todos los países a través de acciones en reclamo de aumento de presupuestos universitarios, contra el cierre de establecimientos, en apoyo a medidas de fuerza de profesores, entre otras cuestiones. En particular, hacia mediados del 2002 se evidencia un crecimiento de las acciones encabezadas por los estudiantes secundarios y universitarios en Chile, Uruguay, México y Argentina.
- Se destaca la vitalidad y la recurrencia de las protestas **contra la mundialización**, las cuales también se fueron profundizando a lo largo del período.

**Sistematización de la conflictividad social en América Latina (2000 / 2007)**  
**Principales acciones de protesta llevadas a cabo por los Movimientos de Resistencia**  
**(Segundo Ciclo: 2003 – 2005)**

**Conflictos destacados año 2003**

- Levantamientos aymara en el altiplano paceño (Conf. Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia).
- “Febrero boliviano”: Revuelta popular desatada particularmente en la ciudad de La Paz como respuesta a la decisión del presidente Sánchez de Losada de implementar un impuesto sobre los salarios destinado a disminuir el déficit fiscal en consonancia con las exigencias formuladas por los organismos internacionales de crédito.
- “Guerra del gas”: Levantamiento indígena popular en Bolivia, liderado por la Federación de Juntas Vecinales de El Alto y la Central Obrera Regional. Proceso de movilizaciones, paros cívicos y salvaje represión que culminó con la revuelta de mediados de octubre y la renuncia del presidente Sánchez de Lozada.
- Ciclo de protestas en Ecuador que desencadenan la ruptura de la alianza de gobierno entre la Sociedad Patriótica, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador y el Movimiento Pachakutik como consecuencia de la orientación neoliberal de la política económica del gobierno de Lucio Gutiérrez.
- Movilizaciones y luchas que cristalizaron en la coalición “El Campo No Aguanta Más”. Movilización campesina motivada por la oposición al capítulo agropecuario del TLC de América del Norte.
- Prolongada huelga magisterial en Perú en reclamo de aumento de sueldos y de mayor presupuesto educativo que desembocó en un amplio proceso de protesta social contra el gobierno de Toledo. La huelga fue acompañada por multitudinarias marchas en todo el país a las que se sumaron diversos sectores.
- Paro nacional convocado por el Comando Nacional Unitario contra la política neoliberal del gobierno de Colombia, que confluye con una multitudinaria marcha de la Asociación Nacional de Salvación Agropecuaria en la que participan productores agropecuarios, indígenas y campesinos contra al ALCA y por la defensa de la soberanía alimentaria.
- Prolongado conflicto de los trabajadores de la salud pública en Uruguay que culmina con una importante victoria del movimiento sindical. Se realiza el referéndum alrededor de la llamada “ley ANCAP” que avanzaba con la privatización de la empresa petrolera estatal. Se impone por el 62% la derogación de la ley.
- Movilizaciones y protestas en México convocadas por un amplio arco social y político que conforman un frente sindical, campesino, social y popular a partir de lo cual naufraga en el parlamento el intento de reforma tributaria gubernamental orientada a la desregulación y privatización del sector eléctrico y petrolero estatal.
- Lucha contra el “libre comercio” con acciones de protesta y presión sobre los gobiernos nacionales y la opinión pública ejercida por las redes y movimientos en Cancún y Miami. En ambos casos los movimientos campesinos de la región tuvieron una destacada participación.

**Conflictos destacados año 2004**

- “Guerra de la soja”: Movilizaciones y conflictos campesinos en Paraguay. Jornada nacional de lucha “Contra el modelo sojero y agrotóxico, por la vida, la soberanía y contra el ALCA”, realizando 17 cortes de ruta en el país.
- “Abril Vermelho”: Jornadas en las que los Trabajadores Rurales Sin Tierra, el movimiento más activo del período, realizan 150 ocupaciones de tierras y cortes de carreteras, expresando la convergencia de diferentes organizaciones sociales brasileras exigiendo la agilización del Plan de Reforma Agraria acordado con el gobierno el pasado año.
- Ocupaciones de tierra por parte del Movimiento Sin Tierra de Bolivia, movilizaciones “cocaleras” (en el Chapare y en los Yungas) y maestros, trabajadores de la salud y la comunidad universitaria exigen aumentos salariales y presupuestarios.
- Movilizaciones por “la soberanía y la dignidad del pueblo” y contra las negociaciones del TLC, el ALCA y las privatizaciones de reservas petroleras, empresas eléctricas y de telecomunicaciones y que convocan y articulan la acción de distintos movimientos y organizaciones indígenas, campesinas, sindicales y sociales en Ecuador.
- Ciclo de conflictos en México, por aumento salarial por parte de sectores del magisterio de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) que se articula con las demandas por una democratización efectiva del sindicato de la educación (SNTE). Acciones que convergen en una multitudinaria manifestación en México DF convocada por el Frente Sindical, Campesino, Social y Popular contra la tentativa gubernamental de modificar los regímenes educativo, energético, laboral, de seguridad social y previsional.
- Lucha de los trabajadores del seguro social contra la reforma del régimen de jubilaciones en México dará lugar a la manifestación multisectorial más importante del período.
- Protestas y acciones de coordinación de campesinos e indígenas mesoamericanos por el acceso a la tierra y el rechazo a las negociaciones de los TLC.
- Protestas estudiantiles en reclamo de pasaje escolar y créditos universitarios que involucran a estudiantes del ciclo primario, secundario y universitario en Chile.
- Protesta social en Colombia contra las negociaciones del TLC con EE.UU. siendo particularmente significativa la marcha de los pueblos indígenas y el importante paro cívico nacional.
- Ocupación de tierras exigiendo su redistribución por parte de un amplio arco de organizaciones sociales (Frente Nacional de Lucha por la Soberanía y la Vida) que promueve una programática de desarrollo antineoliberal.

### Conflictos destacados año 2005

- Gran movilización por la nacionalización del gas detonada por la aprobación de la Ley de Hidrocarburos en Bolivia.
- Marcha Nacional de 17 días por la Reforma Agraria impulsada por el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra.
- Movilizaciones y bloqueos impulsados por los pobladores de El Alto y distintos movimientos sociales en toda Bolivia, que en la disputa por la propiedad y apropiación social de la riqueza hidrocarburífera (reclamos sociales de nacionalización, imposición de nuevos tributos), culminaron con la caída del gobierno de Carlos Mesa.
- "Movimiento de los forajidos": Ciclo de crisis política, movilizaciones y levantamientos urbanos particularmente centrados en la ciudad de Quito sumado a la iniciativa de asambleas barriales y a la consigna "que se vayan todos" que precipitaron la renuncia del gobierno de Lucio Gutiérrez en Ecuador.
- Movilizaciones multitudinarias en el Distrito Federal de México frente a los intentos de desaforar y procesar a López Obrador (alcalde del DF y candidato presidencial para las elecciones de 2006). La decisión parlamentaria de desafuero es precedida de un discurso del precandidato en el que expresa que el desafuero obedece a una maniobra política destinada a quitarlo de la carrera. Convoca a sus adherentes a evitar demostraciones violentas en el marco de un movimiento de resistencia civil pacífica que se inicia con la Marcha del Silencio. Otras movilizaciones se suceden en Oaxaca, Jalapa, Veracruz, Chihuahua, Ciudad Juárez, Tlaxcala, Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal, entre otras ciudades.
- Movilización y corte del Puente que une Argentina y Uruguay en protesta por la instalación de dos plantas de celulosa, altamente contaminantes, sobre la rivera del río Uruguay, en la ciudad uruguaya de Fray Bentos.
- Rotundo triunfo de Evo Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS) en las elecciones en Bolivia que constituyen el acontecimiento más significativo del período en el ciclo de resistencias y crisis de la hegemonía neoliberal que recorre al país andino y buena parte de la región desde, por lo menos, el año 2000.
- III Cumbre de los Pueblos convocada y organizada por la Campaña Continental contra el ALCA y la Alianza Social Continental (más de 600 organizaciones de todo el continente) cerró sus actividades con una marcha de más de 60 mil personas que concluyó en el Estadio Mundialista de Mar del Plata, donde los movimientos sociales de todo el continente incorporaron de forma explícita la referencia al ALBA en la búsqueda de proyectos de integración alternativos.

### Descripción general de la conflictividad social en el ciclo 2003 - 2005

- Es a partir de este ciclo que pueden percibirse los múltiples procesos sociales y políticos encaminados a construir procesos de cambio, una constitución molecular de nuevas formas de autoridad a partir de la experiencia de los movimientos de resistencia, una alternativa superadora del rumbo neoliberal adoptado en décadas pasadas.
- La persistencia en la aplicación de políticas ortodoxas como respuesta a la crisis por parte de los gobiernos latinoamericanos enfrenta una sostenida resistencia social que cuestiona la legitimidad del modelo neoliberal.
- A lo largo de este segundo ciclo la impugnación a los procesos de ajuste y privatización de empresas públicas dio lugar a la emergencia de convergencias y articulaciones multisectoriales en diferentes países de la región. Protagonizadas por sectores asalariados y diversos movimientos de carácter socio-territorial, muchas de estas protestas tuvieron una gran repercusión y desencadenaron crisis políticas que se saldaron con la renuncia de algunos elencos gobernantes a la vez que produjeron una creciente pérdida de legitimidad de las expectativas de cambio surgidas. (Ecuador, Brasil)
- Con los comienzos del año 2003, se evidencia el inicio de un ciclo de recambio de gobiernos que prometen "virajes políticos" o la adopción de políticas no neoliberales. Este nuevo escenario supone la participación de dirigentes provenientes de los propios movimientos sociales en alianzas electorales que llegan a ser gobierno y que presentan importantes niveles de heterogeneidad política. Las tensiones que esta situación plantea repercuten rápidamente en los propios movimientos, impulsándolos a abrir importantes debates en torno a su posicionamiento frente al estado.
- A lo largo de la primera mitad del ciclo se observa un leve pero persistente incremento de las acciones de protesta.
- A partir del segundo cuatrimestre de 2004 comienza a mostrarse una disminución de las acciones, retomando el ritmo ascendente a partir del 2005. De modo que la cantidad de hechos de conflicto relevados hacia el final del ciclo resulta significativamente mayor a la consignada para la mitad del mismo, aunque menor a la registrada en los tres años precedentes (2001-2003).
- El crecimiento señalado presenta una evolución diferente según los países y regiones del continente dado que la evolución del número de conflictos protagonizados se distribuye de manera irregular alrededor de los diecinueve países.
- Se destaca la preponderancia de la región andina (resultado de las luchas en Bolivia y Venezuela) donde se concentra el 40% de las protestas. La región norte y la sur agrupan respectivamente 35% y 25% del total de conflictos.
- Hacia la mitad del ciclo se observa un incremento notable de las acciones de protesta en todos los países centroamericanos (región norte), por la oposición a los tratados de libre comercio (CAFTA) y a las políticas de ajuste.
- La región sur muestra un descenso constante de las acciones de protesta a lo largo de todo el ciclo, para retomar el ritmo de crecimiento hacia finales del 2005, resultado de los procesos de conflictos sociales en Uruguay y Argentina.
- Los sujetos sociales que protagonizan las acciones muestran algunas diferencias respecto del período anterior. Si bien continúa destacándose la participación mayoritaria de los asalariados públicos (educación y salud fundamentalmente) y de los sectores campesinos e indígenas, sobresale la difusión de protestas multisectoriales y el incremento de las luchas impulsadas por los movimientos urbanos y los estudiantes.
- A lo largo del período puede señalarse un crecimiento de la participación de los movimientos de origen rural.
- Es hacia el final del ciclo que se evidencia la mutación en relación con los sujetos sociales que aparecen protagonizando las protestas referidas, ya que crecen aquellos promovidos por jóvenes u organizaciones estudiantiles, por movimientos urbanos, y las protestas multisectoriales.

**Sistematización de la conflictividad social en América Latina (2000 / 2007)**  
**Principales acciones de protesta llevadas a cabo por los Movimientos de Resistencia**  
**(Tercer Ciclo: 2006 – 2007)**

**Conflictos destacados año 2006**

- Cuestionamiento al TLC en Ecuador y la petrolera estadounidense OXY se coloca en el centro de la atención política con la serie de protestas, marchas, paros territoriales y cortes de ruta impulsados por el movimiento indígena en la región de la sierra ecuatoriana, que se combina con reclamos locales de mayor presupuesto. Culmina con la obtención de la caducidad del contrato estatal con la cuestionada OXY.
- Marcha (toma) a Quito que levanta también la bandera de la nacionalización de los hidrocarburos. El levantamiento indígena impulsado por la CONAIE da cuenta de la recuperación de la capacidad de convocatoria y acción de la organización luego de las consecuencias derivadas del anterior gobierno de Lucio Gutiérrez.
- En el marco del ciclo de confrontación y levantamientos caracterizados por el creciente protagonismo de movimientos sociales de base indígena y popular a lo largo de los últimos años en Bolivia, la asunción de Evo Morales como presidente, y la firma del decreto presidencial de nacionalización de los hidrocarburos, parecen condensar en el país andino un conjunto de procesos y desafíos que recorren América en el período reciente. Su impacto continental se enhebra con la revitalización de las movilizaciones indígenas en Ecuador en un escenario marcado por la intensidad que adoptan los acuerdos de libre comercio, la militarización, las elecciones presidenciales y la construcción de alternativas que distinguen la realidad vivida en la región Andina a lo largo del año 2006.
- Conflictos protagonizados por estudiantes universitarios colombianos que se inician con las acciones frente a los intentos de cierre de la Universidad del Atlántico y se extienden hasta la Marcha Nacional Universitaria contra los intentos de privatización de la educación y del TLC (con una participación significativa del movimiento indígena).
- Oposición al CAFTA en Guatemala junto al rechazo a los desalojos y los reclamos por el acceso a la tierra, contra la explotación minera y la política educativa.
- Conflicto social en México en el contexto político signado por la campaña electoral para las presidenciales, las segundas elecciones luego del fin del régimen priísta y tras la frustración de las expectativas de una efectiva democratización mexicana bajo el imperio de las contrarreformas neoliberales que se prolongaron durante el gobierno de Vicente Fox.
- La “Otra campaña” impulsada por el zapatismo a partir de la convocatoria realizada en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y que llevará a una delegación encabezada por el Subcomandante Marcos a través de todo México, promoviendo decenas de encuentros con todos aquellos “de abajo y a la izquierda” para “construir desde abajo y por abajo una alternativa a la destrucción neoliberal, una alternativa de izquierda para México” en una “lucha que consiste en organizar, con los excluidos y oprimidos, un proyecto anticapitalista”.
- “Jornadas de Lucha por la Reforma Agraria” del MST brasileiro para exigir al Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria que realice nuevas clasificaciones de las áreas. Este plan de lucha se propone presionar al gobierno para lograr asentamientos y denunciar el agronegocio y la promoción de la floresta homogénea.
- “Foro Tierra, Territorio y Dignidad” y “Campamento Tierra Libre de Transgénicos” organizados por Vía Campesina en Brasil. Escenario de la construcción de cumbres paralelas por parte de los movimientos sociales.
- “Resistencia Ciudadana, Dictadura Nunca Más” es la manifestación multisectorial más importante de los últimos años en Paraguay organizada por más de cien organizaciones sociales y partidos políticos del arco opositor. La movilización logra que el Senado repudie la violación de la Constitución por parte del presidente Duarte Frutos que pretendía ser habilitado para ejercer la presidencia del partido Colorado así como para su reelección presidencial.
- Abanico de formas de protesta entre las cuales se destaca el corte durante 26 días de la ruta que une Uruguay y Argentina, multitudinarias movilizaciones y la expansión de los cortes a otras ciudades fronterizas, llevado a cabo por la Asamblea Ambientalista de la ciudad de Gualaguaychú, contra la instalación de las papeleras en Fray Bentos.
- Miles de estudiantes de secundaria marchan en la ciudad de Santiago en repudio al límite del uso del pasaje escolar, exigiendo la gratuidad del boleto y de la prueba de selección universitaria. El movimiento juvenil “rebelión de los pingüinos” se extendió a todo el país hasta alcanzar la movilización de un millón de personas en la mayor protesta estudiantil en treinta años. Dichas protestas, organizadas por la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, ponen en jaque al nuevo gobierno.
- Multitudinarias manifestaciones que desbordaron el escenario político-institucional por el cuestionamiento a la transparencia y legalidad del escrutinio oficial que diera ganador en la contienda presidencial a Felipe Calderón, y que culminan en la manifestación de la llamada Convención Nacional Democrática que nombra como presidente legítimo a Andrés Manuel López Obrador.
- Ocupación de la plaza de la ciudad capital por parte de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca que desembocó en un levantamiento popular mucho más amplio que asumió la forma de rebelión popular en el estado en demanda de la salida del gobernador Ulises Ruiz Ortiz.
- En el marco de la confrontación político-social alrededor de la Constituyente y de la negociación de los contratos petroleros, la intensificación de los conflictos sociales (signados por el trágico enfrentamiento entre mineros trabajadores de la Corporación Minera y cooperativistas por la explotación del cerro de Huanuni) y las declaraciones públicas en relación con una estrategia de desestabilización del gobierno señalarán la profundidad de las tensiones y los intereses en juego, así como los desafíos que enfrenta el proceso de cambio social en Bolivia.

### Conflictos destacados año 2007

- La realización de la Cumbre Social, convocada por las Organizaciones que conforman el Pacto de Unidad en Bolivia, pretende impulsar un proceso de cambio y la defensa del proceso de reforma social como parte del trabajo impulsado por el MAS desde el gobierno y respaldar las medidas político-sociales promovidas por éste.
- Movilización que determinó que se acelere la aprobación de la Renta Universal y Vitalicia de Vejez Dignidad en Bolivia protagonizada por campesinos, cocaleros, gremiales, trabajadores, indígenas y mujeres que apoyan la medida.
- Foro Mundial por Soberanía Alimentaria en Brasil destinado a compartir las experiencias de lucha por la reforma agraria y para coordinar acciones a nivel regional y global con otros movimientos que luchan por la soberanía alimentaria.
- El MST elaboró y llevó a cabo en conjunto con los otros movimientos campesinos y populares, una agenda de luchas para el año 2007, denunciando el avance del agronegocio y las corporaciones de la alimentación, la lentitud del reparto de tierras, la falta de políticas de apoyo para los pequeños agricultores.
- Conformación del Congreso Nacional de los Trabajadores de la Coordinación Nacional de las Luchas (CONLUTAS), entidad nacional brasilera que coordina la acción de sindicatos, movimientos sociales, populares y estudiantiles, destinado a la representación de los trabajadores formales, informales, de la ciudad, del campo.
- Encuentro Nacional contra las Reformas en Brasil, donde más de 600 organizaciones sindicales entre ellas la Asamblea Popular, el MST, la Intersindical y el CONLUTAS coordinan sus acciones con el fin de ampliar el arco de fuerzas y conformar el Foro Nacional de Movilización para luchar contra las reformas neoliberales y en defensa de los derechos sociales, laborales y sindicales.
- Manifestaciones de estudiantes y docentes brasileiros contra la imposición del Proyecto de Reestructuración de las Universidades Federales que forma parte del "Plan de desarrollo de la Educación" impuesto de modo autoritario.
- Movilizaciones y acciones de poblaciones campesinas e indígenas ecuatorianas que reclaman detener la presencia de las empresas mineras en sus comunidades son parte de los conflictos ambientales, vinculados con los conflictos indígenas, que han desplegado protestas contra daños ambientales generados por empresas petroleras en la Amazonía, contra la privatización del agua en Latacunga, así como los reclamos por la persistente invasión de territorios indígenas por parte de colonos en la Amazonía.

### Descripción general de la conflictividad social en el ciclo 2006 - 2007

- A lo largo de la primera parte de este ciclo se da forma a una redefinición del mapa geopolítico del continente que computa, en sus avances y retrocesos, diferentes alineamientos, alianzas y conflictos a nivel regional.
- El primer semestre de este ciclo aparece surcado por una serie de elecciones que signarán la renovación de buena parte de las estructuras de gobierno a nivel nacional.
- Los tratados de libre comercio y las consecuencias de la dinámica de integración subordinada que estos impulsan fueron uno de los blancos de las resistencias y conflictos sociales recientes en la región Mesoamericana.
- En el caso del CAFTA las protestas, aunque de menor intensidad que las acontecidas en el ciclo anterior, se orientan en la mayoría de los casos contra las reformas legislativas exigidas por los EE.UU. para la entrada en vigencia del tratado, así como contra los proyectos y políticas amparados por estos acuerdos.
- La conflictividad social vuelve a crecer significativamente a lo largo de la primera mitad del ciclo de modo que eleva la cifra de registros al valor más alto obtenido desde el inicio, en el año 2000. Se expresa el incremento de los conflictos en las áreas Norte (México, Centroamérica y el Caribe) y la región Andina (Ecuador y Venezuela).
- El conflicto se incrementa en el Cono Sur donde las realidades nacionales son heterogéneas: crece particularmente en Brasil y Paraguay, disminuye en Chile, Uruguay y en Argentina. La región tiende a concentrar un porcentaje creciente de la conflictividad del conjunto regional, abarcando en esta parte del ciclo un tercio de las protestas consignadas.
- Es Brasil el país donde se registra el mayor aumento de las acciones. Los campesinos, en gran medida miembros del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra intensifican las tomas de tierras y sus acciones se multiplican por 5 en relación con las registradas para el período anterior.
- En relación a los sujetos protagonistas de los conflictos, continúa el crecimiento de las acciones de los asalariados del sector público, en particular de los sectores de la salud y la educación pública y de los estudiantes (Chile y Centroamérica) y disminuyen las acciones de los trabajadores y de los movimientos campesinos e indígenas.
- Los principales movimientos sociales de Brasil llevaron a cabo en la segunda mitad del ciclo un cambio en sus estrategias de vinculación con respecto al segundo período de gobierno del presidente Lula da Silva. Este cambio fue protagonizado por los movimientos campesinos (Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento de Pequeños Agricultores) para "colocar en la pauta del gobierno la cuestión de la reforma agraria". Las energías y motivaciones para este cambio de estrategia provienen de la "gran expectativa frustrada" que vivieron los sectores populares del medio rural al tratar de acceder a sus propias tierras y créditos para desarrollar tareas productivas.
- Aunque el conflicto armado interviene en muchos de los procesos del Colombia también hay acciones que no están comprendidas específicamente en el marco de éste conflicto, sino en la crisis social y política que vive el país: las contradicciones inherentes al modelo neoliberal del gobierno, la falta de credibilidad en las instituciones, las violaciones permanentes a los Derechos Humanos, las privatizaciones y cierre de empresas, la crisis del sistema de salud y las reformas laborales son algunos de los procesos que más originan movilizaciones y acciones por parte del pueblo colombiano y son el reflejo de la problemática estructural que vive Colombia.

**) Bibliografía Utilizada (**





- Amin, S.: "Las nuevas formas del movimiento social" en Wallerstein, I.: *El juicio al sujeto: un análisis global de los movimientos sociales*. Flacso-Porrúa. México, 1990.
- Armida, M. G.: Los movimientos sociales de resistencia al neoliberalismo en América Latina: Alcances y perspectivas. Ponencia presentada en el X Congreso Interclaustrados de Historia. Facultad de Humanidades. Rosario, Argentina, 2005.
- Álvarez Béjar, A.: "El Plan Puebla Panamá: ¿desarrollo regional o enclave transnacional?". Debates teóricos. Enero - abril de 2000. OSAL, Clacso. Buenos Aires, 2000.
- Barbeito, A. y Lo Vuolo, R.: *La modernización excluyente*. CIEPP - Losada. Buenos Aires, 1992.
- Béjar, R. G. y Fernández Reyes, O.: "El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales" en Obra del mismo nombre. Flacso. México, 1990.
- Borón, A.: "La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos" en Revista Rebelión. Disponible en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org). 11 de agosto de 2004.
- Cadena J., Millán, M. y Salcido, P. (Coord.): *Nación y movimiento en América Latina*. Colección: El debate latinoamericano. Ed. UNAM - Siglo XXI. México, 2005.
- Calderón, F.: *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en América Latina*. Biblioteca América Latina: actualidad y perspectivas. Siglo XXI - UNAM. México, 1995.
- Castel, R.: *La metamorfosis de la cuestión social*. Paidós. Buenos Aires, 1997.
- Cerutti Guldberg, H. y Mondragón González, C. (Coords.): *Resistencia popular y ciudadanía restringida. Política, economía y sociedad en América Latina y el Caribe*. CCyDEL – UNAM. México, 2006.
- Crespo, C.: "Continuidad y ruptura: la Guerra del Agua y los nuevos movimientos sociales en Bolivia". Debates teóricos. Mayo - agosto de 2000. OSAL, Clacso. Buenos Aires, 2000.
- De Piero, Sergio: *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*. Ed. Paidós - Tramas Sociales. Buenos Aires, 2005.
- Díaz Polanco, H.: "Autonomía regional y territorialidad india. Perspectivas del estado multiétnico" en Marini, R. M. y Millán, M.: *La teoría social latinoamericana*. Ediciones El Caballito. México, 1996.
- Ezcurra, A. M.: *¿Qué es el Neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente*. Ed. IDEAS. Buenos Aires, 1998.

- Feijóo, M. del C.: *Nuevo país, nueva pobreza*. Fondo de Cultura Económica. Colección popular. Buenos Aires, 2001.
- Germani, G.: *El concepto de marginalidad*. Nueva Visión. Buenos Aires, 1973.
- González Casanova, P. (Coord.): *Ciencias Sociales: algunos conceptos básicos*. Ed. Siglo XXI - UNAM - CEIICH. México, 1999.
- \_\_\_\_\_: "El conflicto de la UNAM: una historia inconclusa". Debates teóricos. Enero – abril de 2000. OSAL, Clacso. Buenos Aires, 2000.
- \_\_\_\_\_: "Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una". Debates teóricos. OSAL, Clacso. Buenos Aires, 2002.
- Günder Frank, A. y Fuentes, M.: "Diez tesis acerca de los movimientos sociales" en *El juicio al sujeto. Un análisis de los movimientos sociales*. Flacso. México, 1990.
- Holloway, J.: "Cambiar el mundo sin tomar el poder". Revista Bajo el Volcán. Vol. 3. Número 6. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México, 2003.
- Lander, E.: "La utopía del mercado total y el poder imperial". Clase impartida en el Curso Virtual de Clacso, Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano. Versión disponible en la Web. Clacso. 2000
- \_\_\_\_\_: "El papel del gobierno de los EEUU en el golpe de Estado contra el presidente Chávez. Una exploración preliminar". Debates teóricos. Enero – abril de 2002. OSAL, Clacso. Buenos Aires, 2002.
- Laraña, E.: *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza editorial. Madrid, 1999.
- López Echagüe, H.: *La política está en otra parte. Viaje al interior de los movimientos sociales*. Norma. Buenos Aires, 2002.
- Marini, R., M. y Millán, M. (Coord.): *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia*. Tomo II. Ediciones El Caballito. México, 1994.
- Mouriaux, R. y Beroud, S.: "Para una definición del concepto movimiento social", en Debates teóricos. OSAL, Clacso. Junio de 2000.
- McAdam, D., McCarthy, J., y Zald, M.: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Ed. Istmo. España, 1999.
- Melucci, A.: *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Colegio de México, México, 2002.
- Mirza, C.: *Movimientos sociales y sistemas políticos*. Ed. Clacso. Buenos Aires, 2006.
- Nun, J.: *Marginalidad y exclusión social*. Fondo de Cultura Económica. Colección popular. Buenos Aires, 2001.

- Offe, C.: *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Ed. Sistema. Madrid, 1988.
- Ogarrio, G.: "Crítica de la razón democrática" en Cadena J., Millán, M. y Salcido, P. (Coord.): *Nación y movimiento en América Latina*. Colección: El debate latinoamericano. Ed. UNAM - Siglo XXI. México, 2005
- Oliver, L.: Sesión introductoria del curso "Movimientos Sociales y lucha democrática en América Latina". Clacso. Septiembre de 2007.
- \_\_\_\_\_: Quinta sesión del curso "Movimientos Sociales y lucha democrática en América Latina". Clacso. Noviembre de 2007.
- \_\_\_\_\_: Sexta sesión del curso "Movimientos Sociales y lucha democrática en América Latina". Clacso. Abril de 2008.
- Paramio, L.: "Democracia y movimientos sociales en América Latina". Revista de Ciencias Sociales América latina, hoy. Segunda época, nro. 1. Madrid, Julio de 1991.
- Pasquino, G. "Movimientos sociales" en Bobbio, N., Mateucci, N. y Pasquino, G.: *Diccionario de Política*. Suplemento. Siglo XXI editores. México, 1988.
- Porto Goncalves, C. W.: "A reinvenção dos territórios. A experiência latino-americana e caribenha" en Ceceña, A. E. (coord.): *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Clacso. Buenos Aires, 2006.
- Puyana, A. y Farfán, G. (coords): *Desarrollo, equidad y ciudadanía. Las políticas sociales en América Latina*. Flacso - Plaza y Valdés. Buenos Aires, 2001.
- Quijano, A.: "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina" en Weffort, F. y Quijano, A.: *Populismo, marginación y dependencia*. EDUCA. San José de Costa Rica, 1970.
- Revistas del Observatorio Social de América Latina. Números 1 al 22. Clacso. Buenos Aires, 2000 a 2007.
- Ruiz Contardo, E.: "La nueva democracia: ¿farsa incapacidad?" Revista Estudios Latinoamericanos. Vol. 1. Año 2. Nro. 2. México, 1987.
- Sader, E.: "¿Érase una vez el neoliberalismo?". Documento disponible en Internet. [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org). 30 de junio de 2003.
- Sánchez Aranda J. M.: "El movimientos estudiantil y la teoría de los movimientos sociales". Rev. Convergencia. Enero-abril, año 7, nro. 21. FCPyAP - UAEM. México, 2000.
- Seoane, J., Taddei, E. y Algranatti, C.: "Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina". Clacso. Buenos Aires, 2006.

- \_\_\_\_\_: "Cuestionando el presente, recuperando el futuro. Juventudes, mundialización y protestas sociales" en Gómez, J. M. (Coord.): *América Latina y el (des) orden global neoliberal. Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas*. Clacso. Buenos Aires, 2004.
- Serbin, A.: "Entre la globalofobia y el globalitarismo: sociedad civil, movimientos sociales y globalización en América Latina y el Caribe" en Gómez, J. M. (Coord.): *América Latina y el (des) orden global neoliberal. Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas*. Clacso. Buenos Aires, 2004.
- Sierra, M. T.: "Esencialismo y autonomía: paradojas de las reivindicaciones indígenas". En Revista Alteridades. 1997.
- Sosa, R.: "Las Ciencias Sociales en América Latina: del diluvio neoliberal al fin de siglo". Rev. Estudios Latinoamericanos Nro. 6. Nueva época. México, 1996.
- \_\_\_\_\_: "Crisis y reforma universitaria en México". Debates teóricos. Enero – Abril de 2000. OSAL, Clacso. Buenos Aires, 2000.
- \_\_\_\_\_: "Exclusión y conocimiento social". Ponencia presentada en la Primera Conferencia regional de la Asociación Internacional de Sociología, en América Latina. Isla Margarita, Venezuela. 7 al 11 de mayo de 2001.
- \_\_\_\_\_: "Herencia y retos del conocimiento en América Latina: tiempo, sujetos y territorios" en Sosa, R. y Sánchez I. (Coords.): *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*. UNAM – Siglo XXI. México, 2004.
- \_\_\_\_\_: "De guerras, desigualdad, verdades ocultas y también de la esperanza" en Escárzaga, F. y Gutiérrez, R. (Coords.): *Movimiento indígena en América Latina. Resistencia y proyecto alternativo*. UNAM – UACM – Juan Pablos. México, 2005.
- Sosa, R. y Sánchez I. (coords.): *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*. UNAM – Siglo XXI. México, 2004.
- Sousa Santos, B.: "Los nuevos movimientos sociales". Debates teóricos. OSAL. Clacso. Buenos Aires, 2001. Versión modificada del artículo "Sindicato, multitud y comunidad" en García, A., Gutiérrez, R., Prada, R. y Tapia, L.: *Tiempos de rebelión*. Muela del diablo. La Paz, 2001.
- \_\_\_\_\_: *Democratizar a democracia, os caminhos da democracia participativa*. Civilização Brasileira. Rio de Janeiro, 2002.
- Stolowicz, B.: "Democracia gobernable: instrumento conservador". Revista Estudios Latinoamericanos. Nueva Época. Año VIII. Nro. 15. México, 2001.
- Svampa, M. Las nuevas inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina. OSAL. Clacso, Julio de 2007.
- Tarrow, S.: "Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales" en Mc. Adam D. y otros: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Ed. Istmo. Madrid, 1996.

- Touraine, A.: *El regreso del actor*. EUDEBA. Buenos Aires, 1987.
- \_\_\_\_\_: "Las transformaciones sociales del siglo XX". Discurso leído en la Primer Reunión Provisional del Intergovernmental Council of the Management of Social Transformations Program. París, marzo de 1994.
- \_\_\_\_\_: *Igualdad y diferencia*. FCE. Buenos Aires, 2000.
- Unda, M.: "Quito en abril: los forajidos derrotan al coronel". Análisis de la Región Andina. Enero – abril de 2005. OSAL, Clacso. Buenos Aires, 2005.
- Zemelman, H.: *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. Siglo XXI. México. 1989.
- \_\_\_\_\_: "Conocimiento social y conflicto en América Latina. Notas para una discusión". Debates teóricos. Enero – abril de 2000. OSAL, Clacso. Buenos Aires, 2000.
- Zibechi, R.: "Los movimientos sociales de América Latina. Preparando nuevas ofensivas". Disponible en Internet. 9 de febrero de 2005.